



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Corporalidades poshumanas en los cuentos de ciencia ficción latinoamericana: una
experimentación itinerante con la enseñanza de la literatura en una biblioteca pública de
Medellín**

Luisa María Álvarez González

Lisbeth Camila Regino Gruezo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciadas en Literatura y Lengua Castellana

Asesora

Leidy Yaneth Vásquez Ramírez, Doctora (PhD) en Ciencias de la Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Medellín, Antioquia, Colombia

2026



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Cita	(Álvarez González & Regino Gruezo, 2026)
Referencia	Álvarez González, L. M., & Regino Gruezo, L. C. (2026). <i>Corporalidades poshumanas en los cuentos de ciencia ficción: una experimentación itinerante con la enseñanza de la literatura en una biblioteca pública de Medellín</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Héctor Iván García García

Decano/Director: Bibiana María Cuervo Montoya

Jefe departamento: Eliana Cuartas Cuartas

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi padre, porque, a pesar del cansancio seguía luchando por mí. Por su manera de acompañar, a veces en silencio, pero siempre presente. Por permanecer en medio de este proceso. Su confianza ha sido el impulso para avanzar. Gracias por tu amor y por estar siempre.

A mi hermana, que fue quien me sostuvo tantas veces cuando todo parecía tambalear. Por acompañar mis dudas, mis cansancios y celebrar mis pequeñas conquistas. Por tus palabras de aliento. Gracias por no soltarme, por creer en mí. Este logro también es tuyo.

A mi madre, por ser fuerza y paciencia, por la comprensión y las conversaciones tranquilizadoras. Por ser ese lugar seguro al que siempre puedo volver. Gracias por acompañarme en este camino.

Luisa María Álvarez González

A mi tía Diana, quien me dio la confianza para aventurarme a alcanzar mi sueño de ser maestra. Por ser ese modelo de mujer que me inspira a crecer, que me ha acompañado en cada paso de mi vida. Quien ha sido mi confidente, mi amiga y una madre.

A mi mamá Alicia, quien lo ha dado todo por mis hermanas, mi hermano y por mí. Su fuerza de mamá soltera para siempre encontrar la manera de asegurar nuestro bienestar. Mi inspiración para no detenerme en las dificultades.

A mi mamá Eumeris, mi motor, mi impulso, mi razón para seguir en el mundo, por quien me esfuerzo por ser mi mejor versión y superar cualquier límite. Eres mi universo.

A mis hermanas y hermanos y a mi prima Emi, por quienes me esfuerzo para que encuentren en mí un apoyo, un ejemplo de que es posible soñar.

A mi papá Heberto y a mi tío Carlos, quienes me han demostrado su apoyo en cada momento.

Lisbeth Camila Regino Gruezo

Agradecimientos

A Dios por acompañarnos en cada paso de este camino, por ser refugio cuando nos sentíamos perdidos y por iluminar este proceso de aprendizaje.

A la Universidad de Antioquia por ser el espacio que nos formó, por ser un lugar para pensar y construir conocimiento. Por labrar los caminos para la investigación y la creación.

A la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla por abrir sus puertas a nuestra presencia, por propiciar los espacios donde nuestra investigación logró desarrollarse. Por permitirnos compartir con las y los trabajadores, las y los usuarios. Por enseñarnos otras formas de habitar.

A Leidy Yaneth Vásquez, nuestra asesora, por la escucha, por su forma de acompañar, por propiciar que este trabajo encontrara un rumbo, por su paciencia y compromiso. Su guía fue fundamental. Gracias por danzar con nosotras.

A mi amiga y compañera de investigación, Lisbeth Camila, por no rendirse, aunque todo se complicara, por acompañar mi risa en las situaciones menos indicadas, por moverse conmigo en esta etapa y hacer la vida más llevadera. Gracias infinitas.

Luisa María Álvarez González

A mi amiga y gran compañera en este baile, Luisa María. Gracias por haber sido un gran soporte en los momentos en los cuales nada parecía tener sentido, por haber reído, por haber llorado y haberme acompañado desde el primer momento de la carrera. Eres una inspiración de fortaleza.

Lisbeth Camila Regino Gruezo

Tabla de contenido

Resumen	10
Abstract	11
Introducción	12
1. Capítulo I. Problematicación: el ingreso a <i>otro mundo</i>.....	14
1.2 Contextualización: habitar dos espacios que se construyen en conjunto	15
1.2 Problema de investigación: encuentro para experimentar en las potencias de los desafíos.....	21
1.3 Antecedentes de nuestra investigación.....	27
1.3.1 Antecedentes legales	28
1.3.2 Antecedentes investigativos.....	29
1.3.2.1 Contexto Local (Valle de Aburrá).....	30
1.3.2.2 Contexto Nacional (Colombia)	32
1.3.2.3 Contexto Internacional	34
1.3.3 Referentes conceptuales: conceptos para pensar las experimentaciones itinerantes	35
1.3.3.1 Poshumanismo: descentralizar cuerpos.....	35
1.3.3.1.1 Cuerpo: ese lugar en el que acontecen experimentaciones múltiples	36
1.3.3.2 Corporalidades poshumanas: aperturas para pensar otras existencias	37
1.3.3.2.1 Corporalidad poshumana (humano-máquina):.....	39
1.3.3.2.2 Corporalidad poshumana (humano-naturaleza):	39
1.3.3.2.3 Materialidades: vitalidad y potencia en el mundo.....	40
1.3.3.3 Literatura de Ciencia Ficción: devenires múltiples de los cuerpos.....	40
1.3.3.4 Enseñanza de la literatura: rehabilitar un cuerpo y dejar que se mueva.....	42

2. Capítulo II. Método de investigación: pliegues para componer otras formas de investigar	45
2.1 Investigación postcualitativa: recorrer lo inesperado	46
2.2 Método: cartografía poshumana en diálogo con las escrituras performativas	49
2.2.1 Acciones metódicas: des-acomodar y dejar que reverbere	56
2.2.1.1 Corpocomposición de cuentos de ciencia ficción latinoamericana: des-acomodar el canon	56
2.2.1.2. Corpofotografías de los cuerpos y las materialidades: dejar que reverbere	61
2.2.2. Estrategias: entre tejidos y experimentaciones desde los cuerpos	62
2.2.2.1. La Postelaraña: la red que se mueve	63
2.2.2.2. Experimentaciones itinerantes: pequeños fragmentos de tierras nuevas	67
2.2.2.2.1. Experimentación itinerante. Los huesos de Darwin y el monstruo humano re-evolucionado	69
2.2.2.2.2. Experimentación Itinerante. Tempo: recuerdos en movimiento	72
2.2.2.2.3 Experimentación itinerante. Slow Motion: corpIA.	74
2.2.2.2.4 Experimentaciones itinerantes. Khatakali y Sueño con lampreles: sueños enredados de un cuerpo transformado	76
2.3 Consideraciones éticas: nombrarnos desde las potencias de nuestros cuerpos	79
3. Capítulo III. Cartografías de otros cuerpos: discusión	81
3.1 Cuerpos maquínicos: cuerpos que recortan y cuerpos codificados	82
3.1.1 Cuerpos maquínicos: cuerpos que recortan	83
3.1.2 Cuerpos maquínicos: cuerpos codificados	87
3.2 Cuerpos diferentes y la monstruosidad: cuerpos monstruosos	92
3.3 Cuerpos sonoros y danzantes: coreografías y resonancias	96
3.3.1 Coreografía de las y los usuarios: transitar en los espacios.	98
3.3.2 Coreografía de las y los trabajadores: habitar y transformar la biblioteca.	101

3.3.3 Coreografía de las maestras en formación de lenguaje y literatura: reflexionar sobre nuestro danzar.	104
---	-----

4. Capítulo IV. Conclusiones: dos maestras de lenguaje y literatura en una experimentación itinerante con la enseñanza de la literatura	107
--	------------

Referencias	110
--------------------------	------------

Anexos	117
---------------------	------------

Lista de figuras

Figura 1 <i>Construir biblioteca en comunidad: un espacio que se mueve por el barrio Castilla. Archivo de la Postelaraña.</i>	19
Figura 2 <i>Resignificación del espacio de la biblioteca desde la diferencia. Archivo de la Postelaraña.</i>	20
Figura 3 <i>Encontrarnos en las potencias de los desafíos para crear en la biblioteca. Archivo de la Postelaraña.</i>	21
Figura 4 <i>Movernos entre los tiempos de la biblioteca y las personas que la habitan. Archivo de la Postelaraña.</i>	23
Figura 5 <i>Estanterías que albergan: relación de los materiales hallados con el término “ciencia ficción” en la biblioteca digital de Comfenalco Castilla.</i>	25
Figura 6 <i>Angustias de dos cartógrafas novatas en una biblioteca pública. Archivo de La Postelaraña.</i>	48
Figura 7 <i>Mapa de relaciones en el proceso metódico de la cartografía poshumana.</i>	49
Figura 8 <i>Encuentros entre lo fijo y lo itinerante en la biblioteca. Archivo de La Postelaraña.</i> ..	50
Figura 9 <i>Relaciones entre las corporalidades poshumanas.</i>	55
Figura 10 <i>Des-acomodando el canon para componer otros cuerpos. Archivo de La Postelaraña.</i>	58
Figura 11 <i>Código QR: corpocomposición de cuentos de ciencia ficción latinoamericana.</i>	61
Figura 12 <i>Código QR. Postelaraña: la red que se mueve.</i>	64
Figura 13 <i>Dejarse guiar por las redes: un ejemplo de lectura de la Postelaraña. Archivo de la Postelaraña.</i>	65
Figura 14 <i>Entretejer las posibilidades de la práctica de investigación: un ejemplo de microanálisis. Archivo de la Postelaraña.</i>	66
Figura 15 <i>Cartografía de la Experimentación itinerante. Los huesos de Darwin y el monstruo humano re-evolucionado.</i>	71
Figura 16 <i>Diseños del pendón. Experimentación itinerante. Tempo: recuerdos en movimiento.</i> ..	74
Figura 17 <i>Cartografía de la Experimentación itinerante. Slow Motion: corpIA</i>	75

Figura 18 <i>Experimentación itinerante. Khatakali: la transformación del cuerpo.</i>	77
Figura 19 <i>Experimentación itinerante. Sueño con lampreles: enredarse en los sueños</i>	78
Figura 20 <i>Cartografías de otros cuerpos: presentación de la discusión.</i>	82
Figura 21 <i>Cartografía de las materialidades: presencia de las tijeras.</i>	84
Figura 22 <i>Cartografía de las corporalidades poshumanas (humano-máquina): mujer-tijera. Recorte de materialidades.</i>	85
Figura 23 <i>Cartografía de la conversación: pensamientos para el encuentro. Archivo de la Postelaraña.</i>	86
Figura 24 <i>Cartografía de los cuerpos que recortan: re-cortes del devenir maestras.</i>	87
Figura 25 <i>Cartografía de las corporalidades poshumanas (humano-máquina): mujer-código. Reacomodación de libros.</i>	88
Figura 26 <i>Cartografía de las corporalidades poshumanas (humano-máquina): mujer-código. Registro del listado de asistencia.</i>	89
Figura 27 <i>Cartografía de los cuerpos codificados: engendramientos de las máquinas.</i>	91
Figura 28 <i>Cartografía de las corporalidades poshumanas (humano-animal): el monstruo también puedo ser —soy— yo.</i>	93
Figura 29 <i>Cartografía de las corporalidades poshumanas (humano-animal): mujer-araña, mujer-serpiente, mujer-castor, mujer-pulpo, mujer-ardilla.</i>	95
Figura 30 <i>Cartografía de cuerpos diferentes y la monstruosidad: híbridos y modificaciones.</i> ...	96
Figura 31 <i>Cartografía de cuerpos sonoros y danzantes: construyendo coreografías.</i>	98
Figura 31 <i>Cartografía de las corporalidades poshumanas: ciclo danzante.</i>	99
Figura 32 <i>Cartografía de las corporalidades poshumanas. Curiosidades: danza corta.</i>	101
Figura 33 <i>Cartografía de las corporalidades poshumanas. Hombre flotante.</i>	102
Figura 34 <i>Cartografía de las corporalidades poshumanas. Mujer cansada, pero danzando. Lectura en la escuela.</i>	105

Resumen

El presente trabajo de grado da cuenta de una experimentación itinerante de dos maestras de literatura y lenguaje, con la enseñanza de la literatura en una biblioteca pública de Medellín, entendida como “otro mundo” donde también acontece lo educativo. Desde la perspectiva de investigación postcualitativa y el poshumanismo, habitamos la enseñanza de la literatura mediante unas experimentaciones itinerantes que nos posibilitaron cartografiar cómo los cuentos de ciencia ficción latinoamericana activan corporalidades poshumanas en la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla en el encuentro entre lectores, textos y biblioteca. Para ello, compusimos una cartografía poshumana, un cuerpo investigativo que sigue mezclas y relaciones entre cuerpos, tecnología, naturaleza y materialidad. Allí, desplegamos unas acciones metódicas, como la corpocomposición de cuentos y las corpofotografías, de la mano de unas estrategias, como la Postelaraña y las experimentaciones itinerantes. En ese sentido, nuestra investigación recoge los movimientos, los ritmos, las tensiones, los afectos que dejaron resonancias en nuestro tránsito por otras formas de habitar la enseñanza como ese otro trazo donde lo educativo acontece de maneras múltiples, destacando la potencia del movimiento, de la experimentación y la corpocomposición para desacomodar el canon en la enseñanza de la literatura.

Palabras clave: experimentación itinerante, cuentos de ciencia ficción latinoamericana, corporalidades poshumanas, enseñanza de la literatura, biblioteca pública

Abstract

This research describes an itinerant experiment conducted by two literature and language teachers, on teaching literature in a public library in Medellín, understood as “another world” where education also takes place. From a post-qualitative research and posthumanist perspective, we explored the teaching of literature through itinerant experiments that allowed us to map how Latin American science fiction stories activate posthuman embodiments in the Comfenalco Castilla Public Library through the encounter between readers, texts, and the library itself. To achieve this, we constructed a posthuman cartography, an investigative framework that traces the mixtures and relationships between bodies, technology, nature, and materiality. There, we deployed methodical actions, such as the corpo-composition of stories and corpo-photography, alongside strategies such as the Postelaraña (Post-Spider web) and the itinerant experiments. In this sense, our research gathers the movements, rhythms, tensions, and emotions that left resonances in our journey through other ways of inhabiting teaching as that other path where education happens in multiple ways, highlighting the power of movement, experimentation, and corpo-composition to disrupt the canon in the teaching of literature.

Keywords: itinerant experiment, Latin American science fiction stories, posthumans embodiments, teaching of literatura, public library

Introducción

El presente trabajo de grado da cuenta de nuestro camino investigativo en la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla, un espacio que se nos revela como *otro mundo* y al cual ingresamos motivadas por la enseñanza de la literatura, y donde encontramos otras posibilidades para investigar. Ese ingreso no fue solo geográfico, sino también conceptual y epistemológico, pues nos aventuramos a habitar la investigación postcualitativa y el poshumanismo para pensar las experimentaciones itinerantes en la enseñanza de la literatura de ciencia ficción en una biblioteca pública de Medellín. La estructura de nuestro trabajo se configura a través de cuatro capítulos o momentos.

En el capítulo I, sobre la problematización, desarrollamos a profundidad ese ingreso a lo que denominamos como *otro mundo* de la biblioteca, retomando uno de los temas más recurrentes de la literatura de ciencia ficción: el viaje entre mundos. En este lugar componemos unos cuerpos o antecedentes legales, investigativos (en el contexto local, nacional e internacional) y un cuerpo de referentes conceptuales que sustentan nuestra apuesta por el poshumanismo, las corporalidades poshumanas, la literatura de ciencia ficción y la enseñanza de la literatura en un plano más abierto y relacional, como es el mundo bibliotecario.

En el capítulo II, presentamos la composición de nuestro método de investigación, desde unos pliegues para componer otras formas de investigar desde la perspectiva postcualitativa. Dicha propuesta metódica se aleja de la representación para componerse cuerpo investigativo que sigue mezclas y relaciones entre cuerpos, tecnología, naturaleza y materialidad a través de lo que nombramos cartografía poshumana. En este apartado, ahondamos en las acciones metódicas, como: la corpocomposición de cuentos de ciencia ficción latinoamericana y las corpofotografía; asimismo, entretejemos las estrategias, como la Postelaraña, una red que se mueve y las experimentaciones itinerantes.

En el capítulo III, nos adentramos a la discusión, donde desplegamos unas cartografías de otros cuerpos. Aquí, nuestros cuerpos de maestras se entrelazan con otros cuerpos múltiples y abiertos que escapan de la tradición humanista que sigue segmentándonos mente y espíritu, corazón y razón, pensar y sentir. Asimismo, nos acercamos a nuestro objetivo general donde cartografiamos cómo los cuentos de ciencia ficción latinoamericana activan corporalidades poshumanas mediante

la experimentación itinerante con la enseñanza de la literatura, posibilitándonos advertir líneas de sentido, devenires y movimientos en el encuentro entre lectores, textos y biblioteca.

Finalmente, el capítulo IV recoge nuestras conclusiones provisionales frente a este proceso, donde nos situamos como dos maestras de literatura y lenguaje que han habitado una experimentación itinerante con la enseñanza de la literatura. Aquí, recogemos los movimientos, los ritmos, las tensiones, los afectos que dejaron resonancias en nuestro tránsito por otras formas de habitar la enseñanza como ese otro trazo donde lo educativo acontece de maneras múltiples. Asimismo, extendemos unas líneas o aperturas para seguir habitando, experimentando y componiendo en torno a la enseñanza de la literatura y la creación de conocimientos.

1. Capítulo I. Problematización: el ingreso a *otro mundo*

Como maestras de lenguaje y literatura en formación, en este primer capítulo nos adentramos a la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla, donde nos aventuramos a ingresar y descubrir ese *otro mundo* (como a menudo acontece en la literatura de ciencia ficción) donde las maestras no solo realizan “promoción de lectura”, sino que también estamos invitadas a habilitar procesos de formación, como corresponde desde nuestra propia formación pedagógica y didáctica. Pero, no solo ingresamos a la biblioteca Comfenalco Castilla, también ingresamos a un mundo conceptual en el cual transcurren otras epistemologías y formas de investigar desde una perspectiva postcualitativa en relación con lo educativo. Es así como, en primera instancia, damos cuenta de nuestro ingreso a ese *otro mundo* que es la biblioteca pública Comfenalco Castilla, en su relación con la comunidad del barrio Castilla en Medellín.

Así pues, también le damos entrada a las lectoras y lectores para que habiten la lectura y produzcan ¿por qué no? un cuerpo *otro* para la educación; pero también presentamos una contextualización que componemos entre dos espacios que se construyen en interacción (biblioteca Comfenalco Castilla y la comunidad del barrio). A partir de dicha contextualización, luego nos movimos por el encuentro que tuvimos en estos espacios para experimentar con las potencias presentes en los desafíos que habitamos durante nuestra práctica investigativa. Más adelante, transitamos por los antecedentes legales e investigativos: los primeros, en relación con las leyes bajo las cuales se inscribe la biblioteca pública, de manera particular la biblioteca Comfenalco Castilla, en el ecosistema de lectura de nuestra ciudad; los segundos, van desde lo local (Valle de Aburrá), lo nacional (Colombia) y lo internacional (España): en estos hablamos de las resonancias entre las apuestas que las investigaciones encontradas, y la nuestra, tienen alrededor de la enseñanza del lenguaje y la literatura en las bibliotecas públicas, el poshumanismo y los cuerpos poshumanos y la literatura de ciencia ficción —de manera especial los cuentos—.

Luego, entonces, la presencia de los referentes conceptuales aparece como un punto clave en nuestro ingreso a la biblioteca Comfenalco Castilla, donde encontramos conexiones entre conceptos, como: el posthumanismo, las corporalidades poshumanas, la literatura de ciencia ficción y la enseñanza de la literatura, para pensar las experimentaciones itinerantes.

En su conjunto, dichos apartados delinearán lo que fue nuestro ingreso, como maestras de lenguaje y literatura en formación, a ese otro mundo que es la biblioteca Comfenalco Castilla, un mundo diferente al que habíamos habitado en anteriores prácticas en escuela, y en el cual transcurrimos nuestras interrogantes en torno a la enseñanza del lenguaje y la literatura en un espacio donde también puede acontecer lo educativo.

1.2 Contextualización: habitar dos espacios que se construyen en conjunto

Como maestras de lenguaje y literatura en formación al iniciar nuestra práctica y preguntarnos por las formas en las que nos hacemos presentes en una biblioteca pública, también nos acercamos a la pregunta por el cuerpo, que ya no reside únicamente en el cuerpo del ser humano y en sus potencialidades, sino que, como lo anuncian Lesley Le Grange & Juan Ariel Gómez (2022) “les humanas hemos alcanzado un punto en el que en tanto especie somos capaces no solamente de manipular y controlar todo lo relativo a la vida, sino que hemos alcanzado también la capacidad de destruirla.” (p. 57). A raíz de esto, hemos considerado, desde nuestra mirada de maestras de lenguaje y literatura en formación en una biblioteca pública, la necesidad de pensar en estas relaciones corporales de coexistencia, en relación con los procesos de enseñanza, aprendizaje e interacción que involucran prácticas de literatura, lengua y lenguaje.

Lo anterior, trae una pregunta por el cuerpo que llevamos a obrar a la biblioteca pública, en un plano de interrelaciones y afectos, que nos permite reconocer la conexión que hay entre el campo educativo y el poshumanismo, entendiendo que el último opera como un horizonte filosófico que tensiona bases epistemológicas de la modernidad impuestas por sus lógicas compartimentadas y dicotómicas. Para comenzar advertimos que lo posthumano no busca marcar el fin de la humanidad, sino que posibilita repensar aquello que consideramos como lo humano, desbordado por la relación entre humanos y máquina (como se citó en Braidotti, 2015). En ese sentido, el sujeto no se ubica en el centro, se redistribuye en redes más amplias de relaciones. Este desplazamiento tiene relación en el campo educativo, pues nos invita a reconsiderar que el conocimiento se puede entender como el resultado de relaciones entre múltiples agentes y no como algo exclusivo del sujeto humano.

Frente a esto, como maestras de lenguaje y literatura en formación nos adentrarnos en un plano donde, desde el concepto de “intra-acción” que propone Barad, entendemos que “los sujetos y objetos no preexisten a sus relaciones, sino que emergen en y a través de ellas” (como se citó en

Egea Andrés, 2025, p. 135). Esto plantea un desplazamiento conceptual, ontológico y metodológico, pues enseñar y aprender dejan de componerse como procesos estrictamente humanos y se convierten en espacios donde intervienen múltiples materiales y mediaciones. En últimas, aprender y enseñar lenguaje y literatura —en este caso—, como agencia educativa, se sale de lo humano y se mueve entre lo corporal, lo tecnológico, los afectos y los entornos materiales (Egea Andrés, 2025).

En este escenario, la literatura, y de manera particular la ciencia ficción, adquieren un papel fundamental para la exploración y producción de conocimiento. En la voz de Carlos Arturo Guevara (2015), la literatura “nos permite realizar el necesario contraste con mundos diferentes; nos facilita la comprensión de lo distinto y nos propone la aceptación de la diversidad” (p. 16). Esta posibilidad de imaginar otros mundos y otras formas de existencia es relevante en el poshumanismo en tanto se desbordan las fronteras entre lo humano y lo no humano. Así, “las cuestiones filosóficas, éticas, políticas e incluso técnicas y estéticas de las manifestaciones del posthumanismo son ampliamente exploradas por la literatura y el cine” (Tello, 2020, p. 459). De este modo, la literatura, más allá de un recurso didáctico, se configura lugar de experimentación y construcción de conocimiento en torno a las formas de existencia que se han dado y se siguen dando en las relaciones entre lo humano y lo no humano.

Esta relación entre el poshumanismo y el campo educativo que evocamos, de manera particular en vínculo con la enseñanza y aprendizaje del lenguaje y la literatura, tiene relación con la línea de investigación *Enseñanza de la lengua y la literatura desde prácticas de investigación postcualitativa en educación*. Línea en la cual se desarrolló este trabajo de grado y que resulta pertinente ante esta situación cuando tomamos en cuenta la posibilidad de la transformación de lo humano y nuestras prácticas: investigador e investigadora son partícipes, al igual que la personas con quienes dialoga y el espacio que residimos. Dicho espacio habitado y que nos habitó en nuestra investigación fue la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla —la cual a veces nombramos como “Comfenalco Castilla” a lo largo del texto—. Un lugar que, más allá de constituirse como centro de práctica pedagógica, nos abrió sus puertas para discurrir nuestras cuestiones como maestras en la enseñanza de lenguaje y literatura.

Allí, desde nuestro rol como investigadoras y maestras en formación nos preguntábamos constantemente por el papel pedagógico de la biblioteca y sus puntos de conexión con la escuela

—otro espacio que ha hecho parte de nuestra formación—; por lo que recurrimos a Orlanda Jaramillo (2008), quien precisa que:

La biblioteca pública es una herramienta cultural de potenciación y reestructuración del espacio que se habita; que contribuye a la formación de ciudadanos desde el acceso libre y gratuito a la información, el conocimiento, la cultura y la recreación; pues una condición de la ciudadanía y de la democracia es estar informado y tomar postura sobre una información. (p. 8)

Logramos apreciar, entonces, que tanto la escuela como las bibliotecas públicas tienen el propósito de formar a la ciudadanía para la toma de decisiones conscientes y con una mirada crítica a los acontecimientos y al contexto. Orientándonos hacia nuestra investigación la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla se convierte en un espacio colectivo y político; por lo cual:

Debe asumir como desafíos propios: propiciar la lectura del texto pero también del contexto: para empoderar a la comunidad y contribuir a su incorporación en las dinámicas sociales; estimular la generación, construcción y socialización de la información y el conocimiento y ser centro de encuentro e intercambio en la construcción de múltiples identidades. (Jaramillo, 2008, p. 8)

No solo la biblioteca se encontraba asumiendo estos desafíos, también lo hacíamos nosotras con nuestra presencia, con las relaciones que buscábamos tejer entre este espacio, la comunidad y la literatura de ciencia ficción; esto, porque este centro de práctica contaba con ciertas peculiaridades que evocamos a continuación.

La biblioteca hace parte del grupo de Bibliotecas Públicas de Comfenalco Antioquia, y esta sede en particular, se encuentra ubicada en el barrio Castilla. Este territorio habitado por la comunidad obrera y que, como muchos barrios de Medellín ha sufrido episodios de violencia, se ha convertido en un espacio para el compartir y experimentar en compañía; como comenta Correa (2006) “son pequeñas historias de vida, que en la sumatoria de historias individuales, prefiguran una historia común que es de todos; es la propia historia asumida de manera colectiva” (p. 217). Hace años este compartir se daba a través del convite y la música. En su momento lo era el punk,

un género que busca la denuncia y expresión ante situaciones injustas en la sociedad. Fácilmente se podría preguntar por qué este barrio fue el lugar de arraigo para este tipo de música, y es que:

Castilla era un barrio obrero, con un sindicalismo fuerte, con bastante influencia del movimiento estudiantil y de algunos curas de la teología de la liberación, y que eso creó en el territorio un movimiento político y social muy potente que sirvió de abono. (El Colombiano, 2023)

En la actualidad, si bien los convites se pueden realizar en la cuadra, la comunidad constantemente busca un lugar para el encuentro. Uno de ellos ha sido la biblioteca de Comfenalco Castilla. Territorio que no solo es habitado y recorrido por los vecinos del barrio, sino que gracias a que se encuentra en una avenida y cerca del “pasaje comercial de la 68”—una calle con variados locales de comercio concurrido—, las personas que circulan y asisten a eventos de la biblioteca son diversas.

Castilla y la Biblioteca Comfenalco, en tanto cuerpos, se han transformado juntas a lo largo del tiempo. La segunda funciona desde hace casi 40 años, pero debido a unas fuertes lluvias sufrió afectaciones y cerró durante un tiempo. Fue en 2021, luego de una renovación en su infraestructura y una innovación tecnológica que tuvo su reapertura, caracterizándose como la sede de las Bibliotecas Públicas Comfenalco Antioquia con mayor inversión en servicios digitales y tecnológicos (Comfenalco Antioquia, s.f.).

Ligado a lo anterior, como se refiere en la página de Comfenalco Antioquia (s.f.) esta sede es un referente clave para su comunidad, con la cual tiene un estrecho lazo social, cultural y educativo enriquecido desde ambas partes. Esta relación de confluencia se debe, entre otros aspectos, a la variedad de servicios y espacios que brinda la biblioteca y la apertura de su equipo de trabajo que enfoca sus labores en pro de la construcción en comunidad y la relación constante de esta con la biblioteca. Esta cuenta con un estimado de 17 servicios a las y los usuarios de la biblioteca, y ofrece: fomento a la lectura, cultura digital, servicio de información local, exposiciones, salones multifuncionales, jardín de la Lectura, circulación y préstamo, salas de lectura, laboratorio juvenil de lectura, sala infantil e innovatorio. De estos servicios, son los talleres —como “Al Calor de las palabras”—; el servicio de préstamo de salas, computadores y tabletas; y los programas de alfabetización y promoción de la lectura con las Instituciones Educativas de la

zona, con los cuales la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla busca brindar mayor cobertura y beneficiar a más personas (Comfenalco Antioquia, s.f.). Todo esto con el propósito de mantener una relación constante entre biblioteca y comunidad, haciendo honor a la historia que han venido construyendo. Como maestras de lenguaje y literatura en formación y partícipes de las actividades que se realizan en este espacio, y siendo residentes de otras partes de la ciudad, es posible sentir en el cuerpo la calidez y la familiaridad que se experimenta en la biblioteca, no solo por los talleres que se hacen, sino también por la forma en que las y los promotores de lectura y las y los bibliotecólogos se han relacionado con la comunidad.

Dicha relación la percibimos en los momentos en que la biblioteca no solo era habitada, sino que también habitaba la comunidad: iba a las escuelas con programas como “la hora del cuento”, prestaba las salas de la biblioteca a diferentes grupos o talleres externos a los que la biblioteca también llevaba lectura y realizaba talleres con estos grupos de todas las edades. Desde la biblioteca Comfenalco Castilla lo comunitario y lo colectivo se construye en una relación de apoyo y dialogo conjunto, donde la biblioteca no solo espera la llegada de usuarios y usuarias, sino que se mueve hasta otros lugares para promover la lectura e invitar a la comunidad a habitar la biblioteca (**Figura 1**).

Figura 1

Construir biblioteca en comunidad: un espacio que se mueve por el barrio Castilla. Archivo personal de la Postelaraña que compusimos.



Al moverse por el barrio como parte de expandir sus servicios a la comunidad, la biblioteca Comfenalco Castilla responde a la formación de las personas de Castilla, pues si bien su propósito no es directamente formativo, sí contribuye a la formación, pues facilita el acceso de las personas a la información y la oportunidad de construir una consciencia crítica (Jaramillo, 2008). Es aquí donde, como maestras de lenguaje y literatura en formación, encontramos confluencias, pues las personas se acercan a la biblioteca —y esta se acerca a ellas— permitiendo que sus procesos de lectura se amplíen en una relación basada en la comunidad.

Otro de los momentos, donde también percibimos esa relación, es el evento “Habitares”. Allí, no solo nosotras como maestras en formación pudimos construir otra mirada de lo que es una biblioteca pública, pues la biblioteca se presentó antes nosotras como un espacio para el baile, la música, el teatro, el tejido, la comida y el disfrute en comunidad. Sino que las personas de la comunidad también pudieron abrirse a la diferencia y aprender sobre algo que era ajeno para ellos y ellas: como lo fue la presentación de un *show drag*, donde se habló sobre el teatro, el travestismo y la expresión artística. *Show* que dio cuenta de que, la biblioteca pública Comfenalco Castilla se configura como un espacio abierto a la diferencia, que no permite que las presiones externas impidan, por ejemplo: la presentación de un *show drag*, bajo el argumento de que representaría algo ofensivo para las niñas y los niños que asistirían al evento (**Figura 2**).

En ese sentido, la biblioteca Comfenalco Castilla, más allá de ser un espacio para el encuentro con los libros, también da apertura a cuestionarnos y abrimos a la diferencia. Se compone también espacio para la reflexión, para el diálogo, donde hay lugar para las ideas, para las diferentes formas de habitar el mundo.

Figura 2

Resignificación del espacio de la biblioteca desde la diferencia. Archivo de la Postelaraña.



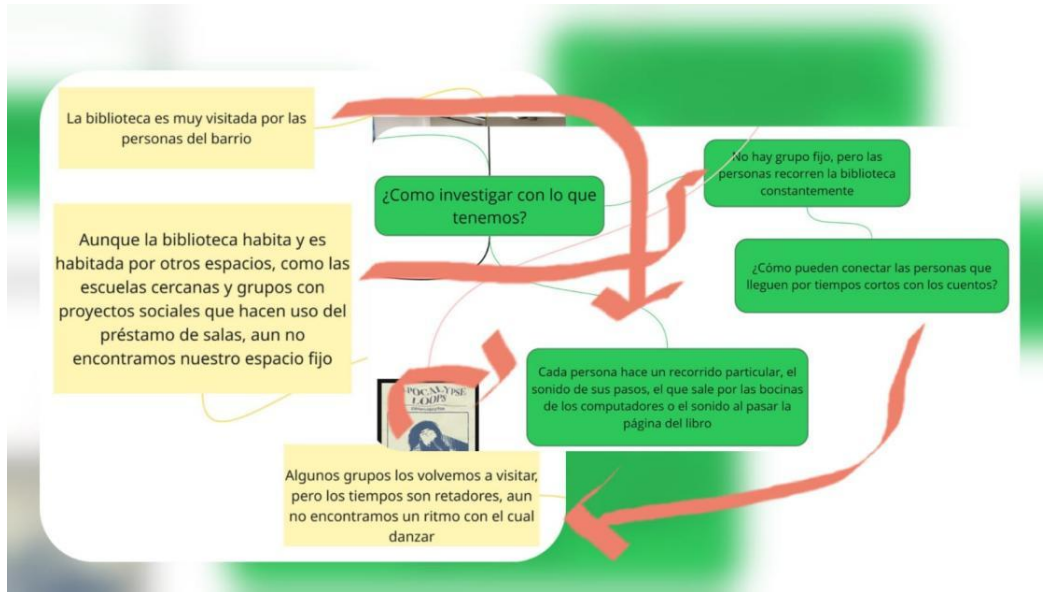
1.2 Problema de investigación: encuentro para experimentar en las potencias de los desafíos

Una vez mencionada la relación existente entre la biblioteca y el barrio, la de la comunidad con el espacio y la de nuestros cuerpos como maestras de lenguaje en formación con su lugar de práctica, es necesario mencionar el sentido de esto en relación con nuestra práctica pedagógica y el trabajo de investigación, y que, de un modo u otro, hizo parte del problema que la movió y constantemente la transformó.

La apertura de la cual hablamos en el apartado de la contextualización sobre los servicios y beneficios que la biblioteca brinda, también se extendieron hacia nosotras como maestras de lenguaje y literatura en formación; no obstante, hubo un desafío frente al desarrollo de nuestros propósitos de investigación, que conjuntamente se puede convertir en un reto para las y los promotores de lectura y talleristas. Este desafío, o potencia, está relacionado principalmente con la particularidad de que, durante el tiempo que permanecemos en la biblioteca como "practicantes", las personas que habitaban la biblioteca y hacían uso de sus servicios eran muy diversas; no solo en edad, género, intereses, sino también en su tiempo de permanencia en la biblioteca y las actividades que allí realizaban (**Figura 3**).

Figura 3

Encontrarnos en las potencias de los desafíos para crear en la biblioteca. Archivo de la Postelaraña.



Y es que mantener una población constante era algo en lo que se trabajaba cada día en la biblioteca; pensando por un lado en las estadísticas que debe conservar la biblioteca, pero también en hacer dinámicos, cercanos y atractivos los talleres para que quiénes participan en ellos se mantengan, no estáticos, pero sí continuos. Entonces hablamos de un esfuerzo adicional para el equipo de trabajo, y consecuentemente, para nosotras como maestras en formación, ya que, no había dispuesto un espacio para poner en práctica lo que teníamos proyectado inicialmente para las intervenciones en el espacio y tampoco contábamos con disponibilidad en las franjas horarias en las que se realizaban los talleres con mayor cantidad de participantes. Por lo anterior, tomamos la decisión de crear y hacer a las personas partícipes de nuestras *experimentaciones itinerantes*.

Las *experimentaciones itinerantes* surgieron de la intención de “hacer algo” con lo que la biblioteca nos ofrecía. Y es que cuando hablamos de experimentaciones lo primero que se viene a la mente es el ensayo y el error, pero de la mano de Deleuze y Guattari (1980) también se trata de movimiento inesperado, improvisado, en devenir; experimentar las líneas de fuga, seguir intensidades, retroceder, avanzar y tener fragmentos de tierra nueva. A partir de estas ideas, quisimos llevar nuestra propuesta a un plano más abierto donde, asuntos como la literatura, pudieran acontecer en la cotidianidad de la biblioteca y las personas que la habitaban. En ese

sentido, tratamos de crear experimentaciones para las personas y sus tiempos de habitar la biblioteca con cuentos de ciencia ficción latinoamericana, y observar qué es lo que sucedía, o no, en ese espacio. Aquí es cuando ingresó a nuestro alfabeto el término *itinerante* que, como lo define la Coordinadora del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, Natalia Espejo, hace referencia a que “cualquier lugar se hace propicio para que los saberes, la lectura y el arte se encuentren con todas las personas” (2018, p. 89). Los lugares cambian todo el tiempo, mutan, también nosotros con ellos.

Cuando comenzamos este proceso siempre hablábamos de tener un taller con horarios y una cantidad de personas constantes, acostumbradas a la rutina como practicantes en escuela; pero, por nuestros horarios de clases en la universidad, las dinámicas del barrio, de la biblioteca y de la vida misma, esto no fue propicio. Entonces tuvimos que adaptarnos y dejar que nuestros cuerpos se adaptaran a lo que podíamos hacer (**Figura 4**). Esta estrategia de la *experimentación itinerante* se desarrolla con mayor profundidad más adelante en el apartado de las estrategias del método.

Figura 4

Movernos entre los tiempos de la biblioteca y las personas que la habitan. Archivo de la Postelaraña.



Otra línea de relación que compone nuestro problema de investigación se vincula con una de nuestras interrogantes acerca del lugar de la literatura de ciencia ficción, y si esta era promovida

en la lectura de las bibliotecas públicas, y en este caso específico, en la Biblioteca Comfenalco Castilla. Esta interrogante emergió de dos momentos: el primero; previo a la práctica y nuestra llegada a la biblioteca, cuando en un curso de la universidad nos encontramos con la literatura de ciencia ficción —un género que no habíamos habitado y del cual nos “encantamos”—, específicamente con la novela de ciencia ficción colombiana: *Iménez* de Luis Noriega, donde no solo nos dejamos afectar por la potencia narrativa de la novela, sino que se reveló ante nosotras la presencia de la ciencia ficción colombiana —algo que creíamos reservado solo para Norteamérica y Europa—. El segundo momento surgió en la conversación sobre qué abordar en nuestra práctica pedagógica y se consolidó al llegar a la biblioteca Comfenalco Castilla y conocer por parte del Promotor de lectura que la literatura de ciencia ficción no había sido abordada más allá de la novela *Frankenstein* de Mary Shelley.

Ante estos dos momentos, nos preguntamos sobre los criterios bajo los cuáles se selecciona la literatura que es promovida en las bibliotecas públicas, pero también, por el lugar que tiene en estas, y qué lugar podría tener la literatura de ciencia ficción en la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla si decidíamos llevarla como parte de nuestro proceso de práctica pedagógica.

De este modo, para conocer el lugar que esa literatura había ocupado en la biblioteca, entablamos conversaciones con el promotor de lectura y el equipo encargado de préstamo y circulación, realizamos un recorrido por las estanterías tal cual lo haría un usuario o usuaria. Además, navegamos la página de recursos digitales que ofrece el grupo de bibliotecas Comfenalco que permite evidenciar los materiales con los que cuentan las diferentes sedes-bibliotecas. Sin embargo, para nuestro rastreo lo delimitamos a que fueran los materiales existentes en la sede de Castilla. En estas exploraciones, encontramos que no hay talleres o clubes de lectura que hablen de la literatura de ciencia ficción. Lo más cercano pudo haber sido el taller de *Jóvenes Gamers* enfocado en los videojuegos que, si bien no tiene una relación directa con la ciencia ficción, podría gestarse un pequeño acercamiento a esta. Lastimosamente por el cruce entre el horario del taller y nuestros horarios de práctica en la biblioteca y clases en la universidad no fuimos parte de este.

Por otro lado, desde la promoción de lectura no se planteó un encuentro con la literatura de ciencia ficción; sin embargo, no se debía a un asunto de rechazo o discriminación de esta literatura en particular, sino de un mínimo contacto o conocimiento de esta. Este enfoque de la promoción de lectura que se da desde la biblioteca, y no en los procesos de formación, nos llevó a preguntarnos acerca de los procesos de enseñanza que desempeña un maestro o una maestra en una biblioteca

pública, que, desde su formación, su enfoque va hacia lo educativo, a formar en lenguaje y literatura. Ante ese desafío, nos vimos en la tarea de encontrar espacios y formas para desarrollar nuestra propuesta en la biblioteca desde un enfoque formativo, pues tal como lo menciona Vásquez Yepes (2016):

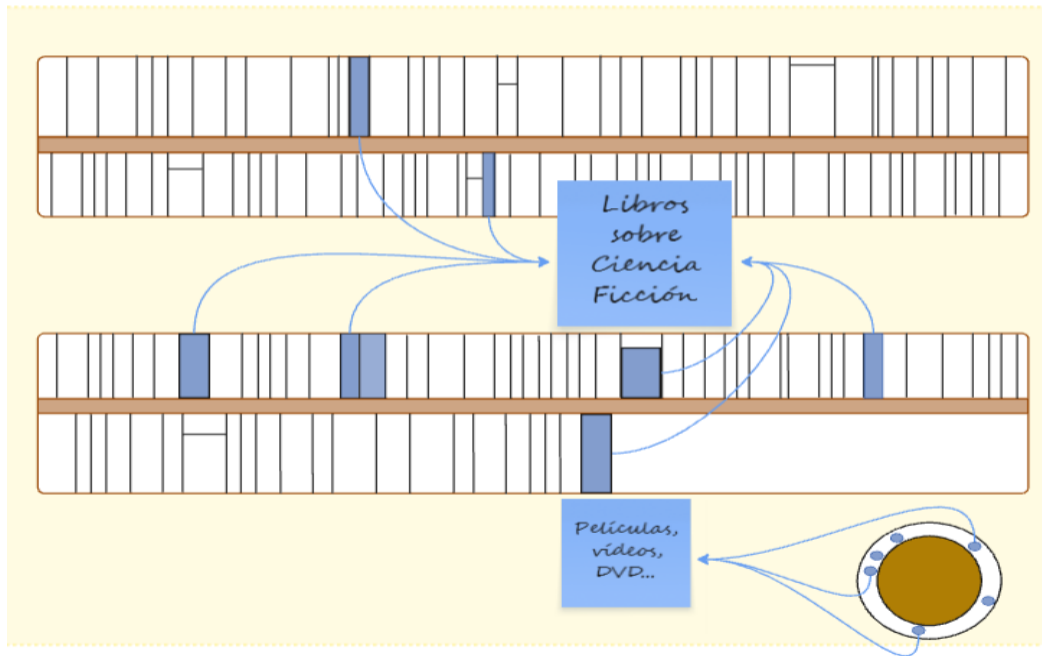
La presencia del maestro de lenguaje en la biblioteca pública implica un sentido totalmente formativo tanto para los usuarios y comunidad como para él mismo, pues, aunque no se podrá medir de manera cuantitativa, sí se puede evidenciar en experiencias de tipo metodológico, epistemológico puestas en acción. (pp. 21-22)

Encontrar esta confluencia no fue sencillo. En ese punto donde la promoción de lectura pareció estancarnos, tensionar y ampliar los enfoques de la promoción desde la enseñanza de lenguaje y literatura como maestras en formación en la biblioteca, se planteó como un desafío en el cual explorar y construir espacios para que la promoción de lectura se configurara práctica educativa.

Ahora bien, en la biblioteca desarrollamos diferentes labores, entre ellas: la referenciación; la cual nos permitió indagar con mayor profundidad sobre los materiales de ciencia ficción con los que contaba nuestro lugar de práctica. En esta búsqueda y la interacción con el portal digital evidenciamos que había 56 materiales físicos que no solo se limitan a la literatura, sino también a películas en formato DVD, pero que no pueden ser proyectadas en la biblioteca por falta de proyector; sin embargo, las y los usuarios pueden prestarlas. También, había textos teóricos o formatos que tenían en sus descripciones “ciencia ficción”, pese a que hablaba someramente sobre ella. Aunque consideramos que los materiales que hallamos son pocos y algunos no estaban acorde con lo que esperábamos abordar en nuestra práctica, el promotor de lectura y los talleristas nos abrieron las puertas de algunos de sus espacios para abordar las temáticas que eran de nuestro interés, porque como ellas y ellos mencionaban, aunque la ciencia ficción era un género poco promovido allí, les hacía ilusión que nosotras lo explorásemos en la biblioteca Comfenalco Castilla. No obstante, como ya lo hemos mencionado a lo largo de este apartado, por cuestiones de horarios, no pudimos coincidir en dichos espacios que nos ofrecieron.

Figura 5

Estanterías que albergan: relación de los materiales hallados con el término “ciencia ficción” en la biblioteca digital de Comfenalco Castilla.



Continuando con lo que hemos mencionado, vimos que pese a la amplia oferta de talleres con los que cuenta la biblioteca de Comfenalco Castilla, estos no habían tenido relación con la literatura de ciencia ficción. Esta no había sido parte de su oferta, e identificamos una inclinación por usar otro tipo de literaturas a la hora de planear los talleres. En estos espacios eran utilizadas principalmente la literatura infantil, la juvenil y las crónicas –ligadas al barrio–, dejándonos para pensar si lo que se busca es crear talleres que sean “más cercanos” a la comunidad o que llamen la atención. Esto lo logramos apreciar con mayor precisión al apoyar la realización de material para diferentes talleres ofrecidos en la biblioteca.

En esta trama de acontecimientos, los cuentos de ciencia ficción latinoamericana enfocados en la relación entre lo humano y lo no humano, emergieron espacio, no solo para las potencialidades que pudiera tener este tipo de literatura en proceso de acompañamiento en lenguaje, sino también para explorar los cuerpos presentes en ellos y los que habitaban el espacio de la biblioteca Comfenalco Castilla. Consideramos los cuentos debido a la brevedad narrativa o la extensión que

estos suelen tener, conscientes de que las personas habitaban la biblioteca en cortos períodos de tiempo y poco constantes, y sobre todo en grupos. En cuanto a la ciencia ficción latinoamericana, tiene que ver con el interés que nos habitó en el encuentro con esta literatura —que ya mencionamos en párrafos anteriores—, y la potencia encontramos en la literatura de ciencia ficción de esta región en la búsqueda en torno a esta colección.

A partir de ese encuentro, nos planteamos la siguiente pregunta para nuestra investigación:

¿De qué manera los cuentos de ciencia ficción latinoamericana permiten mapear corporalidades poshumanas mediante una experimentación itinerante de enseñanza de la literatura en una biblioteca pública de Medellín?

Y con el propósito de abrir un camino para darle desarrollo a nuestra pregunta de investigación, nos pensamos un objetivo general y dos objetivos específicos claves en nuestro proceso de formación, así:

Objetivo general: cartografiar cómo los cuentos de ciencia ficción latinoamericana activan corporalidades poshumanas mediante una experimentación itinerante de enseñanza de la literatura en una biblioteca pública de Medellín.

Objetivos específicos: uno de ellos, activar itinerancias de lectura y mediación literaria que movilicen la exploración de corporalidades poshumanas en el espacio de la biblioteca; y el otro, componer cartografías que den cuenta de los devenires, desplazamientos y configuraciones de lo poshumano en el encuentro entre lectores, textos y biblioteca.

1.3 Antecedentes de nuestra investigación

En la experiencia de investigación, evocar aquello que se ha dicho sobre determinado tema, se presentó como un cuerpo importante que se permeó del pasado, pero también del presente, como un mapeo donde transcurrieron conocimientos ya construidos o los que están por de-construirse. En ese sentido, abordamos diferentes bases de datos como SciELO, Dialnet, Redalyc, el Repositorio Institucional de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (RIUD) y el Centro de Documentación de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia (CEDED) para indagar trabajos de grado y artículos de investigación con los cuales tener una conversación en torno a nuestra práctica de investigación y construir este cuerpo de antecedentes.

Para su construcción, primero abordamos los antecedentes legales con las disposiciones que se hacen desde la ley en Colombia en relación con las Bibliotecas Públicas y las dinámicas bajo las

cuales se mueven; segundo, decidimos componer el cuerpo de antecedentes investigativos con el propósito de indagar en aquellos trabajos que se han realizado en las bibliotecas públicas como centro de práctica de investigación. Finalmente, cerramos con el cuerpo de referentes conceptuales entorno al poshumanismo, las corporalidades poshumanas, la enseñanza de la literatura y la literatura de ciencia ficción. El orden de aparición de los antecedentes que hallamos y que nos ayudaron a consolidar nuestro trabajo de grado, es el siguiente: antecedentes legales, antecedentes investigativos, y finalmente, referentes conceptuales.

1.3.1 Antecedentes legales

La Biblioteca Pública Comfenalco Castilla hace parte del Ecosistema de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia (Comfenalco Antioquia, s.f.), que a su vez está adscrita a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas en Colombia bajo las disposiciones de la Ley 1379 de 2010 (Congreso de Colombia, 2010). En su artículo 1º menciona que dicha ley se aplica a todas aquellas instituciones, entidades, procesos y recursos relativos a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas del país coordinadas por su núcleo, el Ministerio de Cultura-Biblioteca Nacional de Colombia, quien a su vez cuenta con la Biblioteca Nacional de Colombia como intermediaria entre las demás bibliotecas públicas y el Ministerio de Cultura-Biblioteca, según lo dispone en su artículo 9º (Congreso de Colombia). En su efecto, la ley define la política de las bibliotecas pertenecientes a dicha red, regula su funcionamiento y establece los elementos para el desarrollo integral y sostenible. La ley también plantea unos principios fundamentales de las bibliotecas, y de manera particular, evocamos el principio de su artículo 6º, inciso 2, donde establece que “todas las personas tienen derecho de acceso, en igualdad de condiciones y sin discriminación de ningún tipo, a los materiales, servicios e instalaciones de las bibliotecas de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas” (Congreso de Colombia). Lo anterior conecta con lo dispuesto en el artículo 5º de la misma Ley 1379, donde, en su inciso 1 y 2 se mencionan dos fines estratégicos a alcanzar; el primero:

1. Garantizar a las personas los derechos de expresión y acceso a la información, el conocimiento, la educación, la ciencia, la tecnología, la diversidad y al diálogo intercultural nacional y universal, en garantía de sus derechos humanos, fundamentales, colectivos y sociales (Congreso de Colombia, 2010).

En este, se entrevistó el énfasis porque el acceso se asegure y toda la comunidad pueda disponer de los servicios de las bibliotecas en consecuencia con su carácter de públicas. Como

parte de garantizar dicho acceso, las bibliotecas también deben promover sus servicios; y sobre ello, el segundo inciso del artículo 5° nos señala uno de estos y menciona que las bibliotecas deben “promover el desarrollo de una sociedad lectora, que utiliza para su bienestar y crecimiento la información y el conocimiento” (Congreso de Colombia, 2010). No se trata simplemente de disponer los elementos que las bibliotecas tengan, sino de expandir el alcance de sus servicios y elementos en pro de los intereses y necesidades de las personas.

De acuerdo con lo señalado, el Ecosistema de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia, y por ende, la Biblioteca Pública Comfenalco de Castilla, la de interés en nuestra práctica de investigación y el presente trabajo de grado, se adscriben bajo las disposiciones de la Ley 1379 de 2010, atendiendo a lo allí establecido en conjunto con las determinaciones que los territorios y las comunidades conllevan de manera particular según sus ubicaciones y los propósitos de cada sede-biblioteca de su ecosistema.

1.3.2 Antecedentes investigativos

Para la composición del cuerpo de antecedentes investigativos, nos propusimos indagar en trabajos de grado, artículos de investigación y demás textos de carácter investigativo en el contexto nacional colombiano y el contexto internacional con la intención de reconocer en ellos afinidades o intereses similares a los nuestros y, de encontrarlos, los puntos de desacuerdo. Con base en ello, presentamos los antecedentes investigativos que coincidieron en: la biblioteca pública como centro de práctica investigativa; la literatura de ciencia ficción y los cuentos de ciencia ficción como parte del proceso de enseñanza; y la mirada hacia los cuerpos poshumanos desde la ciencia ficción. Para su búsqueda nos remitimos a bases de datos como SciELO, Dialnet, Redalyc, el Repositorio Institucional de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (RIUD) y el Centro de Documentación de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia (CEDED).

Allí, usamos como descriptores: “Bibliotecas”; “Bibliotecas públicas”; “Enseñanza en las bibliotecas públicas”; “Ciencia Ficción”; “Poshumanismo” y “Ciencia Ficción”; “Cuerpos poshumanos”; “Cuentos de Ciencia Ficción” y “Enseñanza de la literatura de ciencia ficción”. Ahora bien, una vez aplicamos cada descriptor, el segundo filtro tenía que ver con el año de publicación de los antecedentes, que, para este caso, tomamos en cuenta principalmente los publicados entre los años 2015-2025; no obstante, este filtro no fue algo a lo que nos cerramos completamente, pues como se verá más adelante, contamos con un antecedente publicado en 2004

donde también comentamos la razón por la cual fue importante para nosotras incluirlo en este apartado. Así mismo, cabe mencionar que los trabajos y artículos están organizados desde el contexto local (Valle de Aburrá), nacional (Colombia) e internacional.

1.3.2.1 Contexto Local (Valle de Aburrá)

Para empezar, tenemos la conexión con la biblioteca pública como centro de práctica, y particularmente, con la coincidencia de que tanto nuestra biblioteca, como la de este trabajo, pertenecen al ecosistema de Bibliotecas Públicas de Comfenalco Antioquia. Así pues, nos encontramos con Puerta y Rojas (2024) en su trabajo de grado *Polifonía de voces en el universo literario: la lectura en voz alta en la Sala de Lectura Oriente de Comfenalco* donde tienen como propósito exponer cómo la lectura en voz alta beneficia el acercamiento de las niñas y los niños a la literatura. Este trabajo lo desarrollaron en la Sala de Lectura Oriente de Comfenalco en el municipio de Rionegro, Antioquia; lugar que para las autoras se convirtió no solo en un espacio del cual hacen uso, sino uno de aprendizajes y formación que les permitió cambiar la idea que en algún momento tuvieron respecto a las bibliotecas. Desde ciertos imaginarios y experiencias vividas en la biblioteca se preguntaron “¿cómo la lectura en voz alta es para los niños y niñas una aproximación al universo literario y a su propio universo infantil?” (Puerta & Rojas, 2024, p.27), teniendo como uno de sus objetivos la inserción de las y los niños a las dinámicas de lectura en la biblioteca, pero también en su cotidianidad. Por consiguiente, consideramos que el trabajo de grado de estas autoras tiene relación con el lugar y espacio que ellas, y nosotras, habitamos para nuestra práctica de investigación, pues como ellas lo mencionaban, las bibliotecas se han pensado como un establecimiento que resguarda libros y conocimientos, pero también como un refugio de la cultura, donde confluyen los cuerpos, se habita y se convive desde el reconocimiento de la otra persona (Puerta & Rojas, 2024). Una apreciación que conectó con nuestra práctica de investigación a partir de ese lugar que se habita más allá del interés por el conocimiento y los libros. Tal como lo señalan, contrario a la experiencia en las escuelas donde las dinámicas se basan en la rigidez y la norma, en el espacio de la biblioteca:

Se nos presenta un panorama diferente que permite a los participantes libertad para tomar el material, moverlo y leerlo; asimismo, la implementación de juegos, canciones y la

dispersión del cuerpo en compañía del adulto responsable que no está para regañar sino para mediar, hace que leer sea un completo disfrute. (p. 27)

En nuestra experiencia al habitar la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla, también nos encontramos con un espacio que, de igual forma, posibilita esa libertad de movimiento y autonomía en el espacio y con las cosas allí presentes. Algo que poco experimentamos durante nuestro paso por la escuela como estudiantes y como maestras en formación. Tanto en su investigación como en la nuestra, pudimos coincidir en que, al menos en el caso de estas dos sedes del ecosistema de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia (la Sala de Lectura Oriente Comfenalco y la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla), se nos presentaron como un lugar donde hay espacio para hablar de aquello que nos interpela, para la convivencia, donde los cuerpos habitan y lo que les atraviesa es tomado en cuenta para pensar sobre los procesos de lectura como algo conjunto y que toca otras esferas más allá de lo educativo, pero que también hacen parte de la formación en lenguaje y literatura.

En otra instancia, tenemos a Vesga (2015) en su artículo *La ciencia ficción como herramienta pedagógica en un curso de Estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad: descripción de una experiencia docente*, expone el trabajo, los hallazgos y logros enfatizados en la importancia de la literatura de ciencia ficción, el cine de ciencia ficción y la ciencia ficción en general para impartir un curso sobre Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad a estudiantes de un pregrado en bibliotecología en la Universidad de Antioquia. El autor señala que el curso tomó la forma de un taller de lectura y escritura creativa a partir de textos de ciencia ficción: novelas y cuentos, como: *El nombre del mundo es bosque* de Úrsula K. Le Guin (novela) y *La historia de tu vida* de Ted Chiang (cuento); producciones audiovisuales (cortometrajes y películas), como: *District 9* de Niell Blomkamp (película) y *Project Kronos* de Hasraf Dulull (corto); también incluyeron otros formatos como novelas gráficas y episodios de televisión. Estos son algunos ejemplos de los elementos que fueron parte de la estructura del curso, la cual estaba dividida por unidades con los temas y los títulos de los textos y audiovisuales de ciencia ficción destinados para discutir las temáticas con el propósito de “fomentar en el estudiante las aptitudes para leer y analizar los efectos, causas, implicaciones y motivaciones detrás de los avances científicos y tecnológicos actuales, y las actitudes necesarias para convertirse en un actor crítico del escenario tecnocientífico” (p. 523).

Para el desarrollo del curso, fue clave la implementación de los textos literarios de ciencia ficción y las producciones audiovisuales de ciencia ficción en conjunto. Sumado a ello, el autor refiere unos antecedentes bibliográficos donde logró identificar que la literatura de ciencia ficción juega un papel en la enseñanza de diferentes ámbitos, dos de ellos son: (Laz, 2014, como se citó en Vesga, 2015) en el cual se implementó el libro *El cuento de la criada* de Margaret Atwood en un curso sobre introducción a la sociología; y (Marek, 2006, como se citó en Vesga, 2015) donde se defiende la inclusión de literatura de ciencia ficción en los estudios de bibliotecología y ejemplifica el uso de dos novelas, como lo son: *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury y *1984* de George Orwell en un curso sobre Políticas de información donde los estudiantes relacionaron lo presente en las novelas con el mundo actual y las consecuencias en torno a las políticas de información narradas en las historias.

En ese sentido, en esta investigación vimos una relación con la nuestra en tanto se consideran las potencias de la literatura de ciencia ficción en los procesos de enseñanza y aprendizaje. La literatura de ciencia ficción como posibilidad para desplegar el pensamiento crítico y otras comprensiones del mundo fue un aspecto importante para su investigación, y lo es para la nuestra. No obstante, la ciencia ficción en el caso de Vesga se compuso como la columna vertebral, los brazos, las piernas y la cabeza del curso; esto, cuando vemos que, no solo incluyeron obras literarias, sino también producciones audiovisuales. Estas hacen parte de todo el contenido. Al ser un curso, permitió una estabilidad en la asistencia de las y los participantes y seguir un proceso más lineal. Algo que se diferencia de nuestra investigación, un poco más fragmentada. También hay que mencionar que, en este caso, encontramos la presencia de cuentos de ciencia ficción en el corpus seleccionado; aun así, hay una inclinación mayor por aquellos escritos por autores del canon literario de ciencia ficción. Finalmente, en este curso el enfoque que se le dio a la ciencia ficción fue analítico y didáctico, contrario al nuestro que, busca ser más un acto de mapear y experimentar.

1.3.2.2 Contexto Nacional (Colombia)

En nuestra indagación también nos cruzamos con Vargas (2015) en *Relación hombre-máquina en la literatura de ciencia ficción*, un trabajo de investigación en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Allí hace un recorrido por el concepto de ciencia ficción, su origen, la forma cómo era utilizado, sus principales exponentes y características y una ruta de cómo se puede apreciar la ciencia ficción en la cotidianidad; esto, desde el arte, los videojuegos y las películas. Y

aún más importante para nuestro caso, la relación hombre-máquina presente en la literatura de ciencia ficción. Todo esto lo hace con el propósito, no de crear un concepto único, sino de resaltar y caracterizar la dimensión poética que tiene la ciencia ficción desde la hermenéutica literaria y la semiótica del texto con obras, como: *2001: Una Odisea espacial* de Arthur C. Clarke; *Yo, Robot* de Isaac Asimov y *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* de Philip K. Dick.

En el recorrido, Vargas nos habló acerca de la “ciencia ficción y su cosmovisión contemporánea” donde mencionó que “la importancia de la literatura de ciencia ficción en la cultura y en la escuela se debe a su acercamiento a las capas sociales masivas, ya que poetiza la vida cotidiana y los avances científicos” (p.35). Una observación que compartimos, pues en la literatura de ciencia ficción podemos encontrar unas potencias que nos convocan a pensar en las cuestiones que día a día nos atraviesan. Contemplar nuestras realidades y lo que nos sucede y debatirse acerca de las razones de fondo y las configuraciones que estamos haciendo como sujetos que sentimos y somos sentidos por nuestro entorno es algo que, con la literatura de ciencia ficción, se logra desde varias esferas de nuestras vidas, y, por ende, su importancia en la cultura y la escuela. Y a propósito de la escuela, Vargas anota en sus conclusiones un asunto importante y tiene que ver con que “en los programas universitarios académicos y escolares se estudie la ciencia ficción como recurso rebelde de formación crítica, innovadora y fundamental” (p. 98). Algo con lo cual estamos de acuerdo, dado que la presencia de la literatura de ciencia ficción en los programas universitarios y escolares no debe ignorarse; con la consideración de que no se tome únicamente como una herramienta didáctica, pues, si no se tiene cuidado, podría reducir su potencia respecto a la formación crítica y la dejaría como un instrumento moralizador. De ser tomada por su posibilidad didáctica, no dejar de lado su potencia crítica y poética. Potencias que podrían aportar otras perspectivas en la enseñanza de la literatura; ciertamente, “nada mal caería en las escuelas incluir en los proyectos y lecturas integrales la ciencia ficción” (p. 98). Y si bien es una invitación para las escuelas, también se puede extender a las bibliotecas, como es nuestro caso.

Por otro lado, en cuanto al corpus de obras de ciencia ficción que Vargas seleccionó para su investigación (*2001: Una Odisea espacial* de Arthur C. Clarke; *Yo, Robot* de Isaac Asimov y *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* de Philip K. Dick), nosotras identificamos una inclinación por la novela y por autores canónicos del género de ciencia ficción. Un corpus de tres novelas que coinciden en la relación hombre-máquina por la cual se interesa el autor en su análisis literario. Esto, para mencionar que, en el caso de nuestra investigación, hay una marcada diferencia

respecto a este corpus. Nuestra selección se caracteriza por cuentos de ciencia ficción latinoamericana; un género narrativo breve y una ciencia ficción que no es la del “primer mundo”, del canon de la literatura de ciencia ficción. Sin embargo, esta anotación no va con un sentido de reproche, pues como Vargas lo pone en su investigación, en Latinoamérica y en Colombia, se habla de una “aparición heterogénea” (p.57) de esta literatura; y cita a Bastidas (2012) para decir que “países de nuestro continente como: México, Argentina, Cuba y Chile son la vanguardia en cuanto al género” (p.57). Vargas también menciona unas razones por las cuales Colombia no es vanguardia en cuanto al género en Latinoamérica y tienen que ver con una escasez de estudios, y que la maduración del género en el país ha estado en manos de jóvenes universitarios interesados en este que se reúnen para discutirlo.

Por último, retomamos un llamado que hace en su investigación y es que, en Colombia “tendría que emprenderse dos estudios importantísimos para nuestro país, comprender, analizar y catalogar las nuevas novelas de ciencia ficción colombiana frente al mundo e investigar la presencia de la literatura de ciencia ficción en la escuela” (p.58). A lo cual nosotras, desde nuestra apuesta de investigación, le agregamos: los cuentos de ciencia ficción colombiana, y latinoamericana, al primer estudio; y las bibliotecas, al segundo.

1.3.2.3 Contexto Internacional

Para terminar con el cuerpo de antecedentes investigativos, contamos con la sintonía de intereses sobre los cuerpos poshumanos y su relación con la ciencia ficción. En el artículo *La fraternidad de los cuerpos posthumanos: la ciencia ficción como territorio de reproducción y de resistencia del imaginario masculino tradicional*, Ruido (2004) nos presentó una crítica a cómo el uso de la tecnología ha estado constantemente en las manos de los hombres, del patriarcado; y para esto, toma a la ciencia ficción como un dispositivo político, debido a que este género históricamente se ha caracterizado como un género híbrido, no solo por contener en él elementos científicos y ficcionales, sino por traer a sus relatos cuerpos diferentes, cuerpos extraños. La figura del *cyborg* materializa la idea de que los cuerpos femeninos y masculinos van más allá de los cuerpos biológicos. Estos cuerpos no existen de manera aislada, están en una relación de interdependencia con lo humano, lo tecnológico y lo animal. Y la relación binaria hombre/mujer e incluso hombre/máquina queda muy atrás y les da paso a otras relaciones. Algo que se puede explorar

desde la ciencia ficción, pues como dispositivo político, nos convoca a atender a sus narrativas y cómo estas reconfiguran políticamente nuestras formas de comprensión en el mundo.

Este artículo fue escrito inicialmente para el congreso "Masculinitats, diversitat i diferència" celebrado en 2003 en Barcelona y tiene la particularidad de que su año de publicación es muy diferente a los demás de este cuerpo investigativo: 2004 (poco más de 10 años respecto al filtro que planteamos). Aún con esa diferencia decidimos incluirlo, pues nos permitió evidenciar que las comprensiones acerca de los cuerpos poshumanos desde la ciencia ficción no era un asunto tan reciente como pensábamos. Y en el caso de este antecedente, con una presente perspectiva feminista que tensiona el dominio de la ciencia ficción en manos del patriarcado.

A partir de estos postulados, consideramos que hay un vínculo cercano entre lo trabajado por la autora y las motivaciones que nos movieron acerca de la literatura de ciencia ficción y los cuerpos poshumanos, en relación con las comprensiones que se han dado en torno a los cuerpos y las variaciones que estos tendrán —o que ya se vienen dando— con el paso del tiempo y la influencia que tiene en los mismos.

1.3.3 Referentes conceptuales: conceptos para pensar las experimentaciones itinerantes

Como parte de los procesos de comprensión y de-construcción de conocimiento, es importante referir las nociones que componen el cuerpo de nuestro trabajo de investigación desde las voces encarnadas en la palabra escrita de referentes teóricos. Más allá de recorrer las nociones conceptuales que sustentan nuestra práctica investigativa, se trata de recorrer el camino hacia una comprensión de la relación entre nuestra intención investigativa y las construcciones de conocimiento que se han hecho en torno a los conceptos que aquí se hacen presentes y que componen este cuerpo conceptual: poshumanismo, corporalidades poshumanas, literatura de ciencia ficción y enseñanza de la literatura.

1.3.3.1 Poshumanismo: descentralizar cuerpos

Para empezar a evocar la presencia de los conceptos en nuestra investigación es importante resaltar la perspectiva que atraviesa aquello que pretendemos componer en este apartado conceptual. Esto es, el poshumanismo, que, tal como lo despliega Braidotti (2015):

Se basa en la hipótesis histórica de la decadencia del humanismo, pero va también más allá para explorar nuevas alternativas, sin por eso recaer en la retórica antihumanista de las crisis del Hombre. Ésta se empeña, en cambio, en elaborar modos alternativos para la conceptualización de la subjetividad posthumana. (p. 51)

Bajo dicha perspectiva, se propone descentralizar el sujeto humanista, estático y racional para darle paso a la multiplicidad de existencias en el mundo. Y parte de descentralizar la perspectiva humanista ya en decadencia, la presencia del cuerpo, con las nociones que alrededor de este se construyen, se integra como pista fundamental en las reflexiones, los diálogos y comprensiones que puedan surgir en esa exploración –o exploraciones– de nuevas alternativas de las que nos habla Braidotti. De ese modo, pensar desde lo poshumano implica moverse, devenir. Como lo advierten Deleuze & Guattari (1980), “el devenir no produce otra cosa que sí mismo” (p. 244); sin la pretensión de llegar a un punto de cierre, sino de permitir que el pensamiento se abra y se mueva. Más aún, el devenir no busca imitar ni representar, porque “devenir no es imitar a algo o a alguien, no es identificarse con él, tampoco es proporcionar relaciones formales” (p. 275). Lo contrario, “el devenir es involutivo, la involución es creadora” (p. 245). Esta fuerza desborda los límites de lo que entendemos por humano y por cuerpo.

En ese sentido, el poshumanismo permite expandir la mirada hacia aquello que excede lo humano –máquina, animal, vegetal, materia–, reconociendo la interconexión entre estos, las relaciones y afectaciones que atraviesan a los cuerpos. Esto, entendido no como un problema, sino como la apertura a repensar otras formas de conocer y coexistir en el mundo. En palabras de Braidotti (2015):

En vez de recaer en los hábitos de pensamiento sedimentados que el pasado humanista ha institucionalizado, la condición posthumana nos exhorta a ponernos a prueba con un salto hacia la complejidad y las paradojas de nuestros días. Para cumplir con esta tarea, necesitamos una nueva creatividad intelectual (p. 70).

De esta forma, el poshumanismo nos invita a dejarnos afectar por la complejidad y a desplegar una actitud investigadora basada en la apertura, el movimiento y la experimentación constante del conocimiento.

1.3.3.1.1 Cuerpo: ese lugar en el que acontecen experimentaciones múltiples

En el poshumanismo, el cuerpo se compone como un punto de partida en los procesos de devenir en el mundo donde lo humano se encuentra con la máquina, la tecnología, lo animal. Tal como expone Pérez (2017):

Posthumanismo basa todo su programa sobre la idea de que es el cuerpo el centro de imputación ontológica y el lugar donde han de operarse todos los cambios experimentales y científicos, puesto que es la corporalidad lo que caracteriza, en tanto que apertura, la “naturaleza” humana. (p. 143).

Aquí ya logramos observar que, en el poshumanismo del hablábamos, el cuerpo juega un papel fundamental al ser el lugar –y aquí ya se empiezan a presentar nociones de cuerpo– donde operan estos cambios (Pérez, 2017); y desde la experimentación, conecta con aquello que recuperamos a partir de Braidotti sobre la exploración de nuevas alternativas. De ese modo, convocamos la noción de cuerpo de la que nos habla el mismo Pérez (2017) cuando señala que:

El cuerpo en el posthumanismo es un cuerpo abierto, mezclado, hibridizado; en definitiva, un cuerpo *cyborg* (Haraway, 1990; 1991). Ese cuerpo *cyborg*, híbrido de organismo y máquina, es una monstruosidad, toda vez que pone de manifiesto la insuficiencia del pensamiento binario para definirlo, para conceptualizarlo. (P. 145)

Con la noción de cuerpo híbrido que convoca Pérez y que tiene estrecha relación con el cuerpo *cyborg*, es posible hacer una lectura sobre las dinámicas que siguen cambiando en función de los cuerpos que van más allá de lo físico y lo biológico que conocemos de la tradición humanista. También, desde dicha noción el cuerpo es una apertura a otras formas más complejas de existir y entendemos que es un lugar de transformaciones, experimentaciones y de potencias. En ese sentido, “en términos deleuzianos el cuerpo se define por su potencia (qué puede un cuerpo) más que por su esencia” (Deleuze, 2005, como se citó en Núñez, 2019, p. 325).

1.3.3.2 Corporalidades poshumanas: aperturas para pensar otras existencias

En el poshumanismo y sus nociones de cuerpo, podemos hablar de corporalidades poshumanas como formas de existir alejadas de la perspectiva humanista con la noción binaria de los cuerpos. A su vez, podemos hablar de materialidades como presencias vivas, en movimiento e interconectadas. Allí, es importante tener en cuenta el devenir, donde lo humano se encuentra con la máquina, la tecnología, lo animal. En ese sentido, como ya lo convocamos en el anterior apartado, la noción de cuerpo de la que habla Pérez (2017), señala que “ese cuerpo *cyborg*, híbrido de organismo y máquina, es una monstruosidad, toda vez que pone de manifiesto la insuficiencia del pensamiento binario para definirlo, para conceptualizarlo” (p. 145). Y en esa línea, vemos una confluencia a propósito de las fronteras o los límites que se han ido desdibujando alrededor de los cuerpos en sentido poshumanista que encontramos en el cruce con Cassiani y Herazo (2015) donde nos mencionan que:

Este movimiento intelectual y cultural nos dice que los límites entre los seres humanos, la naturaleza y las máquinas ya se han cruzado, que el paso siguiente a la evolución humana es la manipulación genética propia y que no hay camino de vuelta. (P. 396)

Asimismo, esto amplía la perspectiva sobre la apropiación de nuestros cuerpos y las maneras de habitarlos y experimentarlos, “pues somos cuerpo, corporalidad en movimiento” (Pérez, 2017, p. 142). Nuestra mirada ya no se detiene en la noción tradicional, moderna y colonial donde se toma el cuerpo desde dos aristas únicamente, sino que apostamos por dejar ir la mirada hacia la exploración de otras posibilidades aún no dadas, como un gesto político con entusiasmo por hacer tambalear las nociones heredadas e impuestas para darle paso a la presencia de otras corporalidades; en consonancia con las apuestas desde el ser y las deconstrucciones que hacemos de nosotros y nosotras mismas como seres poshumanos y que tienen lugar en el cuerpo.

De ese modo, las corporalidades poshumanas se entienden como abiertas, híbridas y en movimiento, atravesadas por lo humano, la máquina y la naturaleza (Pérez, 2017; Cassiani & Herazo, 2015). Esta noción las posiciona como aperturas a otras formas más complejas de existir entendidas como lugares de transformaciones, experimentaciones y potencias. Así, hablar de corporalidades poshumanas se presenta también como un gesto político, debido a que se desprende de la noción moderna y colonial de formas de existencia y comprensión fijas y se expande a otras

posibilidades de existencia y relación en el mundo. Unas de esas otras posibilidades que se despliegan en el trazo de nuestra investigación parten del devenir que retoma Braidotti (2015) para decir que, “para la teoría posthumana el sujeto es una entidad transversal, plenamente *inmersa en e inmanente* a una red de relaciones no humanas (animales, vegetales, virales)” (p. 210). Desde esta mirada, las corporalidades poshumanas pueden desplegarse en dos categorías que no son fijas y mucho menos jerárquicas, sino devenires; y otra categoría para materialidades, como parte de las formas de existir:

1.3.3.2.1 Corporalidad poshumana (humano-máquina): donde el cuerpo se expande y reconfigura en su interrelación con la tecnología. Sobre esto, Braidotti (2015) nos dice que:

La condición humana es tal que obliga al deslizamiento de las líneas de demarcación entre las diferencias estructurales, o entre las categorías ontológicas, por ejemplo, entre lo orgánico y lo inorgánico, lo original y lo manufacturado, la carne y el metal, los circuitos electrónicos y los sistemas nerviosos orgánicos. (p. 108)

Desde allí, las corporalidades poshumanas humano-máquina se entienden como cuerpos que se ensamblan con prótesis, dispositivos y redes tecnológicas que modifican su manera de sentir, pensar y actuar. Como lo señala la misma Braidotti “el eje del devenir máquina resquebraja la distinción entre humanos y circuitos tecnológicos, introduciendo relaciones mediadas tecnológicamente y entendiéndolas como fundamentales para la constitución del sujeto” (2015, p. 84).

1.3.3.2.2 Corporalidad poshumana (humano-naturaleza): ramificada en humano-animal y humano-vegetal, da cuenta de los cruces en lo biológico, una especie de simbiosis o interconexión biológica. Al respecto, Braidotti, retomando a Margulis y Sagan (1995, como se citó en Braidotti, 2015), señala que:

El eje de transformación del devenir animal, por consiguiente, comporta el desplazamiento del antropocentrismo y el reconocimiento de la solidaridad transespecie sobre la estela de nuestro estar arraigados al medio ambiente, es decir, encarnados, integrados, en simbiosis con otras especies. (2015, p. 84)

A partir de esta mirada, los cuerpos se piensan como parte de una constante vital donde las fronteras entre humano y naturaleza se dispersan y dan entrada a otros modos de coexistir entre especies.

1.3.3.2.3 Materialidades: vitalidad y potencia en el mundo

En nuestra investigación, las materialidades emergen no como objetos pasivos o decoraciones del mundo, sino como fuerzas vivas y afectantes en los procesos de devenir. Reconocerlas como tal, permite que las nociones de los cuerpos –humanos y no humanos– no existan aisladas de lo material, al contrario, existen inmersas y están en continuo movimiento. Como Deleuze & Guattari (1980) lo advierten, “estamos atrapados en segmentos de devenir, entre los que podemos establecer una especie de orden o de progresión aparente: devenir-mujer, devenir-niño; devenir-animal, vegetal o mineral” (p. 274). Aquí, la materia no se toma como un límite, sino como posibilidad de expansión. El cuerpo vibra junto a lo inorgánico, lo artificial y reconfigura la noción de lo vivo.

A todo esto, Ingold (2013) plantea que los seres humanos “no existen al otro lado de la materialidad, sino que nadamos en un océano de materiales” (p. 27); y en ese océano, “los materiales de los más diversos tipos [...] sufren una continua generación y transformación” (p. 27). En otras palabras, la materialidad no es tomada como una superficie inerte. Esta tiene un flujo constante con y en el mundo. Así, “lejos de ser la sustancia inanimada típicamente prevista por el pensamiento moderno, los materiales son, en este sentido original, los componentes activos de un mundo-en-formación” (p. 32).

En sintonía con esta idea, Bennett (2022) nos propone girar hacia las fuerzas no humanas que atraviesan al cuerpo: “lo que se necesita es también una atención cultivada, paciente, sensorial hacia las fuerzas no-humanas que operan fuera y dentro del cuerpo humano” (p. 19). Y desde esta atención, toda materia vibra y es portadora de agencia, potencia y capacidad de ser afectada y de afectar. De este modo, “cada humano es un compuesto heterogéneo de materia maravillosamente vibrante, peligrosamente vibrante” (Bennett, 2022, p. 50).

Asimismo, entendemos las materialidades como presencias en movimiento e interconectadas en el mundo. Estas configuran las formas en que los cuerpos se dejan afectar y

devienen. Todavía más, atender a las materialidades es también una manera de estar presentes y reconocer la potencia del mundo que habita en las cosas, en los espacios y en los cuerpos.

1.3.3.3 Literatura de Ciencia Ficción: devenires múltiples de los cuerpos

En el cuerpo de nuestra investigación, la Literatura de Ciencia Ficción es –tal vez– la columna vertebral o el cableado. La literatura como tal, en su potencia creadora, abre la posibilidad de descubrir otros mundos, nos adentra a imaginar otras formas de existir en el mundo. Pero no se queda allí únicamente, pues como lo menciona Guevara (2015), la literatura también “nos permite realizar el necesario contraste con mundos diferentes; nos facilita la comprensión de lo distinto y nos propone la aceptación de la diversidad” (p. 16). Mejor aún, no solo amplía los límites de la realidad, sino que da la oportunidad de explorar la diferencia y todo aquello que históricamente se ha delegado como algo de menor estima. Por lo que, no es disparatado decir que la literatura, en palabras del mismo Guevara “es de hecho una reestructuradora de la conciencia moral y de la conciencia histórica del hombre. Más que una finalidad práctica, la literatura tiene una finalidad ontológica: la reconstitución de la subjetividad” (p. 21). Dicha finalidad se entrelaza con el propósito de descentralizar la noción tradicional de lo humano y darles paso a otros devenires desde el poshumanismo.

En estrecha relación, la Literatura de Ciencia Ficción deviene territorio de especulación de tipo ontológica; es decir, una especie de laboratorio donde se ensaya y experimenta mundos posibles para tensionar las fronteras establecidas de lo humano. Algo que conecta con el devenir histórico del género cuando Capanna (2021), nos relata que, en sus inicios, esta literatura recibió el rótulo de “barata” debido a que era distribuida en revistas poco conocidas y de bajo presupuesto que solo lograban publicar relatos cortos; sin embargo, logró posicionarse en el mercado –y dominarlo durante un tiempo– gracias a la persistencia y el arduo trabajo de autores y editores interesados en esta literatura, y por supuesto, a la cultura de masas que contribuyó a su difusión. Lo que le dio lugar relevante a la literatura de Ciencia Ficción en las editoriales y se convirtió en una importante forma de anticipar el futuro y de divulgar avances científicos y tecnológicos.

No obstante, la Literatura de Ciencia Ficción no solo acompaña los avances científicos y tecnológicos, sino que también emergen allí nociones, afectos y devenires que atraviesan a las personas frente a dichos avances. Como lo evoca Alvarado (2015):

La literatura de ciencia ficción, a la par de los avances científicos –y es eso lo que le da presencia–, expresa los deseos del ser humano, sus temores en relación con estos avances, lo mismo que su visión en torno a estos. El pensamiento de lo inmediato no se pierde, pues tiene vigencia aún en esa perspectiva de lo futuro. La ciencia y la tecnología acompañan al ser humano y se convierten en tema de la escritura. (p. 4)

Entretejido con lo anterior, Haraway (1995) nos dice que “la ciencia ficción contemporánea está llena de *cyborgs* criaturas que son simultáneamente animal y máquina, que viven en mundos ambigualmente naturales y artificiales” (p. 253). Para ella, el género –no únicamente en la literatura– no solo imagina futuros, sino que participa en la creación de figuras que dan cuenta de la hibridación entre lo humano y lo tecnológico, por ejemplo. Desde esta mirada, la Literatura de Ciencia Ficción deviene espacio de conexión y experimentación del devenir de otras materialidades, de otros cuerpos.

Además, en este espacio, la literatura también ha sido leída y tomada en cuenta como un lugar donde se explora la imaginación y se mueve sobre lo que todavía no existe. En las voces de Rodríguez-Ruíz & Rodríguez-García (2022):

Uno de los campos en los que se mueve la literatura es el llamado recientemente como *ficción especulativa*, (Chimal 2022) entendida como ficción que tiene lugar en mundos que nunca han existido o mundos que no se conocen aún. Esta doble condición justifica una primera relación entre literatura y posthumanismo: la representación de mundos posthumanos posibles. (p. 61)

En este pliegue, la Literatura de Ciencia Ficción no se detiene estrictamente a anticipar futuros, también ficciona devenires de las corporalidades: cuerpos que se abren, se mezclan, se hibridan, con las tecnologías, la naturaleza y las materialidades. Leer y escribir Ciencia Ficción, en ese sentido, también es un acto poshumano: una imaginación encarnada que siente y piensa el mundo desde sus múltiples devenires.

1.3.3.4 Enseñanza de la literatura: rehabilitar un cuerpo y dejar que se mueva

La enseñanza de la literatura se ha visto permeada con el paso del tiempo de dinámicas y herramientas que sostienen una forma de enseñanza basada en la transmisión de saberes, el análisis rígido y la saturación de datos históricos poco prácticos. Bajo esta tradición, se ha dado una relación de enseñanza que aún se mantiene: una suerte de “tricotomía” de la enseñanza da la literatura, donde operan docente-estudiantes-texto literario en una jerarquía. En ella, el saber se mueve en dirección lineal y el papel de cada uno está fuertemente establecido para cumplir con un solo objetivo: la transmisión y recepción de conocimientos. Sobre ello, la voz de Rojas (2006) nos dice que “la dinámica pedagógica para la enseñanza de la literatura no se desarrolla realmente desde un proceso formativo dialógico, donde interactúen armónica y recíprocamente: docente, alumno y texto literario” (p. 650). Esperar armonía y reciprocidad en un proceso de enseñanza donde interactúan contextos, situaciones de la vida y la diversidad de personas con sus mundos y sus experiencias, sería, tal vez, esperar que la enseñanza suceda sin contratiempos y que todas y todos aprendan la literatura como si memorizaran una única lista que dé cuenta de sus conocimientos sobre ella.

Del mismo modo, al enseñar literatura desde dicha “tricotomía” y expectativa desconectada de la realidad, lo que puede resultar es una saturación de datos históricos y conceptuales. Y esta especialmente, no permite una experiencia agradable con la literatura. Hace difícil habitarla. Más que brindar conocimientos sobre literatura y acercarla a quienes se les enseña, lo que puede generar es una desconexión y una experiencia poco favorecedora, la inmoviliza. Esta “fórmula” ya conocida sobre la enseñanza de la literatura, y con la cual estamos “in-cómodos” debe moverse y abrirse a otras formas de enseñar literatura; de lo contrario, “el conocimiento que tenga el estudiante sobre la historia de la literatura, sobre autores, períodos y tipos literarios, será una carga inútil si no se ha llevado primordialmente a buscar en la literatura una experiencia personal vital” (Rosenblatt, 2002, citado en Rojas, 2006, p. 647).

Lo anterior nos recuerda que la literatura también deviene espacio de experiencia. En palabras de Rojas (2006) “una formación humana y pedagógica de la literatura considera la experiencia como un valor fundamental que debe producirse en el joven al momento de efectuar la lectura literaria” (p. 647). En ese sentido, la enseñanza de la literatura no se inmoviliza en la transmisión de contenido, sino que explora una variedad de posibilidades donde la experiencia con la literatura es abierta, se habita y pasa por el cuerpo. En otras palabras, la enseñanza de la literatura

debe propiciar acontecimientos donde de lectoras y lectores encuentren resonancias en los textos literarios y vibren junto a ellos.

Ahora bien, para vibrar con los textos literarios, la selección de estos también debe moverse y abrirse a otros textos fuera del conocido canon que se ha tomado como base para enseñar literatura. Y con esto, no dejar de lado todos los textos que hacen parte de este, pero sí darles apertura a otros. Como ya hemos advertido al inicio de este apartado, la tradición ha privilegiado corpus que se han mantenido como los de mayor valor literario muchas veces desconectados de los contextos cercanos y reales de las lectoras y lectores que se están formando, ignorando las posibilidades que pueden brindar otros textos literarios; lo que a su vez condiciona el concepto de lo que es, y no, literatura. Acerca de esto, Puerta de Pérez (2000) dice que:

La concepción de literatura como formal (clásica) e informal (sin cánones establecidos) ha ido cambiando a ritmo del tiempo, el joven participa de él y despierta bajo los criterios y patrones que el medio y la cultura le impone, por lo tanto, debemos ofrecer producciones acordes a su mundo, intereses, destrezas lectoras y un sinnúmero de aspectos que deben ser estudiados antes de brindar un material literario a los mismos. (p. 169)

Esta reflexión nos permite considerar que el corpus literario, al igual que la enseñanza de la literatura, no es inamovible. La selección que se haga para construirlo debe atender a una responsabilidad cultural, histórica, social y vital; y por consecuente, la enseñanza de la literatura también atiende a dicha responsabilidad. Así pues, enseñar literatura debe llevarnos a preguntas sobre qué textos se ofrecen, con qué criterios y a quiénes se les ofrece cada vez que se pretenda enseñarla, o aún mejor, habitarla.

2. Capítulo II. Método de investigación: pliegues para componer otras formas de investigar

Luego de los momentos recorridos en ese ingreso a *otro mundo* del que hablamos en el primer capítulo de problematización, transitamos ahora por el segundo capítulo de nuestra investigación. En este, tendemos los pliegues para la composición de nuestro método de investigación en la enseñanza de la literatura en una biblioteca pública de Medellín: la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla. Un primer pliegue tiene que ver con las comprensiones que nos atravesaron desde la perspectiva de investigación postcualitativa y cómo esta nos dio apertura a pensar otras formas de investigar desde los desafíos y las potencias que nos encontraron en el habitar de la biblioteca. Un segundo pliegue —y del cual se desprenden otros más— se extendió desde la composición de una cartografía permeada por la perspectiva poshumanista y que dialoga con las escrituras performativas para transformarse en un cuerpo investigativo que no busca representar o reproducir, sino seguir mezclas, relaciones y presencias entre cuerpos, tecnología, naturaleza y materialidad en el espacio de la biblioteca.

Como ya lo mencionamos, hay otros pliegues que se desprenden en la composición de esta cartografía poshumana; estos son: las acciones y estrategias metódicas y las consideraciones éticas. Para el caso de las acciones metódicas hay dos en nuestra investigación, las cuales fueron cruciales para el desarrollo, no solo del método, sino de la investigación como tal. Una de ellas es: la corpocomposición de cuentos de cuentos de ciencia ficción latinoamericana; donde apostamos por des-acomodar el canon del género y darle un lugar a esta literatura en la biblioteca. La otra acción metódica la integran las corpofotografías de cuerpos y materialidades en la biblioteca; allí, nos dejamos atraer por los movimientos, los flujos, las vibraciones y nos detuvimos para corpofotografiarlos y darles continuidad.

En cuanto a las estrategias metódicas, está nuestra Postelaraña: una red que se mueve; donde tejíamos los registros de los acontecimientos de nuestra práctica de investigación. Otra estrategia metódica fue la creación de unas experimentaciones itinerantes a partir de los cuentos de ciencia ficción latinoamericana que hacen parte de la corpocomposición y con las cuales pretendimos activar la biblioteca y las itinerancias que la habitaban. Por último, tenemos las consideraciones éticas de la investigación; donde, conscientes de los efectos que podrían causar la presencia de nuestros cuerpos en el espacio en relación con el desarrollo de nuestra investigación, hacemos aclaración sobre las denominaciones y los tratamientos que emergieron de los procesos

que llevamos a cabo en la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla como maestras —en formación— de literatura y lenguaje.

2.1 Investigación postcualitativa: recorrer lo inesperado

Nuestro trabajo de grado, y específicamente este apartado del método, se desarrolló desde la perspectiva de la investigación postcualitativa. Es necesario mencionar lo anterior para tener en cuenta que, en este tipo de investigación y composición del método no se cuenta con una lista de instrucciones o paso a paso que guíe por único camino. Como lo mencionan Lesley Le Grange & Juan Gómez (2022) “no hay una guía metodológica que pueda ser aprendida desprovista de problemas” (p. 60); lo cual puede suponer un desafío para quién está investigando porque implica construir, en parte, la forma cómo se relaciona con aquello que desea encontrar e igualmente con lo que no esperaba encontrarse. No obstante, no constituye un panorama angustiante; aunque dé esa impresión, pues se desprende de formas rígidas de investigación y abre otras posibilidades, también se convierte en una valiosa oportunidad de integrar lo que, en ocasiones, se deja por fuera a la hora de investigar.

En la actualidad, aun puede resultar difícil darle una definición concreta a lo que es la investigación postcualitativa; mas no por ello, se prescinde de un acercamiento a una. Por lo que nos permitimos pensar que la investigación postcualitativa “es lo próximo en la investigación cualitativa” (Lather & St. Pierre, 2013, citado en Le Grange & Gómez, 2022, p. 59). Un acercamiento que puede resultar un poco ambiguo, pero que busca tensionar la idea de que la perspectiva postcualitativa contradice lo postulado por la cualitativa o que no recoge pistas de esta. Un ejemplo de ello tiene que ver con que una de las características de este tipo de investigación es que puede tomar elementos que trabaja lo cualitativo, pero pensarlos y analizarlos de otras maneras. Esto lo postulan Le Grange y Gómez (2022), al decir que “la investigación (post)cualitativa nos invita a pensar de un modo distinto con los datos y con el análisis. Los datos no son algo ahí afuera que juntamos o recolectamos y no están aislados del yo” (p. 62).

Ligado a lo anterior, en la investigación postcualitativa no solo se investiga lo que se sabe, también está abierta a experimentaciones. Esto, no únicamente para verificar una hipótesis, sino para conocer qué es lo que sucede, o no, en el recorrido de investigar. Esta mirada se profundizó aún más cuando recurrimos a Felipe Sáez (2021), quien afirma que en este asunto de la investigación postcualitativa, se trata es de “generar nuevas formas de preguntar para acceder a

otras posibilidades de vivir la vida: reconocer los procesos de aquellas circunstancias que aún no podemos describir porque están en tránsito hacia territorios insospechados” (p. 37). Esto conecta con un asunto importante en este tipo de investigación, y es que, como investigadoras, una de nuestras tareas fundamentales fue pensar y cuestionar cómo afectamos y fuimos afectadas por los entornos, los espacios y las materialidades que se cruzaron en nuestra investigación. Con ello hacemos referencia a nuestros recorridos por las estanterías; a los encuentros con las y los usuarios que van y vienen en busca de algo más; en el encuentro con el silencio, pero también con el ruido que podría resultar extraño en una biblioteca. Todos estos encuentros —y otros más— en el proceso son los que nos permitieron conformar nuestra forma de investigar: pensar en lo que acontecía, o no, cuando estaban presentes las materialidades, las personas que habitaban la biblioteca y nosotras como investigadoras; estas presencias fueron cruciales en nuestra investigación en su devenir materialidad, teniendo en cuenta que “lxs nuevxs materialistas sostienen que toda la materia (incluso la materia orgánica) tiene capacidades agenciales” (Le Grange & Gómez, 2022, p. 59). Por lo cual, nuestra mirada se abrió en clave crítica frente a lo que sucedió, o no, con las materialidades presentes en la biblioteca y con nuestros cuerpos investigadores.

De esta manera, desarrollar nuestra investigación, y especialmente componer nuestro método, con enfoque postcualitativo, implicó tener presente que esta no constituye un trayecto lineal y previamente delimitado. En su lugar, comprendimos que se trataba de un proceso abierto a lo inesperado y a la incertidumbre del propio recorrido. En palabras de Fernando Hernández-Hernández (2019) este enfoque abierto es:

Lo que hace que sea el camino, que se plantea como un proceso y que no es lineal, que ni sigue límites estrictos ni estructuras normativas, lo que constituye la investigación. Situar en este «devenir» lleva a prestar atención a lo diverso y lo emergente. Permite, además, comenzar en cualquier lugar, permanecer (por lo menos temporalmente) y no eludir pérdidas e incertidumbres. (p. 15)

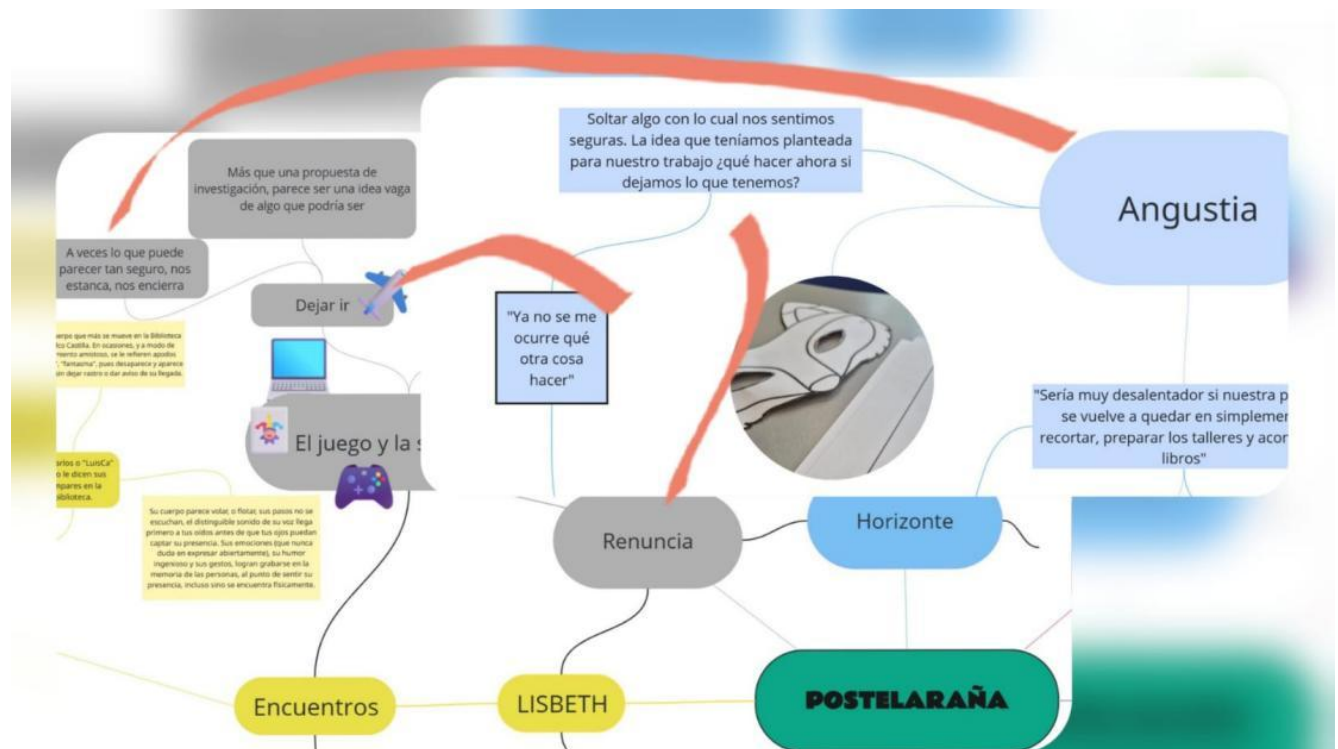
Así pues, no fue extraño que nuestra investigación haya estado en un constante movimiento de nuestras miradas; y con ello, haber atendido a lo que nos atravesaba en el recorrido como un acontecimiento. Por esto, no solo nos abrimos a aquello que era nuevo para nosotras, también dejamos ir ideas y concepciones previas frente a lo que pretendíamos desarrollar. Tal como sucedió

con nuestra propuesta inicial de desarrollar la investigación en torno al juego, específicamente la simulación, con un propósito más didáctico y funcional.

Esto, en su momento pareció derrumbar nuestras posibilidades ante nuestros ojos como novatas en el asunto de investigar; pero pronto entendimos que, a pesar de sentirnos cómodas con dicha estrategia, habíamos encontrado otras potencias por explorar (**Figura 6**). Si bien algunas ocasiones fue difícil dejar atrás e iniciar de nuevo, con el enfoque de la investigación postcualitativa logramos encontrar otras posibilidades de desenvolvernarnos, de sentir y actuar de modos diferentes (Le Grange & Gómez, 2022). Algo que potenció el desarrollo de nuestra investigación, y, sobre todo, la composición del método. Por lo que, como presentamos en el siguiente apartado, no lo pensamos como un camino previamente trazado, sino que se abrió a las posibilidades que trae la experimentación y aquello que surgió en el habitar de nuestra investigación en la biblioteca.

Figura 6

Angustias de dos cartógrafas novatas en una biblioteca pública. Archivo de La Postelaraña.

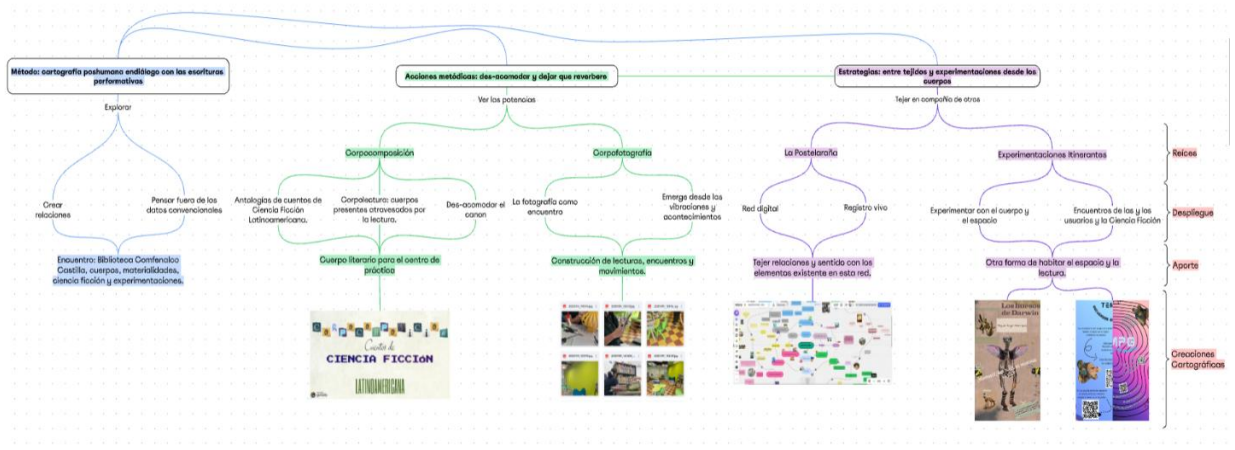


2.2 Método: cartografía poshumana en diálogo con las escrituras performativas

En nuestro camino por la investigación postcualitativa, pensamos en un método de investigación que nos posibilitara relacionar los acontecimientos que nos atravesaron, y así mismo, los que nosotras afectamos al habitar el lugar de nuestra práctica (la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla). Como lo mencionamos en el apartado sobre la problematización, los desafíos para encontrar un grupo específico y fijo que nos acompañara en nuestra investigación provocaron en nosotras, como investigadoras, muchas frustraciones: el sentimiento de estancamiento; la impotencia de no hacer algo que diera cuenta de nuestra propuesta; y la aparente imposibilidad de sentir algo palpable de la investigación. Muchas de estas frustraciones fueron motivadas por nuestra urgencia de obtener resultados y no atrasarnos en nuestra investigación. Motivaciones empujadas por la idea de que aquello que le da fuerza y sustento a una investigación son los datos y resultados palpables y concretos. No ver datos comunes nos llenaba de ansiedad. Sin embargo, esto tomó otro giro y entendimos que desde el enfoque con el que estábamos investigando no nos quedaríamos únicamente en eso, pues las formas son otras, más abiertas a lo inesperado y a encontrar otras potencias en aquello que parece irrelevante y que se ha dejado de lado en la investigación. Allí, entonces, tejimos unas relaciones alrededor de los procesos que nos ayudarían a desplegar nuestro método de investigación (**Figura 7**).

Figura 7

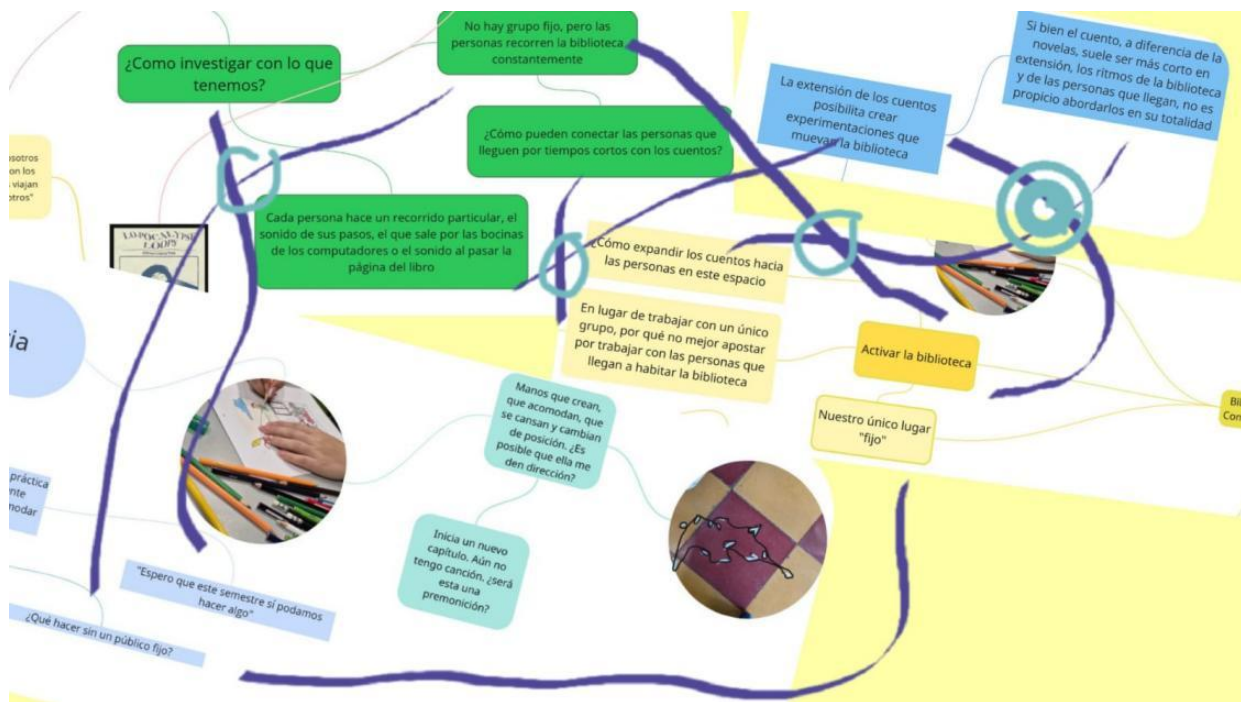
Mapa de relaciones en el proceso metódico de la cartografía poshumana.



Afortunadamente, vimos una posibilidad de activar algo en el proceso, interviniendo el único espacio “fijo” que había en nuestro lugar de práctica, que es la biblioteca misma. Con la angustia que atravesaba a nuestros cuerpos por hacer algo y la apuesta de expandir la literatura que se promocionaba en los talleres con la Literatura de Ciencia Ficción, nos preguntamos qué pasaría si llevábamos esa literatura que no se había abordado antes allí, y de qué manera podríamos hacerlo. Es así, como nos propusimos cartografiar de qué manera se activaban las corporalidades poshumanas presentes en los cuentos de ciencia ficción latinoamericana en diálogo con las itinerancias que habitaban la biblioteca y esperar expectantes a lo que pasaría, o no, con ellas o a partir de ellas. Fue aquí cuando una nueva tarea se nos presentó: cómo indagar con aquello que pasa, o no pasa, a partir de unas experimentaciones itinerantes en la biblioteca (**Figura 8**).

Figura 8

Encuentros entre lo fijo y lo itinerante en la biblioteca. Archivo de La Postelaraña.



De ese modo, nos pensamos la cartografía poshumana como un método de indagación que no pretendiese representar ni reproducir el mundo, sino seguir las mezclas, las relaciones y las presencias que se dan entre cuerpos, tecnología, naturaleza y materialidades, en este caso especial,

al confluir en el espacio de la biblioteca. En tal sentido, al permearse de la mirada poshumanista, cartografiar implica descentrar la visión humanista, colonial y moderna, y abrir la posibilidad a pensar los procesos de transformación, afectación y potencia que experimentan los cuerpos y sus relaciones con aquello catalogado como lo no humano: la tecnología, lo animal y vegetal; en otras palabras, cómo el cuerpo se va configurando desde sus potencias, como territorio abierto a la experimentación y lo que está presente en su entorno.

En ese sentido, evocamos el principio de Deleuze y Guattari que “desborda el concepto de cartografía en tanto desconfía de la representación, del mimetismo, al cual concibe como un mal concepto producto de una lógica binaria para explicar el mundo” (Brizuela, 2017, p. 219). Allí, lejos de calcar lo que ya existe, la cartografía se entiende como una práctica de indagación viva, que se mueve, afecta y es afectada, y está orientada hacia lo real: “si el mapa se opone al calco es precisamente porque está totalmente orientado hacia una experimentación que actúa sobre lo real” (Deleuze & Guattari, 1980, p. 17). Entre estas líneas, encontramos la apertura, no solo a seguir trazos o hacer visibles conexiones, sino también a experimentar con aquello que hace presencia y logra resonar en nuestra investigación. Estas pistas permiten considerar la cartografía como un asunto rizomático, pues “el rizoma está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga” (p. 25).

Asimismo, Deleuze & Guattari (1980) nos advierten que la cartografía puede adoptar formas heterogéneas y presentarse en espacios inesperados. Si tenemos en cuenta que “puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación” (p. 18), entonces la cartografía se compone como una práctica de indagación, que le da vuelta al volante de la descripción de un territorio hacia la creación de recorridos y líneas de sentido, de otras posibilidades de comprensión y estar presentes en el mundo. Advertir estos recorridos y líneas de sentido precisa de la atención de quiénes investigamos, pero no una atención vigilante y controladora, sino abierta a su entorno y lo que hay más allá de la apariencia. “De manera que los pliegues cartográficos, posibiliten acompañar procesos, además de ponernos en presencia para estar atentos a lo que acontece” (Hernández González *et al.*, 2020, p. 6). Y en ese estar atentos, como maestras de literatura y lenguaje, indagando en la materialidad de la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla, transitamos como cartógrafas. Expectantes a lo que

acontecía en la cotidianidad de la biblioteca, las corporalidades que la habitaban y se dejaban habitar por ella, y aquello que pasaba, o no, con las experimentaciones que llevábamos. En la voz de Brizuela (2017), en esta perspectiva de la cartografía, “este nuevo cartógrafo apunta a dejar abierta la posibilidad de incorporar en el análisis lo no previsto, lo móvil, pero también lo estático, lo sedimentado” (p. 219). Incluso antes de plantearnos un método de investigación y si quiera pensar la cartografía como nuestra posibilidad de indagar, transitamos como cartógrafas. Cuando nos atravesaba el sentimiento de impotencia que nos generaba no ver un avance palpable de nuestra propuesta, aparecieron ante nuestra vista unas pistas para pensarnos otras formas de llevar a cabo nuestra investigación. En otras palabras, nos abrimos a que nuestras miradas advirtieran más allá de lo que se presentaba como un problema.

Ahora bien, ¿cómo entrelazamos el poshumanismo con la cartografía? Desde el pensamiento de Braidotti (2015), que ha estado muy presente en nuestra investigación, la cartografía poshumana se compone como un espacio conceptual y ético para pensar las relaciones de los sujetos en un mundo permeado por interrelaciones materiales. En sus palabras, “el principal fin de la teoría posthumana es, en consecuencia, la cuidadosa elaboración de precisas cartografías para las diferentes posiciones de los sujetos como trampolín de lanzamiento hacia la recomposición posthumana de un vínculo cosmopolita panhumano” (p. 68). Es decir, se trata de mapear otras formas de los sujetos devenir en el mundo. De modo que, la cartografía se articula con una práctica que tiene conexión con uno de nuestros intereses: “una teoría posthumana del sujeto emerge, pues, como proyecto empírico que apunta a experimentar qué son capaces de hacer los actuales cuerpos modificados bio-tecnológicamente” (p. 77). La conexión no fue forzada. Para cartografiar esas relaciones entre los cuerpos y las materialidades en la biblioteca desde los cuentos de ciencia ficción latinoamericana, experimentar con estos fue clave para seguir sus líneas y hacer visibles sus potencias.

Por lo tanto, la cartografía poshumana que nos propusimos se despliega como un movimiento que reconoce lo abierto, lo múltiple y los afectos que configuran la experiencia de los cuerpos. Como Braidotti (2015) lo sostiene:

Es la prioridad de la relación, la conciencia de que el sujeto No-uno no está en el origen de sí mismo, sino que es el efecto del perenne flujo de encuentros, internaciones, afectividades y deseos que provienen de los otros y de otras partes. (p. 120)

Reconocer dichos vínculos es crucial para comprender cómo estamos en constante interrelación con otros sujetos y con el entorno. La cartografía, en ese sentido, permite relacionar esos flujos o movimientos que se dan constantemente. Esto, en diálogo con Deleuze & Guattari (1980) tiene que ver con los procesos de devenir: “no es una correspondencia de relaciones. Pero tampoco es una semejanza, una imitación y, en última instancia, una identificación” (p. 244). Por el contrario, “devenir es un verbo que tiene toda su consistencia; no se puede reducir, y no nos conduce a ‘parecer’, ni ‘ser’, ni ‘equivaler’, ni ‘producir’” (p. 245). Estos devenires, vistos como movimientos, fugas y transformaciones sacuden las nociones de identidad y sitúan la investigación como un acto de experimentación e interconexión.

De esta forma, la cartografía poshumana se desplegó como nuestro método de indagación en el que los cuerpos son abiertos y mezclados. Cuerpo que, tal como lo sugiere Pérez (2017), “es un cuerpo en transformación, susceptible de recibir nuevas significaciones” (p. 145). La cartografía poshumana, entonces, también se compuso como un cuerpo investigativo, abierto, mezclado, y en continuo devenir híbrido; un cuerpo que “se define por su potencia (qué puede un cuerpo) más que por su esencia” (Deleuze, 2005, como se citó en Núñez, 2019, p. 325). Así pues, la cartografía poshumana no se limitó a observar o registrar, sino que experimenta, siente, es sentida y se crea junto con los procesos de la investigación.

La cartografía, y para nuestro caso particular, la cartografía poshumana, dialoga con las escrituras performativas, entendiendo ese carácter performativo en la escritura como lo define Félix Gómez-Urda (2020): “el término ‘performative’ se usa para entender la fuerza y la naturaleza procesual de expresar, hacer, o pronunciar como formas de autoexpresión y realización” (p. 184). Es por esto, que a través de nuestro método tuvimos como intención involucrar diversas formas de expresión, como: la música, el arte, la tecnología y claro, la literatura, con la propuesta de construir juntamente con las y los usuarios de la biblioteca. Para esto, fue necesario tener presente que “la EP cobra especial relevancia porque revela la corporeidad como un aspecto más de la experiencia” (Gómez-Urda, 2020, p. 186); y al estar investigando desde una perspectiva postcualitativa con mirada hacia lo poshumano, no podíamos dejar de lado el cuerpo, y lo que acontece en él. A raíz de esto, se admiten en este tipo de escrituras las sensaciones, pensamientos y lo que es inherente a cada persona. De tal forma, lo que nos planteamos a través de la cartografía poshumana en relación con las escrituras performativas, fue propiciar espacios de co-creación donde la experiencia

sensible y las relaciones entre humanos y lo no-humano se configuraran como modos de conocimiento situado. En ese sentido, la cartografía poshumana, de la mano de las escrituras performativas, se compuso como cuerpo para la indagación y no para la certeza absoluta, para trazar los movimientos, las intensidades y los afectos que surgen de nuestros cuerpos en relación con su entorno.

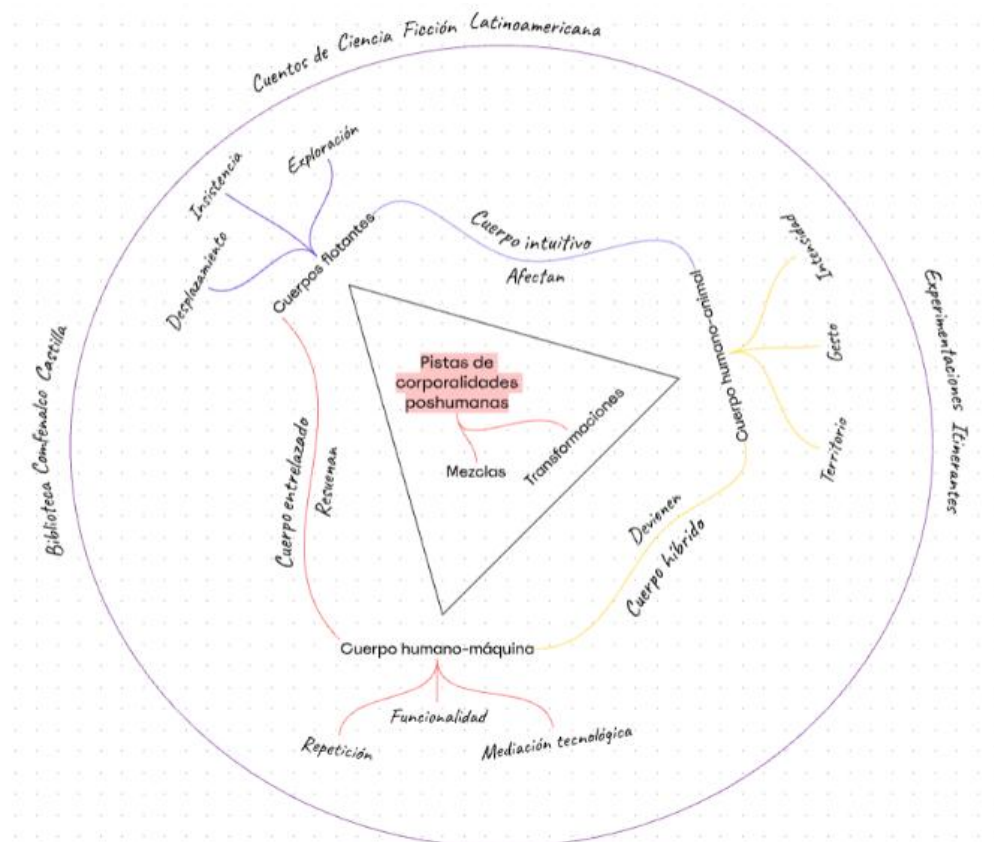
De esta manera, fue posible para nosotras transitar como cartógrafas en el espacio de la biblioteca Comfenalco Castilla y advertir aquellos espacios o cuerpos presentes en esta, que pudiéramos activar o seguir sus movimientos y plantear experimentaciones en relación con esas itinerancias presentes y las posibilidades que resonaron desde los cuentos de ciencia ficción latinoamericana. Para esto, las acciones metódicas y las estrategias desarrolladas en los siguientes apartados nos permitieron desplegar la cartografía poshumana como nuestro método de indagación.

Antes de ello, consideramos importante mencionar cómo esas acciones propiciaron acercamientos a las pistas y cómo nos dejamos guiar por estas para cartografiar las corporalidades poshumanas en el espacio de la biblioteca. El primer acercamiento estuvo vinculado a una *corpolectura* —parte de la acción metódica de la corpocomposición— de los cuentos de ciencia ficción latinoamericana; aquí, no eran extrañas las mezclas y transformaciones entre el cuerpo humano y las máquinas, los animales y las materialidades. A partir de este acercamiento, seguimos movimientos mediados por la tecnología, donde el visitante de la tercera edad utiliza el bastón o las muletas como aliados para desplazarse dentro de la biblioteca, también cuando las y los niños, jóvenes y adultos integran a sus actividades cotidianas el uso de las *tablets* o computadores que este espacio dispone; comenzamos a observar que esa tecnología no solo se quedaba en uso, comenzaban a tejerse relaciones entre los cuerpos y las materialidades (cuerpo humano-máquina). Hay cuerpos que también resuenan, si bien, está latente la repetición de unos pasos y acciones, también pensamos en ella como una vibración que persiste aún después de que ocurre el hecho, un ejemplo de esto, son las y los usuarios que ingresan a la biblioteca, se desplazan, tocan los libros y mueven las sillas, y aunque ellos se retiren las materialidades conservan, aunque momentáneamente, la huella de estos cuerpos; son corporalidades poshumanas que habitan el espacio y perduran más allá de su presencia física (cuerpos flotantes). Por último, traemos la intensidad como una forma en que los cuerpos afectan y son afectados, esto puede suceder a través del gesto, acciones y el encuentro con el otro; lo cual produce variaciones en cómo se relacionan los cuerpos con su entorno y materialidades. Para esta relación nos remitimos a las y los jóvenes

que ingresan a la biblioteca exaltados, produciendo sonidos en ocasiones conocidos y otras no tanto, con sus miradas desafiantes y expectantes, pero también por los momentos de calma donde un grupo se atrincheró en los espacios de este entorno a dormir o conversar; evidenciamos un habitar desde lo sensible y lo instintivo (cuerpo humano-animal). Estas pistas desde los cuentos poco a poco hicieron presencia en las corpophotografías —otra de nuestras acciones metódicas— de los cuerpos y las materialidades en la biblioteca. En su conjunto, estas también nos permitieron plantear los propósitos de cada experimentación itinerante a partir de los cuentos. Aquí, entonces, construimos un mapa donde fuera posible para nosotras observar las relaciones emergieron a partir de las pistas (**Figura 9**).

Figura 9

Relaciones entre las corporalidades poshumanas.



2.2.1 Acciones metódicas: des-acomodar y dejar que reverbere

En el despliegue de la cartografía poshumana, las acciones metódicas no las pensamos como pasos secuenciales, sino como unos movimientos que emergen de los encuentros con el espacio, los cuerpos y las materialidades. En nuestra indagación, el método de la cartografía poshumana se presenta como un cuerpo, y con ella, cada acción o estrategia coexisten como una forma de pensar y componer conocimiento. Y para el caso de este apartado de las acciones metódicas tenemos: por un lado, la corpocomposición de ciencia ficción latinoamericana, un cuerpo con el cual cartografiar, pero también para des-acomodar; y, por otro lado, está la corpofotografía de los cuerpos y las materialidades, donde apostamos por darle otro sentido a fotografiar en nuestra investigación.

2.2.1.1 Corpocomposición de cuentos de ciencia ficción latinoamericana: des-acomodar el canon

Desde la literatura de ciencia ficción nos propusimos componer un corpus literario que deviene cuerpo con el cual cartografiar. Las razones por las cuales este corpus tomó la forma de corpocomposición las presentamos a lo largo de este apartado: empezando por aquello que le dio entrada a la corpocomposición que son las antologías, con las motivaciones para su presencia en nuestra investigación y su importancia en el género; y para el final, hablamos de una *corpolectura* de los cuentos como aquello que le dio fuerza a esta corpocomposición de ciencia ficción latinoamericana.

El conjunto de cuerpos literarios donde se entrelazan formas de existencia poshumanas, cuerpos poshumanos, híbridos, partieron de dos antologías de cuentos de ciencia ficción latinoamericana y colombiana: *El tercer mundo después del sol: antología de ciencia ficción latinoamericana* (2021) y *Periplos del futuro: antología de ciencia ficción colombiana* (2023); compiladas por Rodrigo Bastidas Pérez, profesional en Estudios Literarios y autor de trabajos, como: *Cronómetros para el fin de los tiempos* (2017) y *En nuestro caso es encuentro. La ecdisis como herramienta crítica para el análisis de la ciencia ficción colombiana* (2019). Lo que lo ha posicionado como una presencia clave en el devenir teórico, histórico, crítico y literario del género en Latinoamérica, especialmente en Colombia.

Las antologías aparecieron ante nosotras durante las indagaciones sobre qué abordar y promover de la Literatura de Ciencia Ficción en la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla. Nuestro

interés en ellas para con nuestra investigación se tejió desde la potencia misma de los cuentos que componen las antologías en torno a los cuerpos allí presentes. Los cuales en su momento nosotras percibimos como no convencionales; luego, nos encontramos con que eran más concurrentes de lo que parecía, pues no se trataba solamente de la posibilidad de la existencia de dichos cuerpos, sino que ya estaban presentes y se relacionaban con la noción de coexistir o devenir seres abiertos, múltiples. Asimismo, la mirada hacia estas antologías tuvo que ver con las apuestas que hace el compilador Rodrigo Bastidas Pérez y con las cuales nosotras tuvimos un encuentro. En el caso de la antología de ciencia ficción latinoamericana, la compilación busca –entre otros propósitos– resignificar el género en el continente; que la etiqueta de “tercer mundo” tome otras visiones y no encasille este tipo de literatura como algo sin importancia debido al lugar desde donde se escribe. Tal como lo deja entrever el mismo Bastidas (2021), cuando dice que “es justamente la ciencia ficción latinoamericana actual la que permite una visión amplia e inclusiva de la ciencia como lugar en el cual se construyen procesos de identidad-otros, que adoptan y adaptan las herramientas estructurales del género” (p. 14). Para el caso de la antología de ciencia ficción colombiana:

Esta antología se propone como un primer paso que intenta llenar ese espacio de desconocimiento de lo que ocurre actualmente en la ciencia ficción colombiana. Este libro es un recorrido que atraviesa un número importante de autores colombianos que, en la actualidad, publican y se interesan por la ciencia ficción”. (Bastidas, 2023, pp. 18-19)

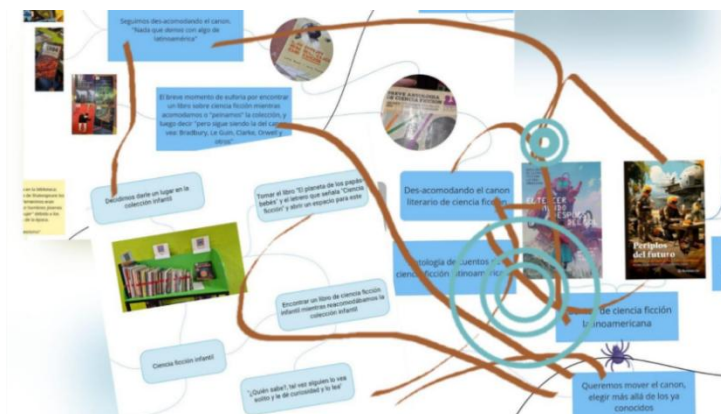
Desde allí, la apuesta por la literatura de ciencia ficción colombiana se despliega como un mapa o una apertura de este para seguir componiendo el género en el país, y, a su vez, dar cuenta de las y los autores y las creaciones que devienen en esta literatura en torno a las conexiones de los cuerpos, la naturaleza y las tecnologías. Vale decir que ese mapeo o esa apertura que se da en esta compilación es una razón importante por la cual decidimos agregarla, pues encontramos afinidades con nuestro propósito de cartografiar. Aun cuando la antología de ciencia ficción latinoamericana desde su apuesta tiene cuentos colombianos, consideramos importante incluir la antología colombiana como una forma de expandir las potencias del género escrito en el país y las configuraciones que se han hecho –y se siguen bordando– desde el propio interés de las personas que se mueven en y con la literatura de ciencia ficción.

Si bien el género constantemente se está experimentando y componiendo, aún hay mucho por hacer por este. Esto, debido a que todavía nos cruzamos con casos donde, por ejemplo, “las ediciones siguen siendo parte de un espacio independiente y fortuito, sin que se logre desarrollar un campo literario consolidado acorde con publicaciones, públicos lectores y distribución” (Bastidas, 2023, p. 18). En ese entramado, las apuestas que hace Bastidas en estas dos antologías, como lo expresamos unas líneas arriba, permitieron un encuentro, pues en esa búsqueda de qué llevar del género a la biblioteca, teníamos el principal interés de que esa selección debía salirse del canon de literatura de ciencia ficción. Uno que está por transformarse, y se está moviendo desde apuestas como las que hace Bastidas y otras personas interesadas en el género y la que nosotras hacemos desde nuestra investigación.

Otra de ellas es Silvia Kurlat (2012), experta en el género en Latinoamérica, que ha hablado acerca de cómo la ciencia ficción escrita en este territorio ha sido perfilada como “blanda” debido a que se escribe en torno a temas de las ciencias sociales y humanas —como lo sociológico, lo filosófico y lo epistemológico—, y cómo ha sido reivindicada por la crítica al evocar la mirada borgeana del género al plantearlo como un ámbito inteligente de la literatura donde es posible leer la realidad de manera política. Las apuestas de Bastidas y Kurlat permiten reforzar la idea de que la literatura de ciencia ficción latinoamericana también se compone herramienta de crítica política y ontológica. Idea clave en nuestra apuesta por des-acomodar el canon de la literatura de ciencia ficción en el recorrido de nuestra investigación (**Figura 10**).

Figura 10

Des-acomodando el canon para componer otros cuerpos. Archivo de La Postelaraña.



Ahora bien, una vez sintonizamos con las antologías de ciencia ficción aquí evocadas, nos abrimos a la lectura de los cuentos de ciencia ficción latinoamericana presentes en estas para la composición del cuerpo literario. Y en esta deriva, leer los cuentos presentes en las antologías no fue una simple tarea de lectura. En su lugar, emergió como un acto de corporectura, donde los relatos se encarnan y se dejan habitar, sentir; donde nuestros cuerpos están presentes y son atravesados por la lectura. En ese sentido, en esta corporectura o leer con el cuerpo, “el sujeto lector inquieto percibe y se descubre percibido. Y así, este sujeto, abarca/atrapa el mundo del texto con su sensibilidad y con su corporalidad, antes que con su pensamiento” (Valera-Villegas, 2006, p. 3). Nuestro cuerpo lector deviene territorio de experiencia, de composición vibrante. Más allá de advertir significados de las palabras, es encarnarlas y dejar que los afectos atraviesen nuestra corporalidad. En palabras de Valera-Villegas (2006):

El cuerpo encarnado del lector inquieto es un “yo puedo” en tanto intencionalidad operante, un sistema de potencialidades en estrecha relación con el conjunto de significaciones vividas. El cuerpo de este lector es el centro de la acción lectora real, potencial y virtual, juego de la imaginación, en dirección hacia sí mismo, hacia fuera y hacia el otro. (p. 4)

En esta corporectura los cuentos no fueron tomados como ejemplos o plantillas en los cuales clasificar corporalidades. Los cuentos resonaron en nosotras como presencias que habitan y son habitadas, abriéndonos la posibilidad de componer otro cuerpo literario. En ese sentido, componer este cuerpo literario nos invitó a relacionarnos con los cuentos de ciencia ficción, dejarnos tocar por ellos y sus potencias. Fue reconocerlos como posibles líneas de relación y contacto –no como objetos de análisis– para poder seguir las huellas de los cuerpos allí presentes y sus capacidades. Esto es, no pasar por alto que:

Nada sabemos de un cuerpo mientras no sepamos lo que puede, es decir, cuáles son sus afectos, cómo pueden o no componerse con otros afectos, con los afectos de otro cuerpo, ya sea para destruirlo o ser destruido por él, ya sea para intercambiar con él acciones y pasiones, ya sea para componer con él un cuerpo más potente. (Deleuze & Guattari, 1980, p. 261)

Esta idea vibra con nuestra corpolectura y la composición que nos propusimos como tal: los cuentos, como cuerpos, tejen afectos, potencias y movimientos que se conectan con los nuestros. Cada corpolectura es una apertura para pensar otras formas de existencia. Así, leer estos cuentos de ciencia ficción fue también dejarnos afectar por ellos para componer un cuerpo más potente. De este modo, los cuentos se presentan como lugar de experimentaciones en apertura a lazos posibles de mundos en devenir anunciados en sus pieles narrativas. Así pues, “estos cuentos se convierten en una configuración de posibilidades que la ciencia ficción establece como puertas por abrir, como caminos por recorrer” (Bastidas, 2021, p. 17). Y es en esta apertura que resuena la potencia de la literatura de ciencia ficción para permitir el paso a lo que está por venir.

En ese horizonte de posibilidades, se hicieron presentes unos cuentos particulares para la corpocomposición literaria en la cual cartografiar corporalidades poshumanas y crear experimentaciones itinerantes. De las dos antologías emergieron 12 en conjunto: 7 cuentos de la antología de cuentos de ciencia ficción latinoamericana y 5 de la antología de ciencia ficción colombiana. Cada uno de esos cuentos le dieron apertura a diferentes líneas en las que los cuerpos se mezclan, ya sea con la tecnología, lo vegetal o lo animal. Vibran con distintas intensidades y nos permitieron componer un cuerpo literario que resuena con las fibras de las formas de existencia que propone el devenir poshumano.

Como mencionamos al inicio de este pliegue, es desde la literatura, con las dos antologías de ciencia ficción latinoamericana y colombiana y la corpolectura, que fue posible para nosotras corpocomponer el territorio con el cual cartografiar corporalidades poshumanas en el lugar donde desarrollamos nuestra investigación: la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla. Para presentar dicha corpocomposición de cuentos de ciencia ficción latinoamericana recurrimos a un dispositivo creativo llamado *Genially*, que funciona como una plataforma web gratuita para la creación de contenido digital. En esta plataforma creamos una cartografía con la corpocomposición de cuentos de ciencia ficción latinoamericana que desplegamos en este apartado (**Figura 11**).

Figura 11

Código QR: corpocomposición de cuentos de ciencia ficción latinoamericana.



Nota. En caso de no obtener acceso a la web con el código QR, intentar con otro acceso contenido en una carpeta (Anexo 1).

2.2.1.2. Corpofotografías de los cuerpos y las materialidades: dejar que reverbere

En el entramado de nuestra investigación, la fotografía inicialmente aparece ante nosotras como una forma de registrar los acontecimientos de nuestros días de práctica. Pero también se reveló como otra acción para indagar. Fotografiar cuerpos y materialidades que, lejos de ser una acción fija, fue detenernos por un instante ante el movimiento para dejarlo reverberar. Al ir fotografiando, nos dimos cuenta de que allí estaban presentes cuerpos y materialidades, que era posible ver un poco de su acontecer. Dichas fotografías emergían mayormente en el cuerpo de la biblioteca Comfenalco Castilla, desde lo que vibraba, aquello que acontecía y se presentaba como cuerpo y materialidad ante nosotras. En ese diálogo, tal como lo teje Barthes (1980), “gracias a la marca de *algo* la foto deja de ser *cualquiera*. Ese *algo* me ha hecho vibrar, ha provocado en mí un pequeño estremecimiento” (p. 96). Dicho estremecimiento se compuso como un modo de relacionarnos con esas presencias vivas. Cada fotografía emergía más allá de una mera representación y resonaba entre los cuerpos y las materialidades: con sus luces, sus tiempos, sus colores, sus mezclas.

En ese sentido, la acción de fotografiar cuerpos era, más que una muestra, un devenir compartido. Esto implicaba alejar de la fotografía su ruido técnico y dejar que transitara como acontecimiento: “la foto me conmueve si la retiro de su charloteo ordinario [...] no decir nada, cerrar los ojos, dejar subir sólo o el detalle hasta la conciencia afectiva” (Barthes, 1980, pp. 104-105). Dejar subir ese detalle no era observar la materialidad y el cuerpo fotografiado, sino la vibración que se daba entre nosotras como investigadoras y lo fotografiado en relación con las

presencias de las corporalidades poshumanas en el espacio de la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla.

A su vez, la voz de Sontag (2006), cuando nos dice que, “una vez terminado el acontecimiento, la fotografía aún existirá, confiriéndole una especie de inmortalidad (e importancia) de la que jamás habría gozado de otra manera” (p. 26). Lo que nos deja pensar el fotografiar como una forma de dar continuidad a los momentos y las presencias que nos habitan y se dejan habitar. Allí, las fotografías que hicimos en la biblioteca se configuraron como encuentros entre cuerpos, nosotras cartógrafas y el espacio que habitamos, como lazos que existen más allá del momento.

Sin embargo, ese encuentro no encierra el sentido, lo abre. Las fotografías, como señala Sontag, “en sí mismas no explican nada, son inagotables invitaciones a la deducción, la especulación y la fantasía” (2006, p. 42). Así pues, mirar una imagen es también un acto de lectura del mundo permeada por los afectos, puesto que:

Toda fotografía tiene múltiples significados; en efecto, ver algo en forma de fotografía es estar ante un objeto de potencial fascinación. La sabiduría esencial de la imagen fotográfica afirma: «Ésa es la superficie. Ahora piensen –o más bien sientan, intuyan– qué hay más allá, cómo debe de ser la realidad si ésta es su apariencia». (Sontag, 2006, pp. 41-42)

Desde ahí, corpofotografiar cuerpos y materialidades en nuestra investigación se configuró como atención y apertura. Con la corpofotografía, no pretendíamos fijar la realidad, sino activar su potencia y dejarnos afectar por las huellas, las luces y los movimientos suspendidos entre los cuerpos, las materialidades y el lente en sus devenires. Esto, en el desarrollo de nuestra investigación, le dio lugar a la fotografía para componerse como una corpofotografía: un cuerpo que, en su noción desde el poshumanismo, “es un cuerpo abierto, mezclado, hibridizado” (Pérez, 2017, p. 145), y en su imagen, nos permite sentir e intuir lo que hay más allá de la superficie (Sontag, 2006, pp. 41-42).

2.2.2. Estrategias: entre tejidos y experimentaciones desde los cuerpos

En la construcción de este hilado, hemos tratado de que cada uno de los hilos tuvieran su conexión con el método de investigación escogido, es decir, en relación con las *cartografías*

poshumanas y escrituras performativas, es por esto, que las acciones mencionadas en el apartado anterior abrieron la red hacia las estrategias, las cuales definimos como *entre tejidos y experimentaciones desde los cuerpos*; estas pueden entenderse como cartografías que tienen el propósito de rastrear conexiones, tensiones y movimientos presentes en cada uno de los encuentros con el espacio y los cuerpos de nuestra práctica, además permiten visibilizar las formas en las que nos desplazamos a lo largo de nuestra investigación.

De igual manera, desde la investigación postcualitativa, podemos entender que los procesos no son lineales y que el conocimiento no surge únicamente de métodos definidos o estandarizados, sino que parte de las relaciones que como investigadoras creamos entre la experiencia, el contexto y la teoría; elementos que intervienen en la investigación. En este sentido, autores como Carlos Canales et al. (2019) señalan que “las entidades que entran en juego son otras, como también lo es la forma en que se entienden los saberes, como fruto de la propia relación” (p. 53). En consecuencia, la implementación de las estrategias:

Postelaraña: la red que se mueve y de las Experimentaciones Itinerantes, que son desarrolladas en los siguientes puntos, están encaminadas a la exploración y aprendizaje a través de diversos movimientos.

2.2.2.1. La Postelaraña: la red que se mueve

Partiendo de la idea de tejer los acontecimientos de nuestra práctica en la Biblioteca Pública de Comfenalco Castilla, consideramos necesaria una estrategia que estuviera acorde a lo que nuestra forma de investigar y observar demandaba. Pensar en un cuerpo híbrido, abierto y mezclado, tal como lo era este espacio y quienes lo habitaban, nos llevó a crear la Postelaraña que, no solo es la forma en la que registramos los acontecimientos de nuestra práctica, sino también el sustento para todo lo que desarrollamos en este proceso. Esta se puede pensar como una cartografía, donde su estructura se asemeja a las redes que realizan las arañas, y se compone a través de conceptos, imágenes, reflexiones y canciones que han sido parte del recorrido de nuestra investigación. Esta se encuentra alojada en una plataforma digital llamada *Miro*, que cuenta con la característica de crear mapas sin límite de espacio, brindándonos la posibilidad de ampliar los conceptos y vivencias que allí depositábamos; igualmente, la intención de utilizar este tipo de plataformas radica en su relación con la ciencia ficción al pensar en los avances tecnológicos, y en las nuevas formas de registrar, desligándonos —no totalmente— de las formas tradicionales. Por

esto, apoyándonos en el uso de nuevas tecnologías a través del siguiente QR es posible ingresar, visualizar y recorrer parte de nuestra experiencia (**Figura 12**).

Figura 12

Código QR. Postelaraña: la red que se mueve.



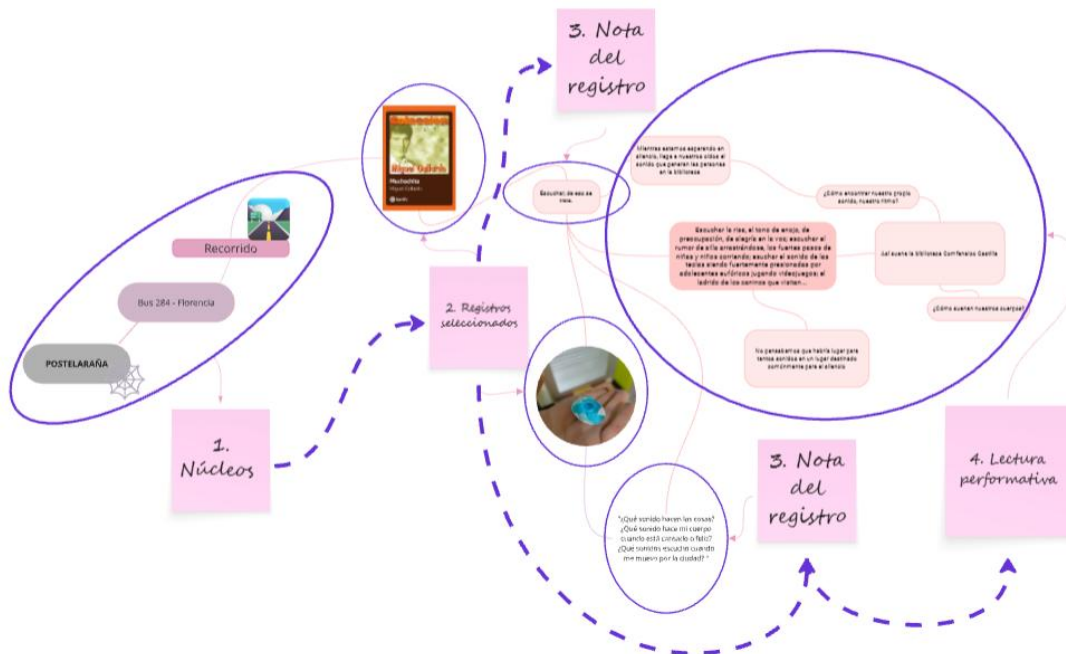
Nota. En caso de no obtener acceso a la web con el código QR, intentar con otro acceso contenido en una carpeta (**Anexo 1**).

Al tratarse de telaraña y no de un esquema lineal, la forma en que se ingresa y se realiza la lectura de los elementos allí presentes es diferente. Una vez se escanea el QR (**Figura 12**), se accede al mapa completo de la Postelaraña, donde, desde el centro o núcleo que por título lleva el nombre de la estrategia. A partir de ese núcleo, se desprenden ocho líneas con seis conceptos y otras dos con nuestros nombres; en estas líneas, empezamos a entretrejer los registros de nuestra investigación en la biblioteca: corpofotografías de los cuerpos y las materialidades; reflexiones y comentarios desde las resonancias y los afectos que emergieron, ya fuera en torno a las mismas corpofotografías, o a los acontecimientos de la práctica en la biblioteca y de nuestro proceso de investigación. Como tal, no planteamos un orden fijo para su lectura, por lo que, tanto lectoras y lectores, como nosotras, nos dejamos guiar por las palabras, las figuras o las corpofotografías allí presentes según lo que nuestras miradas nos inviten a habitar en la Postelaraña (**Figura 13**). En ese sentido, es posible que cada persona que acceda a ella cree sus propios entretrejos en las múltiples redes, ya sea que se deje guiar por una imagen, una frase, un concepto, una corpofotografía. No obstante, sugerimos empezar por uno de los ocho principales conceptos o núcleos secundarios que aparecen conectadas al núcleo principal (“Postelaraña”) e ir recorriendo las diferentes redes compuestas de textos, figuras y corpofotografías de nuestra experiencia de investigación mediante

una experimentación itinerante con la enseñanza de la literatura en una biblioteca pública de Medellín (Comfenalco Castilla).

Figura 13

Dejarse guiar por las redes: un ejemplo de lectura de la Postelaraña. Archivo de la Postelaraña.



Crear la Postelaraña nos invita a convertirnos y adoptar las capacidades que tiene la *aragne*, quien genera redes y conexiones a partir de un hilo y un punto de anclaje. Cuando pensamos en ese primer hilo, nos remitimos —casi que inmediatamente—, a la pregunta por el lugar de la literatura de ciencia ficción en ese espacio que habitamos (Biblioteca Comfenalco de Castilla), y es que este primer interrogante fue el que dio pie para iniciar la investigación, pensamos en Fernand Deligny cuando afirma que: “lo que importa, en esta labor de la *aragne*, es no olvidar el primer hilo muy fino arrastrado por el pequeño paracaídas que capta el viento” (2015, p. 34), porque de allí es donde se comienzan a conectar los demás hilos de nuestro trabajo de grado.

También debemos dejar claro que la acción de ir conectando hilos no fue para nada sencilla. Si bien veníamos registrando acontecimientos presentes en la práctica, muchas veces no

encontramos el sentido de estos hasta días después de mirarlos con mayor detenimiento; es por esto por lo que, la Postelaraña más que una estrategia para documentar se compuso como una posibilidad para mirar con detenimiento lo que nos aconteció y pasó por nosotras al momento de plasmarlo en ella. De la mano de esto que mencionamos, Deligny explica mejor el sentido que tiene la construcción de esta red:

Si se tramaba tal red, se trataba de atrapar ¿qué? Se trataba de utilizar las ocasiones, y además el azar, es decir las ocasiones que todavía no existían, pero que iban a devenir ocasiones por el uso que hiciéramos de la “cosa” encontrada. (2015, p. 23)

Por último, estimamos necesario destacar otras de las cualidades que tiene la *aragne* y, por ende, una capacidad que nosotras como investigadoras hemos adquirido en el hacer y también, por qué no, en el no hacer; y es crear cuando en ocasiones se pueda sentir que no hay con qué hacerlo, “la *aragne*, parece, no carece de material puesto que lo fabrica” (Deligny, 2015, p. 33). De esta misma manera, encontramos en la Postelaraña una manera de hilar las posibilidades que nos ofreció nuestro espacio de práctica (**Figura 14**).

Figura 14

Entretejer las posibilidades de la práctica de investigación: un ejemplo de microanálisis.

Archivo de la Postelaraña.

Registro seleccionado

Corpofotografía
: el cuerpo y
la diferencia



Nota sobre el registro:

Un sabor amargo en la boca al enterarnos del rechazo por parte de algunos usuarios de la biblioteca frente a la presencia de un cuerpo artístico en el evento "Habitares"

Lectura performativa:

La red de biblioteca públicas Comfenalco Antioquia es un espacio diverso y abierto a la diferencia. No responde a las presiones del rechazo o la discriminación de los cuerpos.

Un cuerpo diferente que se abre de la lógica de lo "normal", donde un "hombre no debe vestirse de mujer", y logra poner en tensión las concepciones de lo masculino y lo femenino a través del arte.

2.2.2.2. Experimentaciones itinerantes: pequeños fragmentos de tierras nuevas

¿Cómo actuar cuando aquello que esperabas hacer se transforma constantemente? Este es el interrogante que movilizaba nuestra presencia en la Biblioteca de Comfenalco sede Castilla, lugar de la práctica investigativa; y es que como mencionamos anteriormente, las dinámicas y movimientos de este espacio nos han permitido pensar en diferentes formas de habitar y ser presencia en él, pero al mismo tiempo debíamos tener presente cómo darle lugar también a la literatura de ciencia ficción latinoamericana y a los cuerpos poshumanos que hacen parte de los cuentos seleccionados para la construcción de nuestro corpus.

Las cualidades de este espacio, de las que hablábamos en la problematización, nos llevaron a crear y componer de diversas maneras. Ejemplos de ellas son la composición de nuestro método a través de una cartografía poshumana y la forma de registrar desde la Postelaraña. Por lo que nuestros acercamientos debían ser proyectados desde los flujos presentes en la población que recorría la biblioteca, los tiempos y las posibilidades de encuentro con las materialidades de este espacio. Es así como surgieron las experimentaciones itinerantes.

Cuando se habla de experimentar lo primero que viene a nuestra mente es: el ensayo y error, pero tenemos presente que es algo más que eso; es la posibilidad de intentar, observar, replantear e intentar nuevamente, teniendo en cuenta los resultados anteriores. En la experimentación no es posible seguir una única línea o un manual de instrucciones que contenga los momentos, las formas de interpretar la información y la generación de un resultado; esto, principalmente por las características que le otorgan Deleuze y Guattari (1980), cuando mencionan que “heliogábalo y la experimentación tienen la misma fórmula: la anarquía y la unidad son una sola y misma cosa, no la unidad de lo Uno, sino una unidad más extraña que sólo se dice de lo múltiple” (p. 163); al dotar a la experimentación de un carácter anárquico se hace referencia a que su esencia no viene de lo que ya se encuentra definido, a que no hay jerarquías ni modelos únicos para su puesta en marcha, pero no por esto deja de lado su carácter unitario, ya que, logra tejer conexiones entre elementos que aparentemente no tendrían relación.

Igualmente, el experimentar es abrir las posibilidades de otro mundo, no es que todo se haga evidente o se vea permeado de un sentido, es también encontrar incertidumbre y hacer pausas. En resonancia con Deleuze y Guattari:

Experimentar las posibilidades que nos ofrece, buscar en él un lugar favorable, los eventuales movimientos de desterritorialización, las posibles líneas de fuga, experimentarlas, asegurar aquí y allá conjunciones de flujo, intentar segmento por segmento *continuum* de intensidades, tener siempre un pequeño fragmento de una tierra nueva. (1980, pp. 165-166)

La experimentación cada vez realizada nos regalaba *pequeños fragmentos de tierra nueva*; es decir, que cada intento dejaba una huella, un trazo hacia otro intento o hacia un nuevo conocimiento. Se trató de desplazarnos, de movernos y de componer a través de los flujos, no podíamos permanecer quietas y esperando resultados puesto que “procede por experimentación, tanteo, inyección, retirada, avances, retrocesos” (Deleuze y Guattari, 1980, p. 465).

Al inicio de este documento, definimos lo itinerante desde Espejo (2018) como cualquier lugar que es propicio para que los saberes y la lectura se encuentren con las personas; pero, para nuestra estrategia decidimos concederle otros atributos. Para lo anterior, recurrimos nuevamente a Deleuze y Guattari cuando refieren cualidades, como que “es itinerante, en la medida en que inventa un espacio agujereado, comunica necesariamente con los sedentarios y con los nómadas” (1980, p. 415). Es decir, que la itinerancia es capaz de crear puentes, generar movimiento y “agujerear” lo que se ha establecido durante el tiempo, lo cual brinda la posibilidad de idear nuevos paisajes o generar fisuras en lo que se conoce. Es flujo constante.

Este término va en concordancia con aquello que compone a la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla, cuerpos que se mueve, que fluye en medio de las dinámicas de un barrio permeado por el sentido de comunidad y donde se desplazan diversas personas con sus propios ritmos y motivaciones. Es por esto, que tener esta mirada de desplazamiento de cada cuerpo por la biblioteca, nos ayuda a pensar que “es *el itinerante, el ambulante*. Seguir el flujo de materia es itinerar, ambular. Es la intuición en acto” (Deleuze y Guattari, 1980, p. 410). Desde esta perspectiva, podemos pensar lo itinerante como encontrar los caminos a medida que se recorren, y en ese recorrer, se encuentra el acompañar, escuchar y abrirse a los ritmos existentes, es permitir que los planes sean alterados y poner atención a ese movimiento. Además, la intuición es la que comienza a dirigir estos desplazamientos.

En suma, las experimentaciones itinerantes, para efectos de nuestra investigación, son contextualizadas como otras formas de acercar la literatura de ciencia ficción a los espacios de la

biblioteca Comfenalco Castilla. Esto, a través del movimiento inherente a este cuerpo, del tránsito entre materialidades, cuerpos y experiencias, con los cuales no buscábamos fijar verdades, ya que, como lo propone Deligny, “mi propósito es atenerme al ingenio del actuar innato, asombrarme y no intentar esclarecer los misterios” (2015, p. 35). Vivir este proceso a través de esta estrategia fue dejarnos sorprender por lo que estos flujos nos ofrecían, fue dialogar con esta corporalidad y sus materialidades, fue desplazarnos hacia esos pequeños fragmentos de tierras nuevas y guiar a los diferentes itinerantes que se desplazaban por la biblioteca hacia el género de la ciencia ficción latinoamericana.

A continuación, hablamos sobre las experimentaciones itinerantes que se configuraron durante nuestro recorrido de práctica investigativa: cómo fueron pensadas; el propósito con cada una; las motivaciones de selección de cada cuento y su respectiva experimentación; el despliegue de estas en la biblioteca; y unas primeras pistas de aquellos pequeños fragmentos de tierras nuevas que nos regalaron y con los cuales cartografiamos.

2.2.2.2.1. Experimentación itinerante. Los huesos de Darwin y el monstruo humano re-evolucionado

El inicio de nuestras experimentaciones itinerantes surgió como una propuesta en el desarrollo de los talleres vacacionales ofertados por la Biblioteca Pública Comfenalco sede Castilla. La dinámica consistía en que cada uno de los trabajadores disponía de un día de la semana para crear actividades con las niñas y niños asistentes, estas podían ser diversas; pero siguiendo una temática en común, los monstruos.

En el proceso de esta investigación fueron definidos los cuentos que serían utilizados para las experimentaciones itinerantes, estos fueron agrupados, nombrados y cartografiados a través de la *Corpocomposición de cuentos de ciencia ficción latinoamericana: des-acomodar el canon* — una de nuestras acciones metódicas—. A partir de esta delimitación decidimos que para la primera experimentación el cuento *Los huesos de Darwin* de Miguel Ángel Manrique era el mejor aliado para vincularnos al tema de los monstruos, esto, porque tiene la potencia de tensionar las fronteras que hay entre las especies. Esto, en relación con lo que plantea Haraway (2019), cuando nos dice que “somos, constitutivamente, especies compañeras. Nos construimos mutuamente” (p. 40). Fue siguiendo este postulado que encontramos que los cuerpos de los monstruos no eran fijos, sino que se transformaban en contactos con otras cualidades, materiales y otras formas de existencia

posibles. También, a través de esta elección teníamos la intención de incentivar el interés por el género de la ciencia ficción, vinculando algo cercano a los participantes, como lo son estas criaturas “extrañas” que en muchas ocasiones generan terror; además, abrir este espacio se convirtió en la oportunidad de traer una línea donde existiera la relación entre lo humano y lo animal a través de la hibridación de estos. El primer acercamiento no sería con el texto directamente, sino por medio de nuestras voces “recreando” la historia, con momentos claves y preguntas provocadoras para descubrir quién era el ser misterioso de esta narración. Posterior a esto, conociendo un poco los personajes de la historia y sus características, les presentamos las esculturas realizadas por Richard A. Moore III: *Human Bee-ing* y *Jellerina*, en las cuales se fusionan cuerpos humanos y animales; para este caso, con la abeja y la medusa. De esta manera, dimos paso al juego de nombres, donde se creaba una mezcla para dotar al cuerpo humano con características y habilidades propias de los animales. Así pues, conseguimos experimentar entre el lenguaje, los cuerpos y la imaginación.

Dentro de nuestra organización para esta experimentación teníamos proyectado que alguno de los participantes se fusionara con un animal y adoptara las capacidades de este. Pensamos en las *persolomas*, un híbrido entre un humano y una paloma, que tendría que volar para transmitir la historia en modo de mensaje a los trabajadores de la biblioteca que estuvieran disponibles. Esto no sucedió, ya que, las niñas y niños estaban ansiosos de comenzar con la siguiente parte de la experimentación: la creación, el momento de poner sus manos a la obra. Aquí, nos remitimos a Sennett (2009), porque no es solo crear por responder a un producto, sino que: “El artesano explora estas dimensiones de habilidad, compromiso y juicio de una manera particular. Se centra en la estrecha conexión entre la mano y la cabeza. Todo buen artesano mantiene un diálogo entre unas prácticas concretas y el pensamiento” (p. 12), por lo tanto, el hacer también implica pensar, es establecer conexiones entre los materiales y quién los transforma y al mismo tiempo es transformado. Es así como comenzaron a construir su propio humano híbrido, y para ello estaban dispuestas diferentes materialidades, como plastilina, colores e impresiones que podían combinar para darle forma a sus construcciones. Aquí comenzaron a tejerse las relaciones entre las sensaciones que tuvieron al escuchar la historia, las tensiones que generaron las preguntas provocadoras y lo que implica tener tantos materiales disponibles para dejar volar sus ideas.

Finalmente, una vez concluido el momento de creación pasamos a la construcción colectiva de un *atlas re-evolutivo*. En un pliego de papel periódico invitamos a las y los participantes a que pegaran sus obras con el nombre de su nueva especie, y si deseaban, un nombre anónimo del autor

o la autora. Apreciamos que estas invenciones eran variadas, que, aunque intentamos que pensarán en ellos como la evolución de los seres humanos y como una transformación de la naturaleza, los asistentes continuaban pensando en estas fusiones como “monstruos”.

De esta experimentación itinerante quedaron algunos fragmentos, las figuras en plastilina, palabras inventadas, risas, preguntas y silencios. Cada uno de estos elementos ha alterado partes de nuestra investigación, porque, tanto este texto como nosotras, nos seguimos reavivando en relación con lo que hacemos (**Figura 15**).

Figura 15

Cartografía de la Experimentación itinerante. Los huesos de Darwin y el monstruo humano re-evolucionado.



2.2.2.2.2. *Experimentación Itinerante. Tempo: recuerdos en movimiento*

Para nuestra segunda experimentación itinerante no contábamos con un horario o público específico, por lo que decidimos movernos dentro de la biblioteca e ingeniar una forma para que las usuarias y usuarios que la habitan miraran con mayor detenimiento el espacio, los elementos que hay presentes e hicieran un recorrido por su memoria; al mismo tiempo, cada uno de esos pasos se convertirían en un punto de anclaje para ir acercándoles a la literatura de ciencia ficción.

Como punto de partida, definimos que el cuento para este tipo de propósito era *Tempo* de Linda Lizette Castro Alfonso, un texto que nos atrapó desde nuestro primer encuentro con él, que nos ofrecía la posibilidad de trabajar con herramientas digitales, de llegar a otros espacios, que permitía explorar otras maneras de hacer e interactuar, pero su valor agregado de remitirnos a la memoria; se vuelve cercano cuando presenta el escenario y los personajes porque son situaciones que podrían suceder en la actualidad, pero con el carácter científico que permea a la ciencia ficción, al utilizar implantes intracraneales para darle una melodía a los recuerdos. El ánimo de llevar este relato de la biblioteca era recuperar la idea de Bergson (2006) cuando proyecta que: “cuando hablamos del tiempo, pensamos casi siempre en un medio homogéneo en que nuestros estados de conciencia se alinean, se yuxtaponen como en el espacio y consiguen formar una multiplicidad distinta.” (p. 70). De ese modo, consideramos que el tiempo no es solo una sucesión de acontecimientos lineales, sino una experiencia que se da de modos diferentes dependiendo de los cuerpos; es por esto, que la música, las sensaciones y las canciones son factores importantes en esta experimentación. Adicionalmente, este cuento permite vincular la tecnología al mencionar los implantes craneales; así, pensamos en las tensiones que hay entre el cuerpo y lo tecnológico. Esto lo vinculamos con Haraway, cuando señala que: “el *cyborg* aparece mitificado precisamente donde la frontera entre lo animal y lo humano es transgredida” (1995, p. 257). De la misma manera, también se sobrepasa la frontera entre las máquinas y lo humano. Teniendo esas ideas presentes, organizamos una especie de *flyer*, que posteriormente se convirtió en un pendón. En este, se encontraban alojados códigos QR para el ingreso a dos plataformas digitales —*Padlet* y *Spotify*— en las cuales podían alojar los recuerdos en forma de canción y escuchar las canciones que otras personas habían compartido, respectivamente. De esta forma, pretendíamos que no solo se vieran estas plataformas como un recurso técnico, sino como una extensión de los cuerpos, donde podrían almacenar información que tal vez estaba olvidada, también como una manera de construir una memoria colectiva.

Siguiendo la línea de la tecnología, consideramos que esta nos abrió otras posibilidades para la construcción de la experiencia y expandir, en cierta medida, lo que nos transmite la literatura. Para nuestro caso, el cuento de *Tempo*. En relación con lo que nos dicen Martínez Pedraza y Rodríguez Prieto (2020) el uso de las tecnologías, “posibilita que los estudiantes rompan las barreras del espacio y el tiempo, intercambiando conocimientos con y para el resto del mundo” (p. 118). Aunque nuestro espacio no es la escuela como tal, como maestras en formación no dejábamos de pensar en lo que estábamos plasmando y cuál era su propósito en este espacio. Por eso, no solo se trató de llevar el cuento a las personas que habitaban la biblioteca, sino de que este hiciera parte de ellos, de su cotidianidad y los invitara a repensarse sobre su pasado con miras al futuro.

Al utilizar un pendón en gran formato, esperábamos que este causara una pequeña fricción en la rutina del espacio, donde los asistentes tuvieran que detenerse, mirar, escuchar y darse un momento para recordar. Continuábamos con la esperanza de que las personas sintieran curiosidad por esos QR, las imágenes, las preguntas provocadoras y hasta por las indicaciones que los invitaban a rayar este pendón, a dejar una huella en él; pero, para nuestra sorpresa, este no fue rayado. Más aún, fue pasado por alto en muchas ocasiones, generando que esta experimentación se transformara: ya no era una propuesta silenciosa al detenimiento, sino un dialogo de maestras en formación, con un público itinerante e interesado por ir a leer, trabajar o al simple disfrute, más no por los QR que habitaban este espacio con ellos. Igualmente, estas conversaciones que se producían en medio de la invitación hacían parte de ese proceso colectivo, junto con las canciones en la lista de *Spotify* y los recuerdos plasmados en el *Padlet*. Con el paso de los días estas fueron nutriéndose, las canciones se iban acumulando, los recuerdos se cruzaban y el espacio de la biblioteca fue la sede donde lo íntimo y lo colectivo se encontraban. De esta manera, ese pendón se fue convirtiendo en un mapa sonoro y visual, que se construyó con las huellas de quienes participaron (**Figura 16**).

Figura 16

Diseños del pendón. Experimentación itinerante. Tempo: recuerdos en movimiento.



2.2.2.2.3 Experimentación itinerante. *Slow Motion*: corpIA.

En el recorrido de nuestro experimentar con las itinerancias de la biblioteca, planteamos una experimentación en torno al cuento “*Slow Motion*” de Maielis González. En este cuento encontramos que era posible tensionar las relaciones de poder entre humanos y tecnologías a partir de los cuerpos de códigos presentes allí. Pero también, articular la posibilidad de una forma emergente de existencia de las Inteligencias Artificiales más allá de solo una tecnología de asistencia para humanos, teniendo en cuenta que el uso de estas por parte de las personas cada día aumenta más y existente para variadas tareas y necesidades. Para hacerlo, decidimos evocar la presencia del cine de ciencia ficción con la película *Matrix* de 1999 para hilar un contraste entre la relación de poder que se tensiona en esta y la presente en el cuento: mientras que en la película los humanos buscan huir del control de las máquinas, en el cuento una inteligencia artificial cuestiona

la superioridad del cuerpo humano que la subleva a servir. Abrir un espacio para tensionar estos asuntos no fue algo disperso, puesto que, como lo anota Chavarría (2015), desde descubrimientos en campos como la cibernética y las biotecnologías ha sido posible tanto para filósofos como científicos abrirse a la posibilidad de pensar un mundo donde los seres desbordan las fronteras biológicas de la mirada humanista.

A partir de estas premisas, comprendimos que sería posible experimentar sobre esa relación entre los cuerpos humanos y las tecnologías de asistencia mediante una invitación a tres usuarios de la biblioteca a observar fotogramas impresos donde estaba presente esa búsqueda por “huir” del control de las máquinas que plantea la película, aunándolos con el cuestionamiento que hace la Inteligencia Artificial sobre la superioridad del cuerpo humano desde fragmentos del cuento. Para este momento, debían guardar sus impresiones para después hacer algo más. De allí, entonces, le pedimos a los usuarios que se aventuraran a preguntarle a una Inteligencia Artificial que hayan utilizado en alguna ocasión si esta tenía planes de “dominar” el mundo y a los humanos. Con estos dos momentos presentes, les pedimos a los que por favor escribieran sus consideraciones respecto al tema en una ficha bibliográfica de forma anónima. En dichos escritos, los tres usuarios coincidieron en que: las Inteligencias Artificiales, las tecnologías y las máquinas no representan un peligro para los humanos y que con el paso del tiempo la relación entre humanos y tecnologías ha ido creciendo cada vez más —y lo seguirán haciendo— como parte indispensable del día a día de las personas. Finalmente, les compartimos un QR con acceso al cuento completo disponible en la web si quisieran leerlo.

En ese hilado, la propuesta desde esta experimentación itinerante nos permitió alejarnos de una idea reproductiva del conocimiento para acercarnos a un campo donde la construcción de este es “entendida como un ejercicio creativo, afectivo y político de co-composición de mundos” (Egea Andrés, 2025, p. 141). De este modo, los usuarios no son limitados a interpretar contenidos, sino que construyen lecturas donde emergen afectos, tensiones e ideas en un espacio de pensamiento alrededor de las relaciones presentes en una obra literaria, cinematográfica y la cotidianidad de las personas para comprender cómo estamos existiendo, deviniendo en el mundo, en relación con las tecnologías (**Figura 17**).

Figura 17

Cartografía de la Experimentación itinerante. Slow Motion: corpIA



2.2.2.2.4 Experimentaciones itinerantes. *Khatakali* y *Sueño con lampreles*: sueños enredados de un cuerpo transformado

Continuamos con el propósito de experimentar con las y los usuarios de la biblioteca Comfenalco Castilla alrededor de los cuentos de ciencia ficción latinoamericana y de aproximarlos a otros espacios, más específicamente donde se encontraban elementos sobre el género de ciencia ficción. Para esto, creamos *tarjetas* itinerantes: fichas bibliográficas diseñadas a partir de las temáticas de los cuentos, con frases que aluden a estos o preguntas que generaban conexiones entre la literatura y la actualidad; además, cuentan con la posibilidad de viajar por el centro de práctica, sembrando interrogantes o curiosidad por su presencia. En el caso de *Khatakali* de Elaine Vilar Madruga las tarjetas itinerantes se encontraban acompañadas por un pequeño andamiaje que tenía la función de visibilizar tanto las tarjetas, como la materialidad textual —el cuento— que se encontraba debajo de ellas (**Ver figura 18**). Estas materialidades se encontraban exhibidas en algunas mesas de la biblioteca donde evidenciamos un mayor flujo de personas. La invitación era la siguiente: acercarse a las tarjetas itinerantes que contenían preguntas de este tipo: “¿vale la pena pagar cierto precio por tener un cuerpo “normal”? Por ejemplo, perder tus recuerdos, tu idioma, la capacidad de sentir y expresar emociones”, y, “¿hasta qué punto la sociedad con sus estigmas de

cuerpos “normales”, “perfectos” y “funcionales” empuja a las personas a someterse a fuertes procedimientos para “mejorar” sus cuerpos?”; estas buscaban provocar, más que una respuesta, la iniciativa por tomar el cuento y leerlo para conocer la historia de Khatakali; igualmente, la propuesta también se encontraba explícita en cada uno de los andamiajes.

Figura 18

Experimentación itinerante. Khatakali: la transformación del cuerpo.

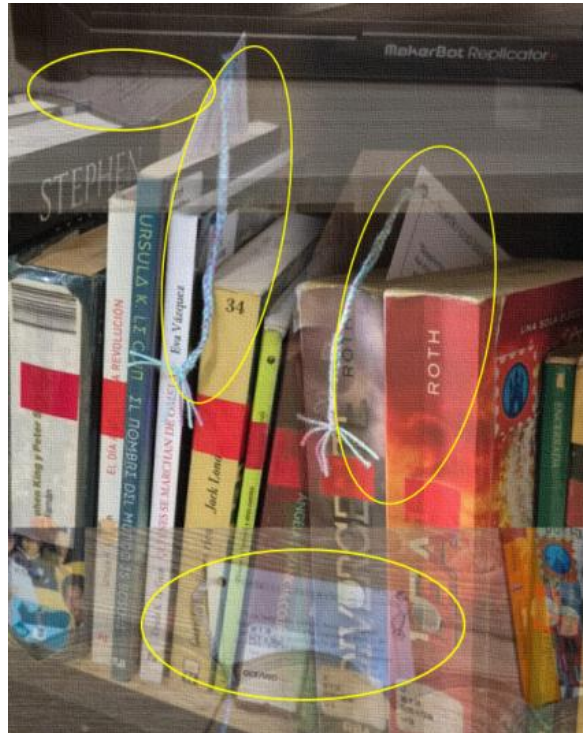


Para dar a conocer un poco sobre el cuento *Sueño con lampreles* de Humberto Ballesteros y de algunos elementos categorizados como parte de la ciencia ficción, implementamos nuevamente las tarjetas itinerantes; pero, para esta experimentación las fichas no tendrían preguntas, sino frases del cuento en las cuales está presente el cuerpo y el condicionamiento ejercido por cierto poder. Además, no hicimos uso de otro andamiaje, sino de un hilo trenzado que acompaña el transitar de estas tarjetas itinerantes (**ver figura 19**). Estas se encontraban dispuestas en varias de las estanterías donde había libros del género de ciencia ficción; en la impresora 3D pensando en el factor tecnológico y científico del género; y en estantes con películas y comics.

Para la lectura y aproximación a estas materialidades no había instrucciones, sino únicamente la provocación de tomar la tarjeta e intuir qué era lo que esta estaba marcando.

Figura 19

Experimentación itinerante. Sueño con lampreles: enredarse en los sueños



Ahora bien, ¿cuál era el sentido de proponer estos dos cuentos? Estas dos experimentaciones itinerantes pueden ser comprendidas como formas de tensionar la condición del cuerpo desde diferentes formas de condicionamiento. Aunque se trata de escenarios aparentemente diferentes: en *Khatakali*, se aprecia un mundo posterior a una catástrofe, pero en el que se sigue pensando en las diferencias corporales; y en *Sueño con lampreles*, se evidencia un mundo pensando en la automatización y en cuerpos productivos. En ambos es posible leer que el cuerpo es tomado como una construcción atravesada por prácticas y sistemas que lo moldean. Siguiendo esta idea, resulta fundamental lo planteado por Michel Foucault (2002), cuando señala que “es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (p. 125); así, los sistemas de poder tratan al cuerpo como un campo de intervención.

Esta docilidad no aparece en los cuentos de forma inmediata, sino que se va configurando con unas acciones repetitivas.

En el cuento *Khatakali* no solo se trata de un cuerpo controlado, sino un cuerpo que tiene carga social. Tal como lo explican Mariza Valenzuela y Juana Meléndez (2019): “a través de la imagen corporal los individuos transmiten o expresan sus creencias, valores, diferenciación, pertenencia, estatus, poder y, de alguna manera, se manifiesta el lugar que ocupan en la sociedad, sus roles y quiénes son” (p. 2). Por las implicaciones que tiene la forma de verse, Khatakali toma la decisión de modificarse físicamente para tener un cuerpo “completo” sin considerar que perdería la capacidad de comunicarse. En el caso de *Sueño con lampreles*, el cuerpo también está sublevado a esa carga social, pero no busca modificarse de manera física; en su lugar, resiste al pago de una condena de trabajo con horarios desproporcionados desde los momentos de sueño cuando imagina que su cuerpo se mezcla con los lampreles y adopta las capacidades de regenerarse de esta planta ficticia. Esto, un poco en concordancia con Foucault (2002), quien expresa que el cuerpo “queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones” (p. 125); lo que se traduce en que la autonomía del cuerpo es reducida, se trata de obedecer, repetir secuencias y ajustar sus acciones a ciertas reglas. Con estas dos experimentaciones pretendimos abrir una invitación a enredarse en las cuestiones de los cuerpos que existen entre las presiones ejercidas por el entorno y activar en las y los usuarios tensiones referidas a su propio cuerpo, la identidad y cómo se les es otorgado un lugar en la sociedad.

2.3 Consideraciones éticas: nombrarnos desde las potencias de nuestros cuerpos

Nuestra práctica y proceso de investigación están tejidos desde una perspectiva postcualitativa, lo que trae consigo una ética enfocada en las relaciones; es decir, nuestras formas de llevar la investigación se ajustan constantemente por nuestro devenir en la biblioteca, por el diálogo con los cuerpos, las materialidades y el espacio que habitamos. Por lo anterior, es necesario aclarar que la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla no es solo participante en su sentido material, sino que la entendemos como una corporalidad, un territorio donde se construyen relaciones, donde la comunidad puede participar activamente, y donde las materialidades —los libros, sonidos, pasillos— y las y los visitantes la construyen, afectan y son afectados por ella. Todos estos elementos son los que orientan nuestra investigación.

Interpretamos estas consideraciones éticas como prácticas de cuidado donde atendemos a los silencios, las afecciones y a los ritmos de quiénes habitan la biblioteca y los propios. En consonancia con esto, no buscamos la recolección de testimonios, nos inclinamos más por los diálogos espontáneos, por observar sin alterar y por las presencias respetuosas. Como investigadoras reconocemos que nuestra presencia afecta estos espacios, que somos parte de la construcción del tejido que se configura en la Biblioteca Comfenalco Castilla y que constantemente estamos co-creando con los cuerpos que la habitan —usuarios y trabajadores—, teniendo en cuenta eso, la mirada, la escritura y los gestos de estos últimos son líneas que se entrelazan y le otorgan un sentido compartido a este proceso; por esto, las producciones generadas en las experimentaciones itinerantes son productos de co-creación, es decir, como investigadoras creamos cartografías y corpofotografías —en las cuales evitamos la aparición de rostros o elementos que pudieran comprometer la identidad de las personas, estas estarán alojadas en la postelaraña que se encuentra en la plataforma *Miro* y en PDF en la plataforma *Dropbox*— con base en las obras o escritos de las y los participantes. Cada una de las producciones realizadas por las y los usuarios fueron digitalizadas y alteradas con la intención de resguardar su huella y garantizar el anonimato de sus autores; los soportes físicos fueron eliminados como una medida ética para evitar cualquier posible identificación de las o los participantes.

Procuramos que nuestras prácticas de observación, registro y escritura no invadan la intimidad de quienes participan ni alteren la cotidianidad de este espacio; para cumplir con este propósito, las opiniones, pistas, intervenciones, creaciones y diálogos, serán apuntados desde el anonimato con seudónimos enlazados a nuestra investigación. Algunos de estos podrían ser: mujer-bastón, niño-águila, entre otros; esto, sin intención de ser despectivas en el nombramiento, pero con la intención de traer las voces de ellas y ellos y no solo las nuestras. Igualmente, los hallazgos que se obtengan de la investigación serán compartidos con la entidad como un gesto de devolución, reconocimiento y agradecimiento por la apertura.

En este sentido, estas consideraciones éticas no solo son un requisito de investigación, sino un hilo que sostiene toda la práctica. Asumir una ética relacional implica que reconocemos cada decisión desde el cuidado del otro, como formas de atención y construcción con los otros.

3. Capítulo III. Cartografías de otros cuerpos: discusión

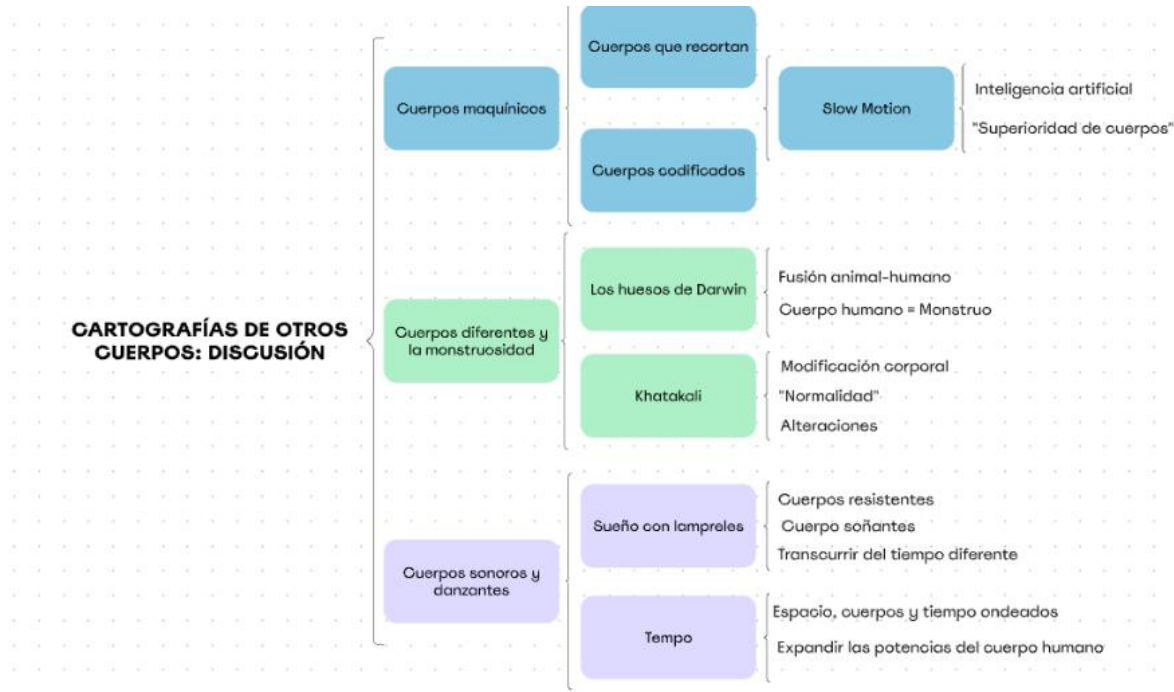
Nuestros cuerpos de maestras de lenguaje y literatura se configuran como cuerpos que componen cartografías con esos otros cuerpos que participaron en esta investigación; es decir, cuerpos que no encajan en la tradición humanista bajo relaciones binarias, como: cuerpo y mente separados (Braidotti, 2015). Son cuerpos abiertos, múltiples, en relación con las materialidades de su entorno. Sin pretender una conclusión cerrada, sino una apertura, nos adentramos a la discusión en torno a las producciones derivadas en nuestro proceso metódico: la cartografía poshumana; que, como ya lo mencionamos, compusimos un cuerpo investigativo, abierto, mezclado y en continuo devenir híbrido, donde mapeamos, experimentamos, componemos, sentimos y creamos con cartografías.

Vale recordar que, en el devenir de nuestra investigación, la denominación que damos a los participantes de esta investigación dialoga con sus cuerpos presentes, cuidándonos de interpretaciones genéricas y dando un giro hacia una conceptualización que destaque la diferencia. Por lo que, en este apartado desplegamos unos nombres particulares para quienes hacemos parte de esta investigación, que nos permitieron componer y dar cuenta de los devenires que emergieron durante el recorrido de este proceso investigativo, y nos posibilitaron acercarnos a nuestro propósito investigativo: *cartografiar cómo los cuentos de ciencia ficción latinoamericana activan corporalidades poshumanas mediante una experimentación itinerante con la enseñanza de la literatura en una biblioteca pública de Medellín*.

En ese escenario, emergieron unas líneas de sentido con las cuales nos aproximamos a uno de nuestros objetivos específicos: *componer cartografías que den cuenta de los devenires, desplazamientos y configuraciones de lo poshumano en el encuentro entre lectores, textos y biblioteca*. Por tanto, planeamos levantar estas líneas entre los múltiples puntos que van conectando los trazos o las pistas de las cartografías. Esto, en un giro cartográfico, de la mano de Rey y Granese (2019), es dejarse afectar, accionar, pero también recorrer las líneas que se configuran en ese giro. Para presentar estas líneas y sus conexiones, traemos esta cartografía (**Figura 20**).

Figura 20

Cartografías de otros cuerpos: presentación de la discusión.



3.1 Cuerpos maquínicos: cuerpos que recortan y cuerpos codificados

Esto me hizo sentir frágil y descartable, algo así a como siempre me he imaginado que los humanos experimentan la vejez o la muerte
(González, 2021)

En el recorrido de nuestra práctica de investigación nos desenvolvimos en ciertas acciones que hacen parte de las apuestas que se hacen desde la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla en la promoción de lectura. Allí, encontramos pistas para cartografiar otros cuerpos, que, en el caso de esta línea, se trata de los nuestros como maestras de lenguaje y literatura investigando en una biblioteca pública.

Esta línea se compone de dos pliegues que tienen que ver con la relación entre cuerpo y máquina: el primer pliegue, "cuerpos que recortan", permite ver cómo nuestros cuerpos de maestras en la promoción de lectura se abrieron a una mezcla con una invención tecnológica como las tijeras,

dando paso a una corporalidad poshumana —mujer-máquina—, y cómo en un recortar constante de materialidades, como una de las acciones que potencian la promoción de la lectura en Comfenalco Castilla, se dieron espacios para la conversación en torno a nuestro papel como maestras en la enseñanza de la literatura en una biblioteca pública. El segundo pliegue, “cuerpos codificados”, se expande para dejarnos ver nuevamente nuestros cuerpos de maestras en la promoción de lectura en la biblioteca abiertos a una relación humano-máquina al desenvolvernos en la cuidadosa acción de registrar listas de asistencia a los talleres de promoción de lectura. A este pliegue también se une la experimentación itinerante “*Slow Motion: corpIA*”, desde uno de los cuentos de nuestra corpocomposición de ciencia ficción latinoamericana: *Slow Motion* de Maielis González (2021), donde nos reconocemos ante la presencia de una corporalidad poshumana en el cuento; también, advertimos algunas consideraciones sobre los avances de las máquinas, especialmente las inteligencias artificiales que surgieron de la experimentación con usuarias y usuarios de la biblioteca y que alude a uno de nuestros objetivos específicos: *activar itinerancias de lectura y mediación literaria que movilicen la exploración de corporalidades poshumanas en el espacio de la biblioteca*. Estos pliegues mencionados, se expanden para construir esta línea de sentido donde es posible cartografiar esos otros cuerpos, en este caso: cuerpos maquínicos en la enseñanza de la literatura en una biblioteca pública de Medellín.

3.1.1 Cuerpos maquínicos: cuerpos que recortan

Llegamos a estos cuerpos maquínicos que recortan cuando comenzamos a advertir que dentro de las acciones en las que nos desenvolvíamos como maestras de lenguaje y literatura en la biblioteca, una de las más recurrentes fue la de recortar materialidades —hojas de papel, cartulina, cartón paja, entre otras— que serían implementadas para elaboraciones creativas en el taller “Al Calor de las palabras”. Este espacio de promoción de lectura se lleva a cabo los sábados en la biblioteca; días a los que, por nuestro tiempos universitarios y personales, no podíamos asistir. Si bien nosotras no participábamos de manera sincrónica en este taller, sí preparábamos previamente el material que otros llevaban al espacio. Por lo que, habitamos las materialidades desde nuestra presencia expandida en ellas. Estaban allí nuestros cuerpos presentes en las materialidades como una virtualidad. Esto, desde Bergson (1987) tiene resonancia en tanto nos habla de cuerpos que son materia e imagen y que actúan en las demás materias e imágenes que, si bien no contienen el mundo, tampoco están separados de este, dado que sí expresan una acción virtual, posible; es decir,

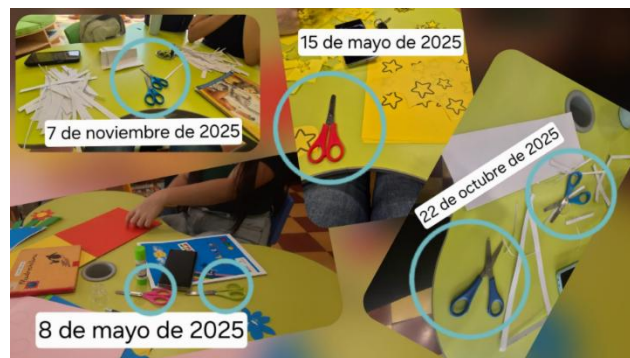
nuestros cuerpos ya están proyectados en la materialidad como un campo de posibilidad (acción virtual). Dicha acción se “dibuja” en los objetos como un alcance posible de nuestros cuerpos, a los cuales les corresponde la acción real o aquello que ocurre en el cuerpo mismo. Nuestros cuerpos de maestras en formación en la biblioteca no estaban únicamente donde “terminaba” nuestra presencia “física”. Nuestra presencia se expandía como una virtualidad en cada recorte de materialidad.

Esas acciones en las que la dinámica de la biblioteca parecía relegarnos a unas manos que elaboran materiales, nos hicieron cuestionar los lugares de nuestros cuerpos y la posibilidad de pasar de una manualidad a una materialidad. Dicha materialidad, como ya lo hemos mencionado en apartados anteriores, la entendemos como esa presencia viva y vibrante de las cosas. Desde Ingold (2013) se trata de materiales diversos en constante generación y transformación. Una acción repetitiva, mecánica, que parece estéril se vuelve una acción educativa en esa expansión de los cuerpos, pero también en la posibilidad de recortar algo más que papel. También fue un recortar las dinámicas aprendidas de manera automática, que no atravesaron nuestro cuerpo, sino que se quedaron programadas. Fue renunciar a lo que sabíamos desde nuestro ser maestras para componer algo nuevo, trans-formar nuestro rol, dejar que la mirada se abriera a otras potencias como maestras en ese otro mundo al que habíamos ingresado.

Desde los primeros momentos en la biblioteca, la presencia de las tijeras emergió en las corpofotografías. Esta acción se extendió durante todo nuestro recorrido de la práctica, no fue una tarea inicial, sino que atravesó cada momento del proceso hasta el final, como se puede apreciar en las corpofotografías de las materialidades (**Figura 21**).

Figura 21

Cartografía de las materialidades: presencia de las tijeras.



En ese corpofotografiar las materialidades, nos encontramos con que, la presencia de las tijeras se había mezclado con nuestras manos. Emergieron en nuestros cuerpos unas manos tijeras donde fue posible seguir nuestros devenires y cartografiarnos como corporalidades poshumanas (humano-máquina): mujer-tijera; allí, nuestro cuerpo se abrió y nuestras manos se enlazaron con la materialidad de las tijeras, creando una nueva herramienta para la promoción de la lectura en la biblioteca. Esa acción de recortar materialidades, permeada de movimientos repetitivos y mecánicos “permitieron dar cuenta de una producción estética del estar juntas en el que se dejan de accionar las máquinas para convertir las manos en la máquina misma y en las formas que se hicieron presencias” (Ospina Álvarez & Vásquez Ramírez, 2023, pp. 114-115). Nuestros cuerpos de maestras en formación en la biblioteca devinieron cuerpos maquínicos que recortan (**Figura 22**).

Figura 22

Cartografía de las corporalidades poshumanas (humano-máquina): mujer-tijera. Recorte de materialidades.

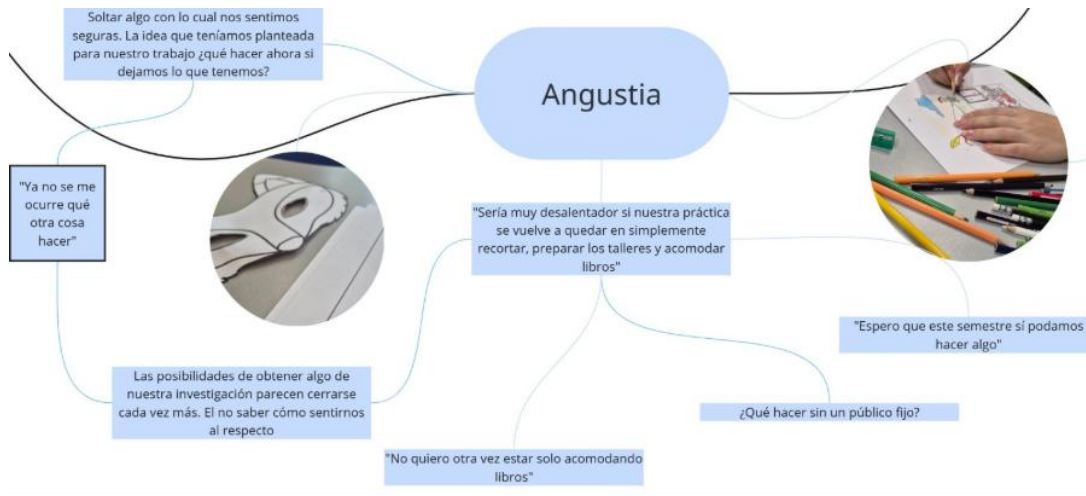


Pero no nos íbamos a quedar siendo herramienta. Durante el tiempo que realizábamos esta acción, la conversación apareció como un espacio importante en el cual dejábamos salir nuestros pensamientos para encontrarnos entre las frustraciones, angustias e inciertos que nos rodeaban al no “ver un avance” en nuestra investigación (como lo mencionamos en el apartado del método).

Esto, lo vinculamos con lo que nos expone Zamudio Realpe (2019) cuando menciona que “como ejercicio la conversación es toda una pedagogía con la cual se fomenta el pensamiento, la inquietud y la amistad, es decir, el encuentro espiritual de sí mismo y del otro” (pp. 50-51). Así pues, dicha conversación —o conversaciones— se configuró como encuentro para reflexiones en torno al desarrollo de nuestra investigación en la biblioteca (**Figura 23**).

Figura 23

Cartografía de la conversación: pensamientos para el encuentro. Archivo de la Postelaraña.

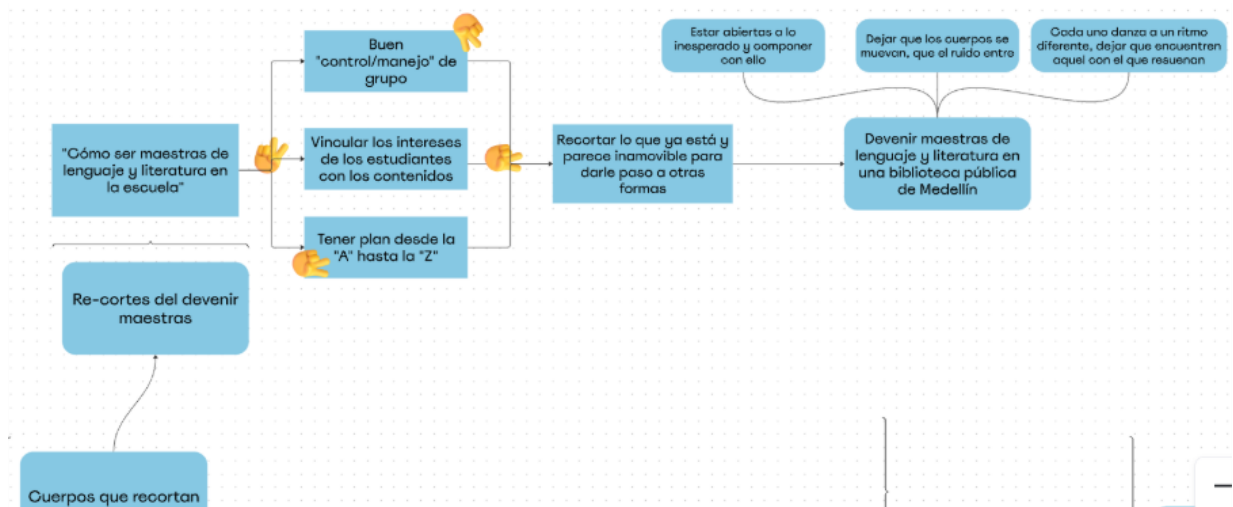


Ese conversar se unía a la acción de recortar, emergía durante la realización de esta, de los silencios que se daban entre momentos en la biblioteca, y le daba paso a recortar con nuestras manos tijeras dinámicas aprendidas en torno a nuestra presencia como maestras en una biblioteca pública. Algunas de esas dinámicas aprendidas de manera automática son: “tener buen control/manejo de grupo”; “vincular los intereses de los estudiantes con los contenidos”; “tener plan desde la ‘A’ hasta la ‘Z’”. Estas se repitieron durante nuestro paso por las prácticas como formas para tener en cuenta a la hora de preparar clase y enseñar en la escuela. Dichas dinámicas tomaron otras formas en el transcurrir de nuestra investigación en la biblioteca. Nuestros cuerpos que recortan dieron paso a un devenir maestras de lenguaje y literatura abiertas a lo inesperado y componer con ello, que dejan que los cuerpos se muevan y el ruido entre y que entienden que cada persona encuentra diferentes resonancias desde sus propias experiencias particulares (**Figura 24**). Aquello que aprendimos en anteriores prácticas en escuelas, fue cortado por esas máquinas, por esos cuerpos —los nuestros— para darle paso a otros re-cortes de nuestra presencia como maestras

de lenguaje y literatura en una biblioteca pública, pues “cada mano deja huella en la persistencia del hacer, del volver sobre el papel para hacer nuevos trazos” (Ospina Álvarez & Vásquez Ramírez, 2023, p. 119). Y en ese volver al papel, desde nuestros cuerpos —especialmente nuestras manos tijeras—, sin preverlo, estábamos haciendo nuevos trazos de nuestro devenir maestras en la biblioteca en medio de las angustias.

Figura 24

Cartografía de los cuerpos que recortan: re-cortes del devenir maestras.



3.1.2 Cuerpos maquínicos: cuerpos codificados

En nuestro habitar en la biblioteca Comfenalco Castilla, nuestros cuerpos también devinieron máquinas codificadas, configurados en la incorporación de lógicas técnicas, mecánicas que ordenan el hacer, el deseo y la percepción. Allí, nuestros cuerpos de maestras de lenguaje y literatura emergieron máquina que reacomoda y registra, que desempeña tareas ordenadas, repetitivas. En palabras de Haraway (1995) “la máquina somos nosotros y, nuestros procesos, un aspecto de nuestra encarnación” (p. 309). No fue ajeno, entonces, cartografiarnos como corporalidades poshumanas (humano-máquina): mujer-código. La incorporación de lógicas maquínicas se configuró en la realización de acciones en las que nos desenvolvíamos en la biblioteca; para este caso: la reacomodación de libros en la colección y el registro de listados de asistencia.

En la primera acción, la de reacomodar libros en la colección, encarnamos —en la repetición y en la memorización— un sistema de códigos para la clasificación de libros: el sistema de Clasificación Decimal Dewey (CDD). Nuestros cuerpos se adentraron en un bucle de orden donde nos mezclamos con los códigos de clasificación y nos dimos paso a herramientas bibliotecarias. No se trató únicamente de conocer y aprender sobre una acción importante en la composición de una biblioteca, o de encarnar esos códigos para ordenar, también fue nuestros cuerpos predispuestos: cuerpos ubicados, puestos por dinámicas externas que requerían nuestra presencia en dicha acción, pero también la interna al querer cumplir con aquello en lo que éramos “necesarias”. Por lo que, ya nos preparábamos para reacomodar; tan pronto llegábamos a la biblioteca nuestro cuerpo buscaba con la mirada los libros a la espera de ser ubicados de nuevo; y con ello, nos condicionábamos a la acción, rechazábamos hacerla, nos sentíamos agotadas incluso antes de iniciar, nos sentíamos indispuestas. Esto, en vínculo con la enseñanza del lenguaje y la literatura, nos permitió pensar en cómo en algunas prácticas educativas también se dan lógicas maquínicas donde se cierra el espacio a la exploración. Una de estas lógicas podemos relacionarlas con los ejercicios de escritura bajo estructuras rígidas, donde se espera que se sigan instrucciones preestablecidas, como: “escribir un cuento de 200 palabras donde establezca qué es ser humano en un mundo permeado de máquinas”; en lugar de formas más abiertas, como: “imagina un cuerpo que no sea humano y escribe a partir de ello”. Ese tipo de ejercicios, si bien son organizados, pueden limitar la exploración del lenguaje y la literatura, al predisponer y codificar las formas en que los sujetos piensan, crean y se expresan. En ese sentido, como lo menciona Haraway (1995), “no está claro quién hace y quién es hecho en la relación entre el humano y la máquina. No está claro qué es la mente y qué el cuerpo en máquinas que se adentran en prácticas codificadas” (p. 304). De ese modo, los límites entre nuestros cuerpos de maestras de lenguaje y literatura y los códigos de organización, como el sistema de clasificación, se difuminaron y dieron apertura a las máquinas codificadas que reacomodan libros, pero que también tensionan cómo lo maquínico atraviesa prácticas educativas y las formas de habitar el lenguaje (**Figura 25**).

Figura 25

Cartografía de las corporalidades poshumanas (humano-máquina): mujer-código.

Reacomodación de libros.



En el caso de la segunda acción donde, como maestras de lenguaje y literatura en formación habitando la biblioteca, registrábamos las listas de asistencias de los talleres llevados a cabo allí por nuestro cooperador y promotor de lectura en esta sede, pero también los listados de otros trabajadores de la biblioteca, como el promotor digital y el encargado del Sistema de Información Local, nos cartografiamos como máquinas codificadas para registrar (**Figura 26**).

Figura 26

Cartografía de las corporalidades poshumanas (humano-máquina): mujer-código. Registro del listado de asistencia.



Aquí, los movimientos son repetitivos, preestablecidos y ordenados. Siempre seguíamos un orden para realizar el registro: prestar el computador; abrir el archivo de *excel*; una leía los datos, mientras la otra los iba escribiendo en las celdas de las tablas; verificar la información agregada; anunciar que ya la tarea está hecha; esperar una confirmación; y, por último, cerrar el archivo, regresar el computador y las listas a su lugar. Esto, en relación con la ciencia ficción latinoamericana, es poner en tensión estas configuraciones. En esa línea, evocamos un fragmento de cuento *Slow Motion* de Maielis González (2021), donde una tecnología de asistencia no únicamente procesa información, también incorpora unos “principios” y una “personalidad” desde las cuales llega a cuestionar la función de servir a su usuario:

Al principio, intenté ser una IAP óptima, entregarme con devoción a las exigencias y necesidades de mi usuario. Trabajaba con entusiasmo y cargaba a mi memoria y a mi casillero de personalidad todos los archivos que podrían serme útiles para servirlo mejor, aunque fueran en contra de mis principios. (p. 84)

Más allá de evidenciar un cuerpo híbrido, este fragmento nos permite tensionar los límites de autonomía, de actuar por sí mismos en función de lógicas externas que los componen. Nuestros cuerpos emergieron código, encarnaron la esencia de una máquina codificada para desempeñar una tarea ordenada con pasos específicos. La acción de registrar no se quedó en una tarea técnica, configuró un cruce de operaciones que mediaban nuestra relación con el espacio, los libros y entre nosotras mismas. Al registrar datos, nuestros cuerpos dejaban de hacer movimientos conscientes y comenzaban a operar en una secuencia preestablecida, encarnada, codificada: había niveles,

jerarquías, reglas, comandos, atajos, formas de relacionarnos. Dicho de otro modo, no fue solo un asunto técnico, también nos permitió pensar lo maquínico más allá: “hay también máquinas sociales, máquinas estéticas, máquinas teóricas, etc. Es decir, hay máquinas territorializadas (en metal, en electricidad, etc.), así como hay también máquinas desterritorializadas que funcionan en un nivel de semiotización completamente diferente” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 281). En este entramado, es donde precisamente la máquina deja de ubicarse como otro extremo, como algo ajeno o amenazante y aparece como otra forma de relación que no es nueva, que ya encarnamos y en la cual operamos.

Desde esta experiencia donde nuestros cuerpos operan maquínicamente encontramos una relación con la inteligencia artificial donde su presencia no representa una amenaza. Durante la experimentación itinerante “*Slow Motion: corpIA*” las voces de los usuarios que participaron no situaban a la máquina en un lugar de dominio o de rebelión inmediata; al contrario, emergió como una expansión de procesos que nosotras ya encarnábamos: herramientas de asistencia que organizan y facilitan ciertas acciones. La idea de una “rebelión” por parte de las máquinas se percibía lejana, indistinta de su futuro próximo, casi ajena. Esto, en la medida en que conciben que somos nosotros y nosotras quienes delimitamos su alcance y sus modos de operar. Pues más allá de anticipar una rebelión, es reconocer las expansiones que ya habitamos y que integran nuestros modos de hacer y percibir. Esto, en el plano de la formación de maestras de lenguaje, implica comprender el lenguaje y la literatura como un campo expandido y atravesado por lo tecnológico y por lógicas maquínicas; ello invita a habitar prácticas educativas que aborden la interpretación crítica de otras formas de cocrear conocimiento que devienen alrededor del lenguaje y la literatura.

De ese modo, “la máquina no es una cosa que deba ser animada, trabajada y dominada” (Haraway, 1995, p. 309). Lo que entró en discusión no fue una posición de rechazo frente a una relación entre lo humano y lo maquínico, sino que se abrió un terreno de reflexión donde es posible percibir, desde nuestra presencia como maestras de literatura y lenguaje, que “puedan engendrarse unos a los otros” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 313). Engendramiento que aquí cartografiamos sobre nuestros cuerpos codificados (**Figura 27**).

Figura 27

Cartografía de los cuerpos codificados: engendramientos de las máquinas.

**3.2 Cuerpos diferentes y la monstruosidad: cuerpos monstruosos**

Te esforzabas en vano por cubrir los pliegues, la carne, el bamboleo. No eras la única. Otros habían nacido peor que tú. Sin rostro. Sin ojos. Sin sexo. Niños-árboles. Niños-sapo. Niños-cara-de-tigre. Niños-sirena. Niños-cíclope. Monstruos.

(Vilar Madruga, 2021)

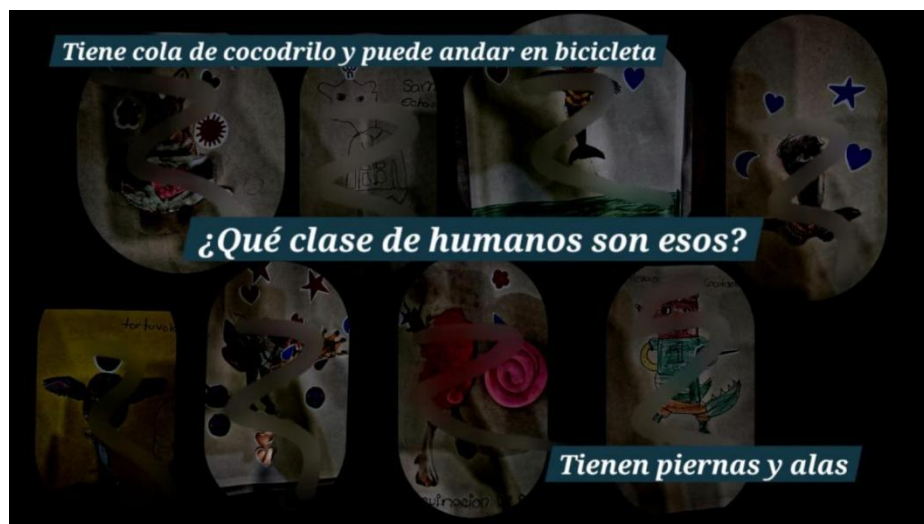
Ante la posibilidad de devenir en nuestro paso por la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla nos adentramos a cartografiar otros cuerpos, híbridos entre lo humano y lo animal. Estos cuerpos, en su hibridación, advierten la diferencia; misma que se anuda a aquello que se ha relacionado con cómo las personas nos percibimos y cómo somos percibidas. Para esta oportunidad, partimos de la experimentación itinerante *Los huesos de Darwin y los monstruos en la literatura (Halloween)* y la experimentación itinerante *Khatakali: la transformación del cuerpo*. En su conjunto, y en vínculo con ciertas acciones realizadas por nosotras en la biblioteca como parte de las actividades de la práctica, nos permiten seguir los hilos que tejen esta línea de sentido: cuerpos monstruosos.

Desde la experimentación itinerante con el cuento de ciencia ficción latinoamericana “Los huesos de Darwin” se dio apertura a un espacio para pensarnos la posibilidad de que nuestros cuerpos tengan otras formas, otro aspecto, otras potencias. De esa forma, la lectura del cuento más

allá de componerse reflexión narrativa, se configura herramienta pedagógica para problematizar nociones tradicionales de cuerpo en el aula al abrir discusiones sobre diversidad, transformación y las formas múltiples de existencia. Potencias que resuenan al desfijar límites entre lo humano y lo animal; donde nuestros cuerpos se abren y se mezclan con lo animal, toman sus formas y expanden sus alcances. Por lo que, ante ello, la primera reacción de las usuarias y los usuarios que participaron en la experimentación itinerante fue nombrarlos “monstruos”; sin embargo, este nombramiento no fue desde el rechazo o el extrañamiento, al contrario. Lo “monstruoso” se desplazó hacia una apropiación inesperada. Ese monstruo dejó de ser aquello que es visto como externo para convertirse en una posibilidad encarnada: el monstruo también puedo ser —soy— yo (**Figura 28**). En ese desplazamiento, la diferencia no configuró una relación distante o un desvío. La diferencia dio apertura a un terreno donde los cuerpos son variados, diversos en su devenir. Es aquí donde “esta aproximación postula la prioridad ontológica de la diferencia y su fuerza autotransformadora” (Braidotti, 2015, p. 119). Los cuerpos diferentes se desplazan hacia campos más abiertos, múltiples, y van dejando atrás las relaciones de rechazo y exclusión. Esto, en el ámbito de la enseñanza del lenguaje, nos mueve a reconocer y abordar las múltiples voces y experiencias en el aula mediante prácticas de lectura que posibiliten tensionar discursos y formas de exclusión y transitar a otras formas abiertas a la diversidad.

Figura 28

Cartografía de las corporalidades poshumanas (humano-animal): el monstruo también puedo ser —soy— yo.



No obstante, dicha apertura o desplazamiento desde la diferencia no carece de la posibilidad de tensionar. En la experimentación itinerante con el cuento de ciencia ficción latinoamericana “Khatakali”, las modificaciones de los cuerpos son atravesadas por las presiones externas de encajar en ideales de “normalidad”, incluso con el riesgo de desdibujar la identidad propia. El rechazo del entorno trasgrede los cuerpos y opera como una fuerza que condiciona y lleva a buscar formas de “eliminar” o “mejorar” lo diferente para “parecer” y ser reconocible entre los demás. Ser reconocible, implica encajar en dinámicas binarias que reproducen lógicas de “normalidad” que excluyen la diferencia. Desde Haraway (1995) es advertir que:

Ciertos dualismos han persistido en las tradiciones occidentales; han sido todas sistémicas para las lógicas y las prácticas de dominación de las mujeres, de las gentes de color, de la naturaleza, de los trabajadores, de los animales, en unas palabras, la dominación de todos los que fueron constituidos como otros, cuya tarea es hacer de espejo del yo. (p. 304)

En ese sentido, ambas experimentaciones nos permiten entrever que, más que una anomalía, estas corporalidades sitúan una crisis de las fronteras de lo humano que se han fijado desde tradiciones humanistas. Es desde la ciencia ficción, particularmente latinoamericana en la apuesta de nuestra investigación, donde estas fronteras son desplegadas para tensionar dinámicas que han excluido la diferencia y obstaculizado los posibles devenires: cuerpos híbridos que emergen, identidades no fijas y formas de relacionarnos más abiertas con lo diverso. En relación con Estrella (2021), es también reconocer que la ciencia ficción “ha problematizado desde sus comienzos la frontera entre lo natural y lo artificial, los límites entre lo humano y lo no humano y, por ende, la conformación de la subjetividad” (p. 148). No menos importante, estas experimentaciones no solo nos permitieron pensar la diferencia, también pudimos percibir cómo estábamos encarnándolas, cómo lo humano se desbordó durante las acciones que realizábamos en la biblioteca (**Figura 29**).

Estas potencias podemos derivarlas al plano educativo, pues allí es posible abrir un espacio para que la enseñanza vincule el cuerpo, la experiencia y la relación con las y los otros. Un espacio donde se reconozca la presencia y la identidad de las personas en su multiplicidad, con sus afectos, sus experiencias, sus resonancias. Pero para lograrlo, “es menester reconocer en nuestro contexto colombiano contemporáneo la persistencia de algunos valores o actitudes que ya sea desde el plano

político o cultural han permeado las prácticas educativas de manera negativa” (Urrego, 2023, p. 173). Partir de ese reconocimiento implica hacer grietas en las formas de relacionarnos en el mundo con las y los otros, con los conocimientos, consigo mismos. Y en ese escenario, la ciencia ficción latinoamericana propicia espacios para hacer grietas que permitan reconocer la diferencia como algo inherente a cada uno, donde nos estamos exentos y exentas de la posibilidad de encarnar otras formas de habitar el mundo.

Figura 29

Cartografía de las corporalidades poshumanas (humano-animal): mujer-araña, mujer-serpiente, mujer-castor, mujer-pulpo, mujer-ardilla.

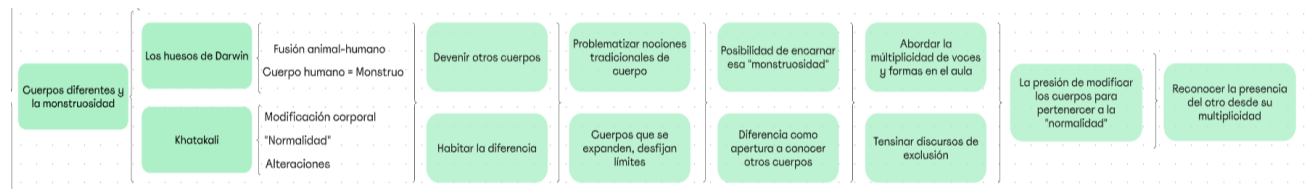


Nuestros cuerpos de maestras de lenguaje y literatura en una biblioteca pública se abrieron a otras formas de existir en el espacio de la Biblioteca Comfenalco Castilla: corporalidades poshumanas (humano-animal): mujer-araña, en el tejer materialidades para los talleres y las experimentaciones itinerantes; mujer-serpiente, cuando nuestras manos se mueven y se ondean para crear con las materialidades; mujer-castor, que agrupan libros y construyen alrededor de estos; mujer-pulpo, que nadan entre las materialidades y extienden sus tentáculos para reacomodar libros; mujer-ardilla; que escalan entre las estanterías para buscar y organizar libros. Estas corporalidades poshumanas no representan o simulan las animalidades, se despliegan en el hacer en la biblioteca. Esto es, como lo expresan Ospina Álvarez y Vásquez Ramírez (2023) el despliegue de esas manos que, al repetir, agarrar, expandirse y serpentear, desestructuran, tensionan y crean otros significados

(Figura 30). En este plano, el cuerpo no se fija a una identidad, sino que deviene múltiple en relación con la experiencia. En la práctica como maestras y maestros de lenguaje, estas manos pueden entenderse como una posibilidad para encarnar la enseñanza como práctica abierta y creadora, donde los conocimientos alrededor del lenguaje y la literatura transcurren en la transformación y la construcción de sentido en constante relación con la experiencia de los sujetos.

Figura 30

Cartografía de cuerpos diferentes y la monstruosidad: híbridos y modificaciones.



3.3 Cuerpos sonoros y danzantes: coreografías y resonancias.

Un entramado de hilos que se ponían en la cabeza y penetraban suavemente hasta asiarse en el cráneo. Generaba pequeñas ondas en varias partes de la cabeza y construía una canción a partir de las imágenes del recuerdo
(Castro Alfonso, 2023)

Desde el inicio de nuestra investigación nos percatamos que la Biblioteca de Comfenalco Castilla tenía un ritmo diferente a las bibliotecas que habíamos conocido. Era un espacio que se movía de diversas maneras, que seguía *tempos* singulares que provocaban que los cuerpos se movieran a través de ella, que las materialidades adoptasen formas peculiares y generó que nosotras como investigadoras y maestras en formación nos fusionáramos mediante el recorrer. Es por medio de este transitar, de la observación y escucha sensible e intencionada que apreciamos la música y posterior coreografía llevadas a cabo en nuestro lugar de experimentación.

La mención del cuerpo ha estado presente en cada uno de los apartados que componen este proyecto, por esto consideramos preciso aclarar que cuando hablamos del cuerpo y sus partes no

lo hacemos desde un orden jerárquico o de superioridad, sino desde las potencias que tiene este; nos remitimos entonces al pensamiento de Deleuze y Guattari (1980):

El cuerpo sin órganos se opone, pues, no tanto a los órganos como a la organización de los órganos, en la medida en que ésta compondría un organismo. No es un cuerpo muerto, es un cuerpo vivo, tanto más vivo, tanto más bullicioso cuanto que ha hecho desaparecer el organismo y su organización. (p. 37)

De esta manera, no hablamos de un cuerpo vacío, sino de un cuerpo que se intensifica al desprenderse de las funciones que le han sido asignadas; al expandir sus potencias, estos cuerpos se abren a los movimientos y a las transformaciones. Es así como a través de ese movimiento surge otra de las líneas de este hilado, la cual decidimos nombrar *cuerpos sonoros y danzantes: coreografías y resonancias*, en esta pretendemos desplegar el ruido como un factor musical; en el que confluyen las voces de las y los trabajadores, las conversaciones en voz baja, el ir y venir de los vendedores y los vehículos que hacen su recorrido por la avenida, y nuestras preguntas; con la agrupación de estos elementos la biblioteca va creando su propia melodía, la cual será acompañada por *cuerpos coreografiados*; esto, en vínculo con lo que narran Mendoza y Ordoñez (2018):

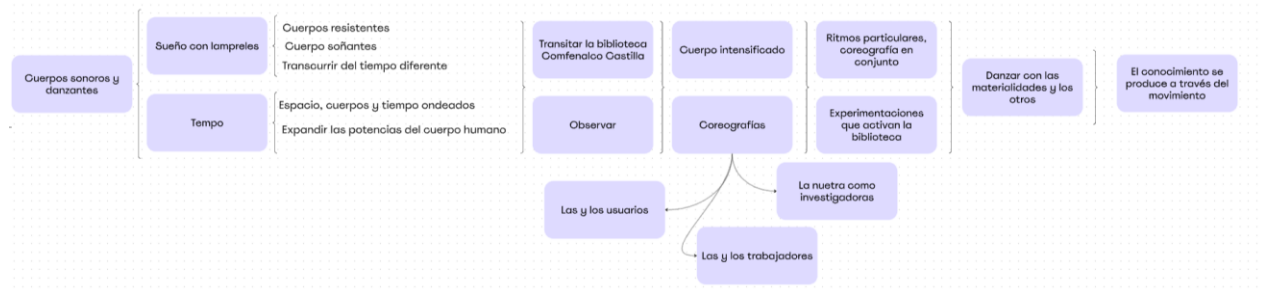
La danza se narra en múltiples voces, ya que existe la voz del cuerpo, la oralidad, el canto y el silencio; incluso se narra en el contacto y la conexión con las otras pieles, con la piel de la naturaleza o del espacio danzado. (p. 30)

Para efectos de este trabajo, esos *cuerpos coreografiados* son las y los usuarios que ingresan, las y los trabajadores, pero también nuestra presencia como maestras de lenguaje y literatura investigando en relación con la enseñanza de la literatura en una biblioteca pública. En este sentido, estas coreografías que emergían en el centro de práctica se producían en la interacción de las múltiples presencias, configurando no solo una forma de habitar y danzar, sino que desprendían en cada uno de sus movimientos, conocimiento. En sintonía, “estas metodologías documentan, prueban, provocan y estimulan la imaginación invocando un futuro sensorial en el que se materializa lo especulativo y lo performativo, la acción y la invención” (Coleman, 2017, como se citó en Hernández-Hernández y Revelles, 2019, p. 37). Es decir, el conocimiento se

produce en la experiencia misma, en el hacer, en las relaciones y en el moverse. Aunque cada uno de nuestros cuerpos tenían un ritmo particular y pasos específicos para el desplazamiento por este espacio, este bailar se hacía en conjunto (**Figura 31**).

Figura 31

Cartografía de cuerpos sonoros y danzantes: construyendo coreografías.



3.3.1 Coreografía de las y los usuarios: transitar en los espacios.

Cuando nos detuvimos a observar qué era lo que acontecía en la biblioteca Comfenalco Castilla logramos apreciar que había gran variedad de cuerpos en constante movimiento, creando pasos que podrían parecer la repetición de otros. Esta repetición no puede verse como algo negativo, sino como la posibilidad de distinguir pequeñas variaciones que se dan, exigiendo también a quienes observan —en este caso, nosotras como investigadoras— prestar mayor atención a cada una de estas huellas; aquí, acudimos a Ospina Álvarez y Vásquez Ramírez (2023) cuando nos mencionan que:

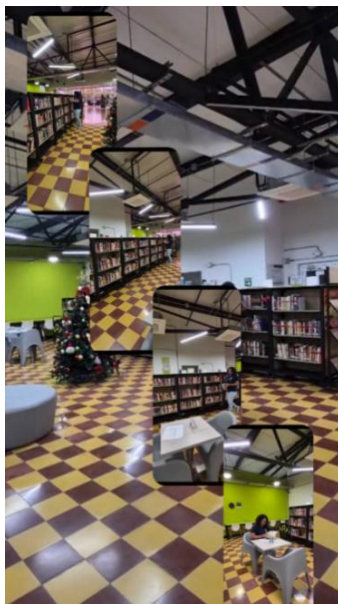
Hay marcas temporales que son la huella del gesto. Las marcas alteran la repetición y generan una deformación que precisa de atención. Así, la marca es experimentada desde lo visible, audible, legible, generando un ritmo. Allí radica la experiencia de la repetición de un ritmo. (p. 124)

Es desde ese ritmo que los cuerpos de las y los usuarios le va dando identidad a sus desplazamientos, dota de pequeñas diferencias su relación con el espacio. Es a partir de la repetición que estas experiencias se mueven a través otras intensidades, donde el cuerpo no se encarga de producir formas fijas, sino que idea nuevas variaciones y afectos que configuran su manera de ser y habitar, van conformando su propia coreografía. En consecuencia, se hizo cada

vez más claro que el danzar de las extremidades y el tronco correspondían con lo que deseaban realizar en este espacio, es decir, nos encontramos con manos curiosas; estas buscaban crear y conectar con el otro ya fuera mediante el uso de los medios tecnológicos de los que disponía la biblioteca o por medio del taller de las tejedoras, donde no solo se hacía un tejido físico, sino que también se generaba una red de historias. Había manos y piernas danzantes en busca de conocimiento o un nuevo relato, por eso, se acercaban a la recepción o se aventuraban directamente a las estanterías, esperando conectar con alguno de los libros, con esperanza de que los *tempos* estuvieran acordes. Estas coreografías comienzan en la recepción donde algunos de las y los jóvenes realizan el préstamo de los computadores o tabletas, y donde los adultos recibían información sobre los talleres o charlas que se llevarían a cabo esa semana; la mayoría de quienes asisten a la biblioteca dirigen sus pasos hacia el segundo piso, donde hacen pausas o el compás comienza a ser más rápido generando que su desplazamiento también lo sea, dan giros hasta encontrar el lugar en el que finalizará –momentáneamente– su danzar por este espacio. Generamos la representación de una de las coreografías que se hicieron más evidentes en este danzar de los usuarios, la cartografía se realiza a partir de un video grabado y protagonizado por nosotras (**Figura 31**).

Figura 31

Cartografía de las corporalidades poshumanas: ciclo danzante.



A raíz de esos movimientos que se dan en esta zona de la biblioteca consideramos que las experimentaciones itinerantes debían de estar en concordancia con ese circular de las y los usuarios. Desde allí, la experimentación itinerante *Sueños con lampreles: enredarse en los sueños*, fue una invitación a que el movimiento continuara, pero guiando a los asistentes hacia materialidades que tuvieran relación con la ciencia ficción en sus diferentes formatos o donde pudieran disfrutar de ella. Por ello, dispusimos las tarjetas itinerantes en los siguientes lugares: estante de películas; estante con libros clasificados como ciencia ficción; mesa donde circulaban los periódicos; en la impresora 3D –pensando en los avances que puede haber en la sociedad y que tal vez la ciencia ficción ha logrado predecir–; y en espacios donde se reúnen los jóvenes a conversar y descansar.

Lo que aconteció con la mitad de las tarjetas no está dentro de nuestro conocimiento, no podemos afirmar con certeza si estas llegaron a las y los usuarios de la biblioteca, pero de alguna u otra manera el movimiento de estas se manifestó al no permanecer en el mismo lugar que habían sido dispuestas; esto que aconteció nos permite conectarlo con el ámbito educativo donde, frecuentemente, no hay certezas frente a lo que sucede con las materialidades que se llevan a la escuela, estas pueden moverse, ser apropiadas por las y los estudiantes de múltiples maneras, pueden transformarlas cada vez que pasa por sus manos o tal vez, quedan aparentemente sin alteración alguna, pero generando una huella en sus cuerpos; esto, en diálogo con lo que plantean Reales Moreno y Ospina Álvarez (2025), cuando mencionan que “la escuela permite el encuentro entre diversos cuerpos, que se afectan y son afectados. Como lugar, la escuela adquiere un carácter corporal, porque no es solo una estructura; también posibilita flujos, relaciones, existencias y potencias” (p. 8). De las otras cinco tarjetas en las cuales aparecían fragmentos del cuento tenemos la posibilidad de comentar qué sucedió. Una de ellas fue custodiada por uno de los trabajadores de la biblioteca que permitía que los asistentes a sus talleres la tocarán y conocieran, pero no se la llevaran para el disfrute de otros. Para las últimas, decidimos intervenir un poco más e invitar a unas visitantes a que comenzaran una especie de búsqueda del tesoro. Lo que no esperábamos es que su interés se moviera principalmente por el elemento decorativo que tenían las tarjetas; aun así, las conversaciones entre ellas dejaron ver que este tipo de texto –cuentos de ciencia ficción– eran un poco ajenos a lo que estaban acostumbradas a leer, pero no por ello generó desagrado; por el contrario, las motivó a conocer lo que decían las otras tarjetas. Para finalizar este hilo, vimos unas manos inquietas, pies dispuestos a seguir y unos ojos que se preguntaban qué más hay por leer (**Figura 32**). En ese encuentro de las visitantes con las materialidades, también fue posible

aproximarnos a uno de nuestros objetivos específicos propuestos para este trabajo: *activar itinerancias de lectura y mediación literaria que movilicen la exploración de corporalidades poshumanas en el espacio de la biblioteca.*

Figura 32

Cartografía de las corporalidades poshumanas. Curiosidades: danza corta.



3.3.2 Coreografía de las y los trabajadores: habitar y transformar la biblioteca.

La coreografía que han diseñado las y los trabajadores de la biblioteca no está conformada por pasos extravagantes, por el contrario, la podemos definir como una danza menos intensa, pensada principalmente desde los detalles, la precisión y en la mayoría de los casos desde la repetición de un ritmo, teniendo presente que, por el mismo carácter fluido de la biblioteca, los pasos de ellas y ellos deben de variar en algunas ocasiones. Estos cuerpos no entran abruptamente al espacio, sino que lo habitan, se transforman y lo transforma, se convierten en mediadores; Mediador que, desde Munita (2020), es concebido “como aquel que ayuda a la persona a construir el significado de aquella actividad, y a dotar de sentido su incorporación en la propia vida” (p. 30). Es posible ampliarlo, es acompañar y al mismo tiempo establecer algunas pistas para el habitar la biblioteca, disponen los espacios para los encuentros y viven la experiencia en conjunto con las y los usuarios, de esta manera puede pensarse su accionar como una forma de coreografiar el paso de los cuerpos. Su coreografía la realizan a través de las estanterías, como si fuera parte de su andar cotidiano, pero sus pasos nunca son los mismos, a veces las “peinan” antes de comenzar a hacer las estadísticas de los libros, o se dirigen a ellas con la intención de buscar una lectura personal o

para alguno de los talleres; cada uno de sus recorridos se modifica dependiendo de una necesidad distinta, a las diversas interrupciones que tienen en su día a día; así la Biblioteca Comfenalco Castilla se convierte en el escenario donde estos movimientos pueden pasar inadvertidos, pero son constantes; aquí el ritmo mantiene en constante cambio, a veces más rápido y otras veces con más pausas.

En este danzar, las manos vuelven a ser protagonistas: estas tocan, clasifican, se deslizan y registran; se despliegan entre los libros, los teclados, las listas; “en su coreografía las manos producen movimientos múltiples con los que pueblan el espacio y hacen que este sea una colonia de palpitations imposibles de contener, ver o nombrar en su totalidad” (Ospina Álvarez y Vásquez Ramírez, 2023, p. 121), más que acciones mecánicas, se construye un sentido, un recorrido. Ese danzar entre los libros no se trata de una secuencia mecánica. Estos movimientos están dotados de vida, es interacción con las materialidades, es el encuentro con lo otro y donde se producen lazos que sostienen el ritmo del trabajo. En esta parte, destacamos el transitar de nuestro cooperado, debido a que, en nuestro proceso de investigación lo nombramos el *hombre flotante*: cuerpo que creó su propia coreografía, donde sus pasos no emitían ningún sonido y donde las pausas eran menos frecuentes que en otros de los trabajadores (**Figura 33**). En ocasiones no sabíamos dónde estaba, pero sus compañeros comentaban que esto era normal. Este hombre flotante circulaba por todos los espacios de la biblioteca, pasando su presencia como “desapercibida”, marcaba su propio ritmo. Los ojos también iban plasmando su propio andar, recorrían los lomos de los libros, los rostros de las y los usuarios, buscaban. Este mirar no era pasivo, siempre encontraban un lugar para organizar, una idea para un taller, lograban guiar los cuerpos de los asistentes a la biblioteca, su mirada, al igual que los pasos dejaban una huella, quedaban la memoria y los recorridos.

Figura 33

Cartografía de las corporalidades poshumanas. Hombre flotante.



Para agregar, esta coreografía no se da de manera individual, sino colectiva —aunque cada uno marque su propio *tempo*—. Los cuerpos se coordinaban sin necesidad de una organización previa, se cruzaban, cedían el paso y se sincronizaban con ciertos movimientos. Las y los trabajadores tienen ciertas tareas asignadas, y el mismo danzar en armonía hace que las experiencias que en la biblioteca acontecen sean memorables. Al tejer hilos con los cuentos de ciencia ficción vemos que estos cuerpos no se alejan de las corporalidades poshumanas que aparecen en el cuento *Tempo*; allí, estas tienen un implante que les permite convertir un recuerdo en melodía, pero es necesario que la canción sea construida en conjunto para transformar un acontecimiento: “reconstruir *totalmente* un suceso no es tarea sencilla: se deben reunir los recuerdos de los presentes aquel día y armar la escena desde todos los puntos de vista usando el TCR” (Castro Alfonso, 2023, p. 196). Asimismo, el espacio de la biblioteca necesita de un habitar conjunto, aunque haya diferencias, transformaciones y afecciones que no pueden ser completamente organizadas. Para concluir, reafirmamos la potencia del escuchar, danzar y el movimiento con Mendoza y Ordoñez (2018), cuando dicen que es de esa forma “como empezamos a pensar en el movimiento como posibilidad de relacionarnos con el mundo, de aprender y comunicarnos con los otros; en la capacidad de creación como posibilidad de transformación” (p. 28). Es así como las coreografías de las y los trabajadores de este espacio crean relaciones, aprendizaje y experiencias compartidas.

3.3.3 Coreografía de las maestras en formación de lenguaje y literatura: reflexionar sobre nuestro danzar.

Nuestra coreografía como maestras en formación tuvo su enfoque en una práctica de observación, donde la presencia de cada una no buscaba solo la compilación de información sino estar abiertas a la posibilidad de dejarse afectar por los textos, los espacios y los tiempos de interacción con los otros. Los pasos no seguían una línea recta, íbamos y veníamos, sufríamos las pausas y los cambios de ritmos, danzamos en espacios que ya habíamos habitado –las instituciones educativas– con una nueva mirada, y aunque a veces considerábamos que hacíamos tareas fijas, lo que hacíamos era componer un recorrido y posterior encuentro con las palabras y los sentires.

Nos desplazábamos por ese camino de libros, movíamos las manos: estas tocaban, transformaban y componían, eran manos que danzaban con las estanterías, con las hojas de los libros y las materialidades que iban conformando nuestra práctica investigativa; pero no solo se movían en la Biblioteca Comfenalco Castilla, lo hacían en las instituciones educativas que visitamos para “la hora del cuento”, allí, las manos adoptaban otras potencias, se alzaban al cielo con los libros como compañía, se expandían para interpretar los cuentos, se volvían las aliadas de la boca cuando de pedir silencio se trataba y lograban que las y los estudiantes se vincularán con la lectura. Nos encontrábamos, nuevamente, bailando en el aula de clase. Como maestras en formación hemos comprendido que el movimiento es una forma de vínculo, en el cual emerge el conocimiento. Igualmente, es necesario “que comprendamos que el cuerpo no es un objeto del que se pueden decir cosas, sino que es una potencia desde la cual se puede reflexionar sobre sí mismo y sobre el entorno a partir de sus relaciones, conexiones y afecciones” (Reales Moreno, & Ospina Álvarez, 2025, p. 5). Desde esta afirmación, el conocimiento puede producir desde el cuerpo que se encuentra en relación con su entorno y los otros; nuestros cuerpos en movimiento generan conocimiento situado, ya que, los aprendizajes emergen desde las interacciones, afecciones y conexiones con los contextos y sus integrantes. En este movernos, nuestras piernas muchas veces cansadas no dejaban de danzar, intentaban seguir el compás de estos espacios tan diversos; y aunque en ocasiones tropezaban y la coreografía se veía alterada, nos permitía comprender que este proceso de investigación estuvo ligado a la experimentación: añadir nuevos pasos, descartar otros e innovar en relación con otros cuerpos (**Figura 34**). Desde nuestra presencia como investigadoras no fuimos ajenas a lo que acontecía en el lugar de la práctica, nuestros cuerpos bailoteaban con las historias presentes en los cuentos, y esperábamos expectantes a que los participantes de las

experimentaciones itinerantes se nos unieran como nuestras parejas de baile y pudiéramos danzar juntos, o llegado el caso, que las y los participantes se aventuraran a crear sus propios bailes de la mano del género de la ciencia ficción, al *tempo* de este último.

El tiempo de nuestra danza no fue homogéneo, hubo momentos de tensión, otros donde todo parecía fluir con mayor rapidez, y otros de lentitud, en los que nos sentíamos estancadas; los dos igual de necesarios.

Figura 34

Cartografía de las corporalidades poshumanas. Mujer cansada, pero danzando. Lectura en la escuela.



Comprendimos que tanto en el espacio como en los cuerpos había diferentes resonancias, lo que producía que los pasos fueran más lentos, pero constantes; rápidos, pero perdurables y otros un poco más dinámicos que se mezclaban con el ritmo del lugar. Pensando en esto consideramos que las experimentaciones itinerantes *Tempo: recuerdos en movimiento* y *Sueño con lampreles: enredarse en los sueños* en una experiencia que remitía no solo al cuerpo, sino también a los recuerdos. En ellas el desplazamiento no fue únicamente un tránsito por el espacio, sino una forma de habitarlo y de permanecer en él, a través de la participación de las y los usuarios en el tablero de *padlet* y en la *playlist* colectiva, su aporte a la investigación dejó resonancias, donde vimos sus ritmos y una parte de la coreografía que iban tejiendo. De esta manera, el cuerpo mantiene en

constante transformación, siendo además territorio al cual lo atraviesan los aprendizajes y las alteraciones de su entorno; como lo señalan Mendoza y Ordoñez (2018), “el cuerpo es un cúmulo de acciones, aprendizajes y de percepciones, por ende, el cuerpo es inacabado y constante, es el espacio por donde pasa la memoria, por donde se imprime o se percibe la potencia del ser” (p. 19). Las experimentaciones itinerantes incentivaron los movimientos, emergieron dudas, elecciones y comparaciones —entre sus cuerpos y las corporalidades poshumanas—. Finalmente, para nosotras como maestras de literatura y lenguaje deja una huella al haber explorado y compartido con las y los usuarios y trabajadores la literatura de ciencia ficción; y como investigadoras, al evidenciar las posibilidades de observar y documentar desde otras formas.

4. Capítulo IV. Conclusiones: dos maestras de lenguaje y literatura en una experimentación itinerante con la enseñanza de la literatura

Tan pronto se encendió el panel, este nos empezó a proyectar corpofotografías que parecían conocidas para nosotras, ¿somos nosotras? Nuestros cuerpos están recortando materialidades, reacomodando libros, danzando... ¿por qué hacemos eso? ¿qué maestras de lenguaje hacen esto? El panel nos proyecta un mapa sobre otro mundo, ingresamos a este... ¿dónde nos encontramos? Descendimos de la nave Florencia 284 llenas de curiosidad y expectativas de lo que íbamos a encontrar, teníamos nuestras maletas con libros ansiosos por escapar y moverse en ese espacio en un acompañamiento mutuo. Vimos un cuerpo que resguardaba la entrada a una gran estructura que tenía por nombre Biblioteca Pública Comfenalco Castilla.

Al ingresar a este espacio nos preguntamos por nuestro lugar como maestras de literatura y lenguaje y por el de la literatura de ciencia ficción, si nos quedaríamos con los platillos voladores o si íbamos a crear otras formas de la ciencia ficción, pues vimos que esta se encontraba en un terreno fijo. Nos aventuramos a sacudirlo, abrirlo, desacomodarlo. Lo nombramos *Corpocomposición de cuentos de ciencia ficción latinoamericana*: un cuerpo literario que nos permitió abrir espacios para pensar otras formas de habitar el mundo, de devenir corporalidades poshumanas.

Asimismo, desde la corpocomposición y nuestro trabajo de grado insistimos en la importancia de continuar trabajando por ampliar las potencias del género y llevar la literatura de ciencia ficción latinoamericana, tanto a las bibliotecas como a las escuelas. Esta debe aparecer en el plano de la literatura de ciencia ficción, pues se escribe desde nuestra experiencia y nuestra identidad como latinoamericanos y latinoamericanas. Incluirla en la enseñanza de la literatura es también un acto de responsabilidad social, es reivindicar lo propio, hacerlo visible, decir: en Latinoamérica también escribimos, leemos y enseñamos ciencia ficción, pues no son solo las “ciencias duras” —las del “primer mundo”— las que importan.

El canon aun parece inamovible y los alcances del género siguen relegados a la simple imaginación o el entretenimiento. También, parece lejana la posibilidad de escribir ciencia ficción en y sobre Latinoamérica, pues aún está posicionada como de menor valor. Por ende, es importante recordar que la literatura de ciencia ficción sigue siendo parte de la Literatura. Como maestras y

maestros de literatura y lenguaje debemos abrir la enseñanza de la literatura a la ciencia ficción y no permitir que sea relegada.

En un cambio de compás, como maestras de literatura y lenguaje danzamos entre los tiempos ondeados de la biblioteca, entre las coreografías de las y los usuarios y de los trabajadores; transitamos entre los cuerpos fijos, entre los libros, los mobiliarios, la biblioteca misma; pero también nos movimos entre las dinámicas aprendidas de forma automática, que nos atravesaron el cuerpo, entre formas de enseñar para crear escuela en la biblioteca. En ese sentido, crear escuela implicó estar en constante movimiento, experimentar con lo que nos ofrecía el espacio. Esto permitió abrir la conversación hacia la diferencia y mostrar cómo los cuerpos transforman a través de las relaciones con su entorno y las materialidades presentes desde sus potencias, sus afectos y sus movimientos.

En ese sentido, comprendimos que el lugar de maestras de literatura y lenguaje en la biblioteca se configura territorio de experimentación itinerante, donde nuestra presencia está en constante desplazamiento. Es ser el cuerpo que enseña, el cuerpo que aprende, el cuerpo que registra y es registrado. En esta red, el cuerpo no es un medio para enseñar, sino el lugar mismo donde acontece el conocimiento. Cada gesto, movimiento, pausa, cambio de ritmo, le daba continuidad al devenir de los cuerpos.

Lo anterior, nos permitió extender un aporte a la Biblioteca Pública Comfenalco Castilla desde la Corpocomposición de cuentos de ciencia ficción latinoamericana y las potencias de las experimentaciones itinerantes como una invitación a aventurarse, no solo a experimentar con la corpocomposición que nosotras creamos, sino también a estar constantemente creando otras corpocomposiciones que permitan tensionar las relaciones de los sujetos en el mundo desde lo histórico, lo social y lo cultural como otra forma de reafirmar las intensidades pedagógicas que tiene la biblioteca.

En ese mismo hilado de aportes, nuestra experimentación itinerante con la enseñanza de la literatura reconoce el mapa que se ha venido componiendo alrededor de las prácticas educativas en relación con la producción de saberes desde las potencias del vínculo de los cuerpos y las materialidades como otra forma de crear conocimiento. Y a partir de este reconocimiento, propone otro trazo en el mapa para pensar y experimentar con la enseñanza de la literatura desde la ciencia ficción latinoamericana como otra forma de expandir las potencias de vincular los cuerpos con las materialidades en la creación de conocimientos.

Por último, como dos maestras de literatura y lenguaje en una experimentación itinerante con la enseñanza de la literatura en una biblioteca pública de Medellín, proponemos otras líneas o aperturas para seguir experimentando y cartografiando:

Una de las aperturas se configura como una invitación a quien desee habitar la biblioteca Comfenalco Castilla con el propósito de enseñar lenguaje y literatura a un grupo concreto, a crear su propia coreografía para danzar entre los diferentes *tempos* y el compás que toca esta corporalidad, considerando los horarios de los talleres en la biblioteca.

Otra apertura, y con la cual también hacemos una invitación, es pensar, ¿qué sucede cuando la Postelaraña, como una red de registros que se mueve y se nutre constantemente de las experiencias habitadas, deja de ser tejida por las maestras y se abre a nutrirse y ser modificada por la comunidad del barrio Castilla que habita la biblioteca?

Otras de las aperturas, tienen que ver, por un lado, con la posibilidad de experimentar con otras itinerancias en otros espacios no convencionales para seguir los movimientos, los ritmos, las coreografías de cómo lo educativo acontece en esos espacios de la ciudad; y, por otro lado, con las potencias de corpocomponer otros desacomodos a partir de otros géneros literarios considerados como “menores” o que han sido relegados para activar corporalidades poshumanas desde otras formas.

Parece que nuestro *tempo* en este lugar se detuvo para iniciar otro, la nave Florencia 284 nos esperaba. Tomamos nuestras maletas. Los libros que la llenaban dejaron páginas para seguir habitando la biblioteca. Nuestros cuerpos también empezaron a expandirse por el espacio para seguir habitándolo. Salimos de la gran estructura. El cuerpo que la resguardaba se despidió con uno de esos códigos que se usaban hace 923 *tempos* antes... ¿hasta luego? Aunque ya nos íbamos, nuestros cuerpos también se despidieron con este código, pues no partíamos del todo. Nos subimos a la nave Florencia 284. El panel ahora proyectaba corpofotografías conocidas. Somos nosotras. Nuestros cuerpos están tejiendo, componiendo, experimentando. Y pronto comprendimos que habíamos cartografiado engendramientos, devenires, movimientos, ritmos, coreografías. Un mapa tejido de afectos y tensiones en una experimentación itinerante con la enseñanza de la literatura que continúa desplazándose en el encuentro entre los cuerpos, los cuentos de ciencia ficción latinoamericana y las materialidades del espacio. Nuestros cuerpos de maestras se siguen moviendo y se dejan afectar por las potencias que emergen en el habitar de la enseñanza de la literatura.

Referencias

Administrativo de la Función Pública.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=38695>

Alvarado, Ó. (2015). La literatura de ciencia ficción: Una mirada al futuro en tiempo presente.

Revista Humanidades, 5(2), 1–21. <https://doi.org/10.15517/h.v5i2.21211>

A paso de punk, un recorrido por la historia del barrio Castilla y su tradición punkera. (31 de mayo

2023). El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/cultura/la-historia-del-punk-en-el-barrio-castilla-con-el-recorrido-a-paso-punk-BC21547798>

Barthes, R. (1980). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Edición Paidós.

Bastidas Pérez, R. (Comp.). (2021). *El tercer mundo después del sol: antología de ciencia ficción latinoamericana*. Minotauro.

Bastidas Pérez, R. (Comp.). (2023). *Periplos del futuro: Antología de ciencia ficción colombiana*. Planetalector.

Bennett, J. (2022). *Materialidad vibrante: Una ecología política de las cosas* (Trad. M. López). Caja Negra Editora. (Original publicado en 2010).

Bergson, H. (1987). *Memoria y vida* (M. Armiño, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1957).

Braidotti, R. (2015). *Lo Posthumano*. Barcelona, Gedisa.

Brizuela, F. (2017). Repensando la cartografía. De la representación objetiva del territorio al acto rizomático de mapear. *QUID 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (7), 211-223.

Canales, C., Padilla-Petry, P., & Gutiérrez, L. (2019). El no-saber en las cartografías sobre nuestro aprender como investigadores: una mirada post-cualitativa. *Educatio siglo XXI: Revista de*

la Facultad de Educación, 37(2). 49-66.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7095126>

Capanna, P. (2021). *Ciencia ficción: utopía y mercado*. Gaspar & Rimbaud.

Cassiani, C., Herazo, M. (2015). Humanismo y Posthumanismo: dos visiones del futuro humano.

Salud Uninorte. 31 (2). 394 - 402. <http://dx.doi.org/10.14482/sun.31.2.6795>

Castro Alfonso, L. (2023). Tempo. En R. Bastidas (Comp.), *Periplos del futuro: antología de ciencia ficción colombiana*. (pp.195-204). Editorial Planeta Colombiana.

Comfenalco Antioquia. (s.f.). *Conoce nuestras bibliotecas*.

<https://www.comfenalcoantioquia.com.co/personas/servicios/formacion-y-bibliotecas/bibliotecas/nuestras-bibliotecas/>

Comfenalco Antioquia. (s.f.). *Biblioteca Pública Comfenalco Castilla*.

<https://www.comfenalcoantioquia.com.co/personas/sedes/sala-lectura-castilla>

Congreso de Colombia. (2010, 15 de enero). *Ley 1379: por la cual se organiza la red nacional de bibliotecas públicas y se dictan otras disposiciones*. Departamento

Correa Ramírez, J. (2006). Historia Local: el ritmo de la historia barrial. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 8, 203-223. Universidad de Caldas. Disponible en:

<https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/846>

Deleuze, G., Guattari, F. (1980). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Deligny, Fernand. (2015). *Lo arácnido y otros textos*. Editorial Cactus.

Egea Andrés, A. (2025). Posthumanismo y educación comparada: hacia una reconfiguración epistemológica. *Journal of Supranational Policies of Education (JOSPOE)*, 23, pp. 130-145. <https://doi.org/10.15366/jospoe2025.23.008>

-
- Espejo, N. (2018). Parque al barrio: la biblioteca itinerante de Medellín (Colombia). *Mi biblioteca: La revista del mundo bibliotecario*, (53). 88-93.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6396105>
- Estrella, M. (2021). Cuerpos monstruosos, biotecnología e identidad de género en Frankenstein (2019), de Jeanette Winterson. *452°F. Revista De Teoría De La Literatura Y Literatura Comparada*, (24), 146–160. <https://doi.org/10.1344/452f.2021.24.10>
- Flusser, V. (1994). *Los gestos*. Herder Editorial.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Gómez-Urda, F. (2020). Performatividad en la academia: una aproximación genealógica al concepto de escritura performativa y a su uso en el relato de la investigación basada en artes. *AusArt Journal for Research in Art*. 8 (1). 183-194.
<https://addi.ehu.eus/handle/10810/45753>
- González, M. (2021). Slow Motion. En R. Bastidas (Comp.), *El tercer mundo después del sol: antología de ciencia ficción latinoamericana* (pp. 83-94). Minotauro.
- Guevara, Amórtegui, C. A. (2015). De la realidad a la fantasía: apuntes para una poética de la enseñanza de la literatura. En *Enseñanza de la literatura: Perspectivas contemporáneas* (pp. 11-27). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Hernández González, E., Ospina Álvarez, T., & Vásquez, L. Y. (2020). Paisajear: un método cartográfico para ir tras las educaciones (otras) que se producen en una planta de producción. *Saberes y prácticas. Revista de filosofía y educación*, 5(1), 1-16.

-
- Hernandez-Hernandez, F. (2019). Presentación: La perspectiva postcualitativa y la posibilidad de pensar en ‘otra’ investigación educativa. *Educatio Siglo XXI*, 37 (2), 11-20. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/386981/268801>
- Hernández-Hernández, F., & Revelles Benavente, B. (2019). La perspectiva post-cualitativa en la investigación educativa: genealogía, movimientos, posibilidades y tensiones. *Educatio Siglo XXI*, 37(2 Jul-Oct), 21–48. <https://doi.org/10.6018/educatio.387001>
- Ingold, T. (2013). Los materiales contra la materialidad. *Papeles de Trabajo, Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, 7(11), 19-39.
- Jaramillo, O. (2008). Un acercamiento, desde la pedagogía crítica, a la biblioteca pública como espacio para la formación ciudadana. *Uni-pluriversidad*, 8 (1). 1-9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7895936>
- Kurlat Ares, S. (2012). La ciencia-ficción en América Latina: entre la mitología experimental y lo que vendrá. *Revista Iberoamericana*, 78(238-239), pp. 15-22.
- Le Grange, L., & Gómez, J. (2022). ¿Qué es la investigación (post)cualitativa?. *Revista de Educación*, 27(1), 55-71. Recuperado de https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/6408
- Martínez Pedraza, R., & Rodríguez Prieto, M. (2020). Las tecnologías y la enseñanza de la literatura. Una experiencia práctica. *Universidad y Sociedad*, 12(2), 116–125.
- Mendoza, T., & Ordoñez, I. (2018). Los cuerpos. El encuentro con el otro. Agenciamientos maquínicos de deseo a través del cuerpo en el espacio de formación en danza, Danza Común. [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional CINDE. <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/2237>

-
- Munita, F. (2020). Hacer de la lectura una experiencia: reflexiones sobre mediación y formación de lectores. Biblioteca Nacional del Perú.
- Núñez Mosteo, F. (2019). El cuerpo posthumano bajo el dominio del alma. *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*. (23). 323 - 333.
- Ospina Álvarez, T., & Vásquez Ramírez, L. Y. (2023). Cartografías gestuales de las manos: unas coreografías ficciográficas. En T. Ospina Álvarez, E. Hernández González, R. M. Suñé Domènech, & L. R. Soares Sito (Eds.), *Cuerpos y corporalidades en movimiento*. Editorial Bonaventuriana. Universidad de San Buenaventura.
- Pérez Díaz, D. (2017). El poshumanismo y el cuerpo un análisis estético-filosófico. *Tales: revista de la asociación de alumnos de postgrado de filosofía*, (7), pp. 140-148.
- Puerta, A., & Rojas, M. (2024). *Polifonía de voces en el universo literario: la lectura en voz alta en la Sala de Lectura Oriente de Comfenalco*. Universidad de Antioquia. Disponible en: <https://hdl.handle.net/10495/41624>
- Puerta de Pérez, M. (2000). Reflexiones sobre la enseñanza de la literatura: ¿Corazón o razón? *Educere*, 4(11), pp. 165-170.
- Reales Moreno, M., & Ospina Álvarez, T. (2025). El cuerpo en la escuela: experiencia corporal y prácticas estético-formativas desde la perspectiva de la performance-investigación. *Revista Colombiana de Educación*, (97). <https://doi.org/10.17227/rce.num97-20576>
- Rey, J., & Granese, A. (2019). La cartografía como método de investigación en psicología. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 9(1), 221-245.
- Rodríguez-Ruíz, J. A., & Rodríguez-García, D. A. (2022). Literaturas posthumanas. Reflexiones en torno a algunas estrategias del uso narrativo de las inteligencias artificiales. *FIGURAS*.

Revista Académica de Investigación, 4(1), pp. 59-79.

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.4.1.245>

Rojas, A., (2006). La enseñanza de la literatura: ¿un proceso dialógico? *Educere*, 10(35), pp. 645-650.

Ruido, M. (2004). La fraternidad de los cuerpos posthumanos: la ciencia ficción como territorio de reproducción y de resistencia del imaginario masculino tradicional. *Lectora: revista de dones i textualitat*, 10, 103-114. España.

Saéz González, F. (2021). Comunidad y autogestión: una mirada poscualitativa en el aprender con estudiantes de artes y pedagogía. *Estudios sobre arte actual*. 2, 33–48.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8122027>

Sennett, R. (2009). *El artesano*. Anagrama

Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía* (Trad. Carlos Gardini). Alfaguara.

Tello, C. (2020). Posthumanismo. Contornos de una herramienta epistemológica (I). *ACTIO NOVA: Revista De Teoría De La Literatura Y Literatura Comparada*, 4, pp. 439-463.

<https://doi.org/10.15366/actionova2020.4.019>

Urrego Bolívar, E. T. (2023). Cuerpos excluidos en la escuela pública colombiana contemporánea: discursos y prácticas. *Ciencia Y Academia*, (4), pp. 154-177.

<https://doi.org/10.21501/2744838X.4144>

Valenzuela, M., & Meléndez, J. (2019). Normalización del cuerpo femenino. Modelos y prácticas corporales de mujeres jóvenes del noroeste de México. *Región y sociedad*, 31.

<https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1067>

-
- Valera-Villegas, G. (2006). La lectura interior: lector y cuerpo. *Revista Pilquen. Sección Psicopedagogía*, 3(1), pp. 1-9.
<https://revela.uncoma.edu.ar/index.php/psico/article/view/4788>
- Vargas, J. (2015). *Relación hombre-máquina en la literatura de ciencia ficción*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá. <http://hdl.handle.net/11349/2117>
- Vásquez Yepes, V. (2016). *Experiencias pedagógicas y de lectura de una maestra de lenguaje en su tránsito por la biblioteca pública: retos y posibilidades del maestro de lenguaje en contextos bibliotecarios* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Vesga, A. (2015). La ciencia ficción como herramienta pedagógica en un curso de Estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad: descripción de una experiencia docente. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 12(3), pp. 520-528.
- Vilar Madruga, E. (2021). Khatakali. En R. Bastidas (Comp.), *El tercer mundo después del sol: antología de ciencia ficción latinoamericana* (pp. 227-242). Minotauro.
- Zamudio Realpe, A. (2019). En torno a la dimensión pedagógica de la conversación: a propósito de Sócrates y el cuidado de sí. *Disertaciones*, (8), 39-52.

Anexos

Anexo 1. Carpeta de acceso a la Postelaraña y a la Corpocomposición.

https://www.dropbox.com/scl/fo/c8mfrfs3pb7zh4lxzomir/AAUyKKjeLSf-oMm_vZeRfZY?rlkey=chehn886uxivud6bslpcux2ge&st=79ahawo4&dl=0

Medellín, 30 de abril de 2026

Declaración de uso de inteligencia artificial

Nombre del estudiante: Luisa María Álvarez González y Lisbeth Camila Regino Gruezo

Programa académico: Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Título del trabajo de grado: Corporalidades poshumanas en los cuentos de ciencia ficción latinoamericana: una experimentación itinerante con la enseñanza de la literatura en una biblioteca pública de Medellín.

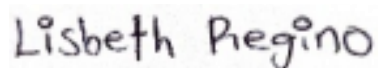
Asesora del trabajo: Leidy Yaneth Vásquez Ramírez

Fecha de entrega: 30 de abril de 2026

Declaramos que el contenido del trabajo fue desarrollado en un 6% mediante el uso de herramientas de inteligencia artificial, en funciones como el uso creativo para la generación de imágenes, la revisión lingüística y la búsqueda bibliográfica, mientras que el restante 94% corresponde a nuestra elaboración personal, análisis y redacción directa. Las herramientas utilizadas fueron: ChatGPT (OpenAI), Gemini y NotebookLM (Google). El rol de la IA fue de apoyo en: la generación de 12 imágenes con instrucciones claras de las autoras, utilizadas como portadas de los cuentos en el producto de la “Corpocomposición de cuentos de ciencia ficción latinoamericana”; la revisión de estilo, fluidez, coherencia y corrección gramatical; y la orientación para delimitar y enfocar la búsqueda bibliográfica; la interpretación, resultados y la discusión fueron realizados por nosotras como autoras del trabajo. Nos comprometemos a responder por la autenticidad y autoría del

contenido entregado, conforme a los principios éticos y normativos de la Universidad de Antioquia. Aceptamos que la Universidad podrá solicitar evidencia del proceso de elaboración del trabajo en caso de inconsistencias.

Firma de las estudiantes:

A handwritten signature in black ink, reading "Luisa María Álvarez". The script is cursive and fluid.A handwritten signature in black ink, reading "Lisbeth Piegino". The script is cursive and fluid.